

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
"JOSÉ SIMEÓN CAÑAS"**



**ANALISIS DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN
EL SALVADOR DESDE UNA PERSPECTIVA ESTRUCTURAL**

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PREPARADO PARA LA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

**PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

PRESENTADO POR:

**CARMEN MARCELA GUADALUPE GALLO MENA
RAFAEL ANTONIO MIRANDA HERNÁNDEZ
ENRIQUE DE JESÚS RODRÍGUEZ MORENO**

ANTIGUO CUSCATLÁN, AGOSTO DE 2008

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
"JOSÉ SIMEÓN CAÑAS"**

**RECTOR
JOSÉ MARÍA TOJEIRA PELAYO, S.J.**

**SECRETARIO GENERAL
RENÉ ALBERTO ZELAYA**

**DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
JOSÉ ANTONIO MEJÍA HERRERA**

**DIRECTORA DEL TRABAJO
CECILIA BEATRIZ ESCOBAR MELÉNDEZ**

**LECTOR
CRISTINA RIVERA**

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar queremos agradecer a Dios por brindarnos la sabiduría necesaria para culminar una fase importante de nuestro proyecto de vida.

A la familia de cada uno de nosotros, ya que, más que cualquier apoyo económico, nos han brindado las herramientas necesarias para forjar el futuro de nuestras vidas.

Agradecemos el soporte brindado por quienes consideramos nuestros amigos, ya que sin su apoyo hubiera sido mucho más dificultoso finalizar nuestro trabajo de graduación.

Es muy especial para nosotros, el reconocer la paciencia, dedicación y los conocimientos brindados por nuestra directora del trabajo, la Msc. Beatriz Escobar. En realidad le agradecemos el haber sido guiados en el transcurso de este proyecto.

Además no queremos dejar de lado, el reconocimiento a nuestra segunda lectora, la Lic. Cristina Rivera por su disponibilidad y conocimientos brindados en la materia.

Y por ultimo, quisiéramos brindarle nuestros más sinceros agradecimientos al personal del departamento de economía de la universidad, en especial, a quienes nos brindaron su ayuda de manera desinteresada.

Gracias totales.....

Marce, Rafa y Chuy

INDICE DE CONTENIDOS

| | Página |
|--|---------------|
| Introducción general | 9 |
| <i>CAPÍTULO 1: Definición de las distintas causas del problema de la desigualdad de ingresos y la exclusión social, a partir de la revisión de las distintas teorías de la distribución formuladas por diversas corrientes de pensamiento económico</i> | |
| Introducción | 11 |
| 1.1 Definición de distribución del ingreso | 12 |
| 1.2. Conceptualización de pobreza y exclusión social | 13 |
| 1.2.1. Conceptualizando la pobreza. | 13 |
| 1.2.2. Exclusión social | 14 |
| 1.3. Revisión de las distintas teorías de la distribución desde distintas escuelas del pensamiento económico. | 16 |
| 1.3.1. Las teorías de la distribución de Francois Quesnay y los fisiócratas | 16 |
| 1.3.2. Las teorías de la distribución de la economía política clásica. | 17 |
| 1.3.2.1. David Ricardo | 18 |
| 1.3.2.2. John Stuart Mill | 19 |
| 1.3.3. La teoría de la distribución de la escuela marxista. | 20 |
| 1.3.4. La teoría de la distribución para la economía Neoclásica. | 22 |
| 1.4. Teorías latinoamericanas del desarrollo económico | 26 |
| 1.4.1. Teoría de la modernización | 26 |
| 1.4.2. Teoría Estructural-dependentista de la CEPAL | 27 |
| 1.4.3. Teoría de la dependencia (1970-1980) | 27 |
| 1.5. Heterogeneidad estructural como concepto básico del análisis del crecimiento económico y productividad. | 28 |
| 1.6. Teorías de la distribución de aplicadas en El Salvador en las últimas décadas. | 30 |
| 1.7. Relación entre estructura productiva y desigualdad del ingreso | 32 |
| 1.7.1. Conceptualización de la estructura productiva y desigualdad | 32 |
| 1.7.2. Relación de la estructura productiva y la desigualdad | 32 |
| <i>CAPÍTULO 2: Revisión de las distintas medidas de desigualdad en El Salvador</i> | |
| Introducción | 35 |
| 2.1 Breve análisis del crecimiento económico de la economía salvadoreña | 35 |
| 2.1.1. Producto Interno Bruto por Habitante | 38 |
| 2.1.2. La distribución del ingreso en El Salvador | 39 |
| 2.1.3. Evolución de la distribución del ingreso entre 1997-2006 | 39 |
| 2.1.4. Análisis del ingreso familiar de los deciles más pobres | 43 |
| 2.2. Medidas de desigualdad en El Salvador | 46 |
| 2.2.1. Criterios para medir la desigualdad | 46 |
| 2.2.2. El índice de Gini y la curva de Lorenz | 47 |
| 2.2.2.1. La Curva de Lorenz | 47 |

| | | |
|----------|---|----|
| 2.2.2.2. | El Índice de Gini. | 47 |
| 2.2.2.3. | Ventajas del coeficiente de GINI como medida de inequidad | 48 |
| 2.2.2.4. | Índice de Gini para El Salvador | 48 |
| 2.2.3 | Índice de Theil | 50 |
| 2.2.4 | Índice de Atkinson | 51 |
| 2.2.5. | Ventajas y desventajas de los índices de desigualdad | 52 |
| 2.3. | Análisis de la heterogeneidad estructural en El Salvador | 52 |
| 2.3.1. | Relación entre Heterogeneidad Estructural y el proceso de Terciarización de la economía salvadoreña | 53 |
| 2.3.2. | Propuesta para la medición de la heterogeneidad estructural a través de la dinámica ocupacional. | 55 |
| 2.3.2.1. | La heterogeneidad estructural medida a través del nivel de ocupación y subocupación. | 56 |
| 2.3.2.2. | La heterogeneidad estructural medida a través de la relación del sector formal con el sector informal de la economía. | 59 |
| 2.3.2.3. | La heterogeneidad estructural medida a través de la actividad económica entre sectores. | 60 |

CAPÍTULO 3: Análisis empírico sobre las principales causas del problema de la desigualdad de ingresos y la exclusión social en El Salvador.

| | | |
|----------|--|----|
| | Introducción | 62 |
| 3.1 | Relación entre el Producto Interno Bruto y la desigualdad del ingreso. | 63 |
| 3.1.1 | Crecimiento económico e Índice de GINI, el caso de El Salvador. | 63 |
| 3.1.1.1. | Metodología | 63 |
| 3.1.1.2. | Definición de las variables | 63 |
| 3.1.1.3. | Resultados del modelo | 63 |
| 3.1.1.4. | Análisis del cumplimiento de los supuestos básicos del modelo de regresión. | 64 |
| 3.1.1.5. | Conclusiones del modelo que relaciona PIB e índice de GINI. | 69 |
| 3.2. | Relación entre el nivel de desigualdad del ingreso y la estructura productiva. | 69 |
| 3.2.1. | Metodología. | 69 |
| 3.2.2. | Definición de las variables | 69 |
| 3.2.3. | Resultados del modelo. | 70 |
| 3.2.4. | Relación entre el nivel el índice de GINI y el índice de Ocupación en El Salvador. | 71 |
| 3.2.4.1. | Análisis del cumplimiento de los supuestos básicos del modelo de regresión. | 72 |
| 3.2.5. | Relación entre el nivel el índice de GINI y el índice de Formalidad. | 76 |
| 3.2.6. | Relación entre el nivel el índice de GINI y el índice de IVAE. | 77 |
| 3.2.7. | Conclusiones del modelo que relaciona la heterogeneidad estructural con el índice de GINI. | 78 |

CAPÍTULO 4: Conclusiones y Reflexiones Finales.

| | | |
|----|--|----|
| 4. | Conclusiones y recomendaciones finales | 80 |
| | BIBLIOGRAFIA | 83 |
| | ANEXOS | 86 |

INDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 2

| | | |
|--------------|--|----|
| 2.1. | Crecimiento económico por décadas en El Salvador | 35 |
| 2.2. | Producto Interno Bruto total y variación anual | 37 |
| 2.3. | Producto Interno Bruto a precios constantes de 1990 | 38 |
| 2.4. | Distribución del ingreso por hogares (varios años) | 39 |
| 2.5. | Distribución del ingreso familiar mensual por deciles de ingreso 1997-2006 | 40 |
| 2.6. | Distribución del ingreso según deciles de ingreso del hogar, 2000, 2003 y 2006 | 42 |
| 2.7. | Evolución de los índices 10/10, 20/20 y 20/80 a partir de los ingresos (2000-2006) | 43 |
| 2.8. | Porcentaje de hogares en situación de pobreza, 1997-2006 | 45 |
| 2.9. | Costo de la canasta básica alimentaria rural y urbana | 46 |
| 2.10. | Porcentajes de la distribución de ingresos familiares anuales en El Salvador por deciles | 48 |
| 2.11. | Índice de Gini para El Salvador 2002-2006 | 49 |
| 2.12. | Índice de Theil para El Salvador 2002-2006 | 50 |
| 2.13. | Índice de Atkinson para El Salvador 2002-2006 | 51 |
| 2.14. | Indicador de heterogeneidad estructural medido a través del nivel de ocupación y subocupación para El Salvador 1986-2006 | 57 |

CAPÍTULO 3

| | | |
|--------------|---|----|
| 3.1. | Resultados estadísticos de la relación LNGINI con respecto a LNPIB | 64 |
| 3.2. | Prueba de Heterocedasticidad de White para la relación LNGINI con respecto a LNPIB | 65 |
| 3.3. | Prueba de correlación serial Breush-Godfrey para la relación LNGINI con respecto a LNPIB | 66 |
| 3.4. | Prueba de raíces unitarias para la variable LNGINI | 67 |
| 3.5. | Prueba de raíces unitarias para la variable LNPIB | 67 |
| 3.6. | Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNGINI) | 68 |
| 3.7. | Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNPIB) | 68 |
| 3.8. | Resultados estadísticos de la relación LNINDICEOP, LNFORMAL y LNIVAE con respecto a LNGINI. | 70 |
| 3.9. | Resultados estadísticos de la relación LNINIDCEOP con respecto a LNGINI | 72 |
| 3.10. | Prueba de Heterocedasticidad de White para la relación LNINDICEOP con respecto a LNGINI | 73 |
| 3.11. | Prueba de correlación serial Breush-Godfrey para la relación LNINDICEOP con respecto a LNGINI | 74 |
| 3.12. | Prueba de raíces unitarias para la variable LNGINI | 75 |
| 3.13. | Prueba de raíces unitarias para la variable LNINDICEOP | 75 |
| 3.14. | Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNGINI) | 75 |
| 3.15. | Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNINDICEOP) | 76 |
| 3.16. | Resultados estadísticos de la relación LNFORMALIDAD con respecto a LNGINI. | 76 |
| 3.17. | Resultados estadísticos de la relación LNIVAE con respecto a LNGINI. | 77 |

INDICE DE GRAFICOS

| CAPÍTULO 1 | | |
|-------------------|---|----|
| 1.1. | Equilibrio del mercado de factor trabajo | 23 |
| 1.2. | Curva de oferta individual de trabajo. | 24 |
| CAPÍTULO 2 | | |
| 2.1. | Variación anual del PIB (a precios constantes de 1990) | 36 |
| 2.2. | Evolución del ingreso por decil 2000/1997 | 40 |
| 2.3. | Evolución del ingreso por decil 2003/2000 | 41 |
| 2.4. | Evolución del ingreso por decil 2006/2003 | 41 |
| 2.5. | Distribución del Ingreso según Decil de Ingreso del hogar, 2000, 2003,2006 | 42 |
| 2.6. | Índice 10/40 (2000-2006) | 43 |
| 2.7. | Evolución de la pobreza y extrema pobreza en El Salvador, 1997-2006 | 45 |
| 2.8. | Curva de Lorenz (distribución personal de la renta en el Salvador, años 2002 y 2006 | 49 |
| 2.9. | Población ocupada por sector productivo, en porcentajes | 54 |
| 2.10. | IVAE mensual por sectores de actividad económica (1990-2008) | 54 |
| 2.11. | Indicador de heterogeneidad estructural (EH1) medido a través del nivel de ocupación y subocupación | 58 |
| 2.12. | Relación de los subocupados y ocupados plenos en El Salvador de los años 1986 al 2006. | 58 |
| 2.13. | Indicador de heterogeneidad estructural (EH2) medido a través del nivel de ocupados formales y ocupados informales. | 60 |
| 2.14. | Relación de las tasa de crecimiento del ocupados formales e informales en El Salvador de los años 1986 al 2006. | 60 |
| CAPÍTULO 3 | | |
| 3.1. | Prueba de normalidad de los residuos del modelo LNPIB con respecto a LNGINI | 65 |
| 3.2. | Evolución de las variables LNPIB y LNGINI | 67 |
| 3.3. | Evolución de las variables D(LNGINI) y D(LNPIB) | 68 |
| 3.4. | Prueba de normalidad de los residuos del modelo LNINIDICEOP con respecto a LNGINI | 73 |
| 3.5. | Evolución de las variables LNPIB y LNGINI | 75 |

INDICE DE DIAGRAMAS

| CAPÍTULO 1 | | |
|-------------------|---|----|
| 1.1. | Heterogeneidad Estructural | 29 |
| 1.2. | Relación de la estructura productiva y desigualdad | 32 |
| CAPÍTULO 2 | | |
| 2.1. | Componentes del indicador de heterogeneidad estructural | 56 |

ACRÓNIMOS Y SIGLAS

- **ADF** Aumented Dickey Fuller (Dickey Fuller Aumentada)
- **ARENA** Alianza Republicana Nacionalista
- **BCR** Banco Central de Reserva
- **BID** Banco Interamericano para el Desarrollo
- **BM** Banco Mundial
- **CA** Canasta básica Ampliada
- **CBA** Canasta Básica Alimentaria
- **CEPAL** Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- **DIGESTYC** Dirección General de Estadística y Censos
- **EHPM** Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples
- **FMI** Fondo Monetario Internacional
- **HE** Heterogeneidad Estructural
- **IPC** Índice de Precios al Consumidor
- **ISI** Industrialización por Sustitución de Importaciones
- **IVAE** Índice de Variación Económica
- **MCCA** Mercado Común Centroamericano
- **MCO** Mínimos Cuadrados Ordinarios
- **MIPYMES** Micro, Pequeña y Mediana Empresa
- **PEA** Población Económicamente Activa
- **PIB** Producto Interno Bruto
- **PNUD** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- **PYMES** Pequeña y Mediana Empresa

INTRODUCCIÓN GENERAL

El Salvador sufre una enorme desigualdad. Partiendo de esta idea, es que el presente documento pretende explorar las causas que fortalecen las desigualdades en los ingresos, así como en las capacidades de consumo de los salvadoreños. Y es que este problema se origina desde tiempos muy remotos y que sospechamos tendría seria vinculación con la estructura productiva y el bajo crecimiento económico.

Para comenzar la comprensión de este tema, es preciso razonar que las extremas desigualdades en El Salvador, primordialmente en términos de ingreso, poseen profundas raíces históricas” (Banco Mundial 2004: 7) y por lo tanto, implicaría incluir la dimensión temporal en el estudio; ya que, puede proporcionarnos un enfoque más amplio sobre el laberinto de procesos sociales de hoy en día.

Y es que se pretende sentar las bases de un estudio que buscaría establecer que la desigualdad en esta región no puede explicarse únicamente, como algunos han sostenido, como resultado de la coyuntura económica impuesta en las últimas décadas al interior de los países latinoamericanos, llámese Industrialización por Sustitución de Importaciones, Consenso de Washington, etc. Sin embargo, se deja claro que la historia condiciona pero no determina para siempre el futuro de las naciones. “Siempre hay espacio para los cambios de rumbo incluso para la erradicación de las injustas desigualdades en América Latina” (Marc Bou i Noversa 2005:1).

Para conseguir el objetivo de la presente investigación, es importante abordar la teoría económica que ha venido marcando tendencia en materia de distribución del ingreso, buscando encontrar las verdaderas raíces de esta desigualdad, contrariamente a las manifestaciones que históricamente se han buscado mitigar, como la baja y dispereja calidad educacional; los altos niveles de concentración de la tierra y otros activos productivos; el acceso desigual a mercados financieros y laborales; la mala redistribución a través del Estado (considerada débil, dada la regresividad de la política fiscal aplicada desde hace varias décadas) entre otros.

Dicho lo anterior, es indiscutible señalar que el presente estudio pretende centrar su atención en que existen obstáculos estructurales que imposibilitan la tendencia hacia un equilibrio, y que esto a su vez puede deducir que el problema de exclusión y desigualdad está siendo provocado por una inadecuada estructura productiva que no ha sabido distribuir los beneficios del crecimiento económico ni ha podido frenar la concentración de pocos y la pauperización de las mayorías, afectando así a la distribución de las rentas entre los agentes económicos.

Por lo que la problemática generada por la desigualdad, ha representado un impacto negativo en el crecimiento económico así como la existencia de desarticulación en el aparato productivo provoca esta desigualdad y al mismo tiempo exclusión; dicha situación, además se ha visto fortalecida por el modelo económico vigente y del cual pretendemos analizar su dinámica y lograr considerar si su eje dinámico tiene alguna incidencia en la persistencia de este fenómeno.

Por todos estos motivos, se ha concretado que el objetivo primordial de este estudio será establecer la relación entre la estructura productiva y la desigualdad de los ingresos en El Salvador, en el periodo de 1986 al 2006 desde un enfoque estructural. Para el cumplimiento de esta labor se ha decidido dividir la investigación en cuatro capítulos, los cuales se han estructurado de la siguiente manera:

En el capítulo I, se realiza un estudio de la distribución de la riqueza en la economía, a partir de una revisión de las distintas teorías y modelos propuestos desde las diferentes escuelas de pensamiento económico. Asimismo se aborda el análisis de las teorías latinoamericanas del desarrollo y finaliza con un apartado que nos conceptualice y explique el fenómeno de la heterogeneidad estructural.

En el capítulo II se presenta un análisis de una sucesión de medidas e índices que reflejen el estado concreto de la desigualdad y exclusión en El Salvador. Básicamente se pretende montar el marco que nos ayude a constatar la existencia del fenómeno de la heterogeneidad estructural.

El capítulo III, está dedicado a analizar el impacto que la desigualdad en El Salvador genera sobre el crecimiento económico y al mismo tiempo comprobar como la estructura productiva del país afecta el nivel de distribución de los ingresos.

Por último, se incluye un capítulo que recopila las principales conclusiones y reflexiones de todo el estudio realizado. Esto con el fin de proponer de manera sintetizada una alternativa de solución al problema de la desigual distribución de los ingresos en El Salvador.

Se ha incluido una sección de anexos que nos brinda la información estadística que fue necesaria para realizar la investigación en el capítulo II y III.

Cabe mencionar que una de las principales limitaciones en este proceso investigativo, fue el escaso acceso a las series estadísticas necesarias para profundizar el análisis del problema estudiado. A pesar de ello, se utilizó la información estadística disponible para el periodo entre 1986 al 2006.

CAPITULO 1:

Definición de las distintas causas del problema de la desigualdad de ingresos y la exclusión social, a partir de la revisión de las distintas teorías de la distribución formuladas por diversas corrientes de pensamiento económico.

"Nunca antes ha habido un número tan reducido de personas equivocadas que hayan ejercido un efecto tan devastador sobre tantas personas a la vez...".
(Susan George)

Introducción

La construcción de una investigación respecto a la desigualdad del ingreso lleva consigo la necesidad de efectuar una revisión de los principales enfoques utilizados por la disciplina económica para la conceptualización de la distribución del ingreso. Es por ello que la primera parte de este capítulo está dedicada a dicha tarea, con el objeto de brindar así un mejor panorama del problema a estudiar, señalando tanto las características principales de cada escuela, como las principales críticas hechas a estos enfoques respecto a la forma en que cada uno concibe que se realiza la distribución de los frutos de la actividad económica.

Partiendo de esta idea, y para orientarnos en la manera en que se distribuyen los ingresos dentro de la sociedad salvadoreña (distribución que ha facilitado la reproducción sistemática de la desigualdad), se presentan a continuación las aportaciones realizadas en esta materia por los principales autores de la economía política clásica y marxista, así como las contribuciones de la teoría neoclásica, en tanto es considerada la teoría económica dominante en la actualidad.

Es interesante notar el cambio de perspectiva que esta última teoría ha realizado con respecto a la economía política, ya que, con ella, la distribución deja de ser considerada como algo determinado por una *relación social* específica, para pasar a ser entendida como un mecanismo determinado por una mera *relación técnica* (capital-trabajo), y al ser así, pasa a regirse por la eficiencia en lugar de por la satisfacción de las necesidades humanas.

Se trata por tanto, de un fenómeno multidimensional, el cual puede abordarse desde una perspectiva ideológica, lo que implica en muchos casos, el descubrimiento de posiciones distintas respecto a la forma en la que se entiende la distribución del ingreso con respecto al sistema económico.

En la segunda parte del capítulo, hacemos énfasis en revelar elementos que nos permitan mostrar que la pobreza y la exclusión social de nuestro país no constituyen una condición obligatoria de ciertos grupos poblacionales considerados como "vulnerables", sino más bien se trata de una manifestación visible de la forma extremadamente desigual en la cual se distribuyen los recursos dentro del sistema capitalista salvadoreño, a un grado tal, que condena a una gran parte de la población a condiciones de vida inaceptables. De modo que, una vez estudiados los distintos enfoques para la conceptualización de la desigualdad del ingreso, señalaremos la perspectiva latinoamericana y más específicamente la perspectiva de El Salvador, desde la cual se fundamenta nuestro análisis.

En definitiva, y debido a que desde nuestro punto de vista, la forma en que se distribuyen los ingresos es la causa principal de la desigualdad de los ingresos, por lo que una revisión de las teorías de la distribución de las grandes escuelas de

pensamiento económico puede acercarnos a una posible solución para la erradicación de manifestaciones económico-sociales de la desigualdad como: la pobreza, las migraciones, la delincuencia, etc.

1.1. Definición de distribución del ingreso.

Para introducirnos en el tema es necesario entender la distribución del ingreso como la manera en que la sociedad se reparte los recursos materiales, fruto de la actividad económica, en los distintos estratos socio-económicos. Esto de acuerdo a una estructura socio-económica determinada, así como también a una institucionalidad establecida. En general, e independientemente de cómo se obtengan estos ingresos entre las familias, su reparto está más bien en correspondencia con la forma de propiedad y sobre todo, con las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, importa preguntarnos (antes de cualquier análisis), si cuando hablamos de distribución del ingreso, estamos hablando sobre la manera en cómo se distribuye el fruto de la actividad económica entre las personas o entre las familias. Aunque la medición del análisis puede realizarse en ambas vías, para el caso que estudiaremos a continuación, la unidad de comparación deberán ser las familias, ya que por ejemplo, los hijos que tienen el privilegio de haber nacido en una familia rica pueden disfrutar de vidas abundantes incluso sin que ellos perciban algún ingreso. Por lo tanto, la comparación entre hogares más que entre individuos es usualmente una manera apropiada para valorar la desigualdad de una sociedad, tal y como nos lo muestra la encuesta de hogares de propósitos múltiples (EHPM).

En nuestro país desde hace algún tiempo, la cuestión de la desigualdad del ingreso de las familias y la búsqueda de mecanismos para reducirla, ha focalizado la atención tanto de economistas, como de sociólogos y políticos del gobierno. Es atractivo el interés de los primeros por la distribución del ingreso, si tomamos en cuenta que es un problema tan antiguo como la propia teoría económica. Economistas como David Ricardo, John Stuart Mill, Karl Marx y otros, reconocieron que muchos problemas de índole económica estaban de alguna manera relacionados con diversos aspectos de la desigualdad y la distribución del ingreso.

David Ricardo por ejemplo clasificó el ingreso nacional en tres categorías: a) el salario como retorno al trabajo, b) la ganancia como retorno al capital y c) la renta como retorno al terrateniente. Su análisis se concentró en cómo el ingreso nacional es distribuido entre las tres grandes clases de la sociedad: trabajadores, capitalistas y terratenientes, y a través de la distribución funcional, predijo que la desigualdad aumentaría en el proceso de crecimiento económico basado en la acumulación del capital en las industrias modernas, por lo que progresivamente grandes participaciones del ingreso irían a manos de los terratenientes –élite tradicional en la Inglaterra del siglo XIX- mientras que la oferta de alimentos recaería en la producción doméstica. Más adelante, Marx predijo una desigualdad creciente en un proceso de desarrollo capitalista, reduciendo de alguna manera la importancia de la tierra a través de un proceso de industrialización. Este autor analizó además cómo el ingreso nacional se divide en dos categorías: salarios y ganancias, siendo la *explotación* de la fuerza de trabajo la causa de la concentración del ingreso en manos de los capitalistas y del empobrecimiento de los trabajadores. Era, como puede apreciarse, un análisis basado en la división de la sociedad en *clases*. Por su parte, la teoría neoclásica, deja de lado tal división e introduce un cambio en la manera de entender la estructura productiva y el análisis económico en sí. Y es en base a ello que gira actualmente la economía mundial.

En la actualidad, las economías del mundo (siguiendo los supuestos neoclásicos) han tendido a desarrollarse en el uso de los mercados, bajo la idea de que es a través de ellos que se logra **la mejor asignación posible de los recursos productivos** y, por ende, un mayor crecimiento económico. No obstante, también es sabido, desde las bases de la misma teoría económica, que el mercado no tiene por qué generar una distribución igualitaria o equitativa. A pesar de ello, los apologistas de esta corriente de pensamiento continúan argumentando que es posible un crecimiento económico sostenido que genere un mayor nivel de bienestar para el conjunto de la sociedad sin provocar mayores desigualdades en la distribución del ingreso.

A pesar de ello, es aquí donde reside uno de los mayores problemas del neoliberalismo, respecto a la reducción de la pobreza vía crecimiento económico, ya que está ampliamente demostrado que el famoso efecto “rebalse” de la economía no funciona. El crecimiento económico es solo una condición necesaria para el desarrollo y la disminución de la pobreza, pero en absoluto una condición suficiente.

Es por ello que la discusión en materia distributiva es de gran interés público. El crecimiento económico de nuestro país y su desigual distribución del ingreso genera fuertes presiones políticas. En este año en particular, con las próximas elecciones, es de esperar una fuerte discusión respecto a las causas de nuestra mala distribución de los ingresos, así como acerca de políticas orientadas a solucionar este problema.

Antes de continuar, es necesario esclarecer las diferencias de los conceptos de pobreza y desigualdad del ingreso. En el análisis del bienestar de una sociedad y sus cambios a través del tiempo, lo que se entiende por cada uno de estos fenómenos suele confundirse. Esto no es extraño teniendo en cuenta que están estrechamente relacionados entre sí, en tanto el primero es una manifestación del segundo. Sin embargo, presentan características distintas.

En las discusiones de política económica se considera que el bienestar de una sociedad aumenta con la mejora del nivel de ingreso de la sociedad en su conjunto (y por tanto, disminuye con el incremento de la pobreza), entonces de manera implícita es posible identificar que el estudio simultáneo del nivel de ingresos de la población en general, así como la consideración de pobreza son necesarios para lograr una visión completa del bienestar de la sociedad, ya que de considerarse la pobreza como un fenómeno aislado, estaríamos evaluando la situación de sólo una parte de la distribución de los ingresos, los pobres, olvidándonos la relación de estos con el resto de la población. Un análisis más amplio y detallado de lo aquí expuesto es lo que se presenta a continuación.

1.2. Conceptualización de pobreza y exclusión social.

1.2.1. Conceptualizando la pobreza.

Se ha realizado una innumerable cantidad de estudios con el afán de conceptualizar el fenómeno de la pobreza. En cada uno de ellos, el concepto que le es atribuido es distinto, ya que los distintos enfoques desde los cuales se han llevado a cabo dichos estudios sobre la pobreza, la asocian a factores diferentes en cada caso. Es por ello que, dado su carácter multidimensional, el término pobreza no posee una definición única y universal, en tanto que puede ser analizado desde distintas perspectivas en razón de los múltiples factores a los que se encuentra asociado. (Parada y Aguilar, 2007:13)

Es así como se presupone la existencia de un componente científico-moral al hablar de pobreza, lo que se atribuye a las grandes desigualdades en la distribución de la

riqueza. Asimismo, se podría aseverar la existencia de un componente ideológico en la forma de interpretar la pobreza, que tiene una importancia significativa en los diversos enfoques que se han realizado. Peter Townsend por ejemplo, defiende este punto de vista cuando sugiere la existencia de un entramado de intereses con respecto a las distintas interpretaciones que se han dado respecto a la pobreza, la cual según él, difiere en los países industrializados respecto a los países pobres debido a que “las elites dominantes han buscado marginar el concepto y negar, o minimizar y trivializar el fenómeno, y porque la pobreza no es, o no solo es, una idea arbitraria de sus espectadores”. (Townsend, P., 2003:445)

En este sentido, Townsend señala que hay una necesidad apremiante de emprender un estudio de la pobreza a través de investigaciones coherentes y del uso del análisis científico. Ello implica una inmensa dificultad, dado que todos percibimos ese fenómeno social a través de nuestras ideologías particulares y a su vez por influencias ampliamente difundidas a través de los medios de comunicación social. A pesar de ello, la necesidad de dejar atrás la falsedad ideológica es necesaria para desarrollar una aproximación rigurosa al tema de la pobreza.

Una definición que tendría connotaciones económicas, respondería al hecho de que la pobreza es el resultado de un modelo económico y social aplicado en un territorio y tiempo determinado, por los diversos agentes económicos y políticos ya que estos producen en la sociedad sectores excluidos de los beneficios totales o parciales del modelo en ejecución. A estos sectores excluidos de tales beneficios los llamamos generalmente pobres.

Del mismo modo, el término pobreza, visto desde una aproximación científica sería la consideración de una persona o un hogar que tiene simultáneamente un estándar de vida y unos ingresos bajos. Ambos elementos son relativos y sólo pueden medirse con precisión en relación con las normas de las personas o de los hogares de la sociedad correspondiente. Al mismo tiempo, se puede universalizar este concepto, agregando la noción de recursos. De tal manera que la pobreza pueda definirse como el punto cuando los recursos de cualquier individuo se sitúan por debajo del nivel necesario para desarrollar sus patrones de vida, como las costumbres que dependen, en buena parte, de la sociedad a la que ese individuo pertenece, es decir, lo que la sociedad considera necesario para que puedan participar de las actividades ordinarias como “digno ser humano”.

Es en respuesta a esta definición de pobreza, que se generaron presiones para definir las necesidades mínimas de las personas para lograr conocer el umbral o la línea de pobreza y a partir de ello, se ha pretendido enfocar el mejoramiento de las personas u hogares situados por debajo de este nivel alrededor del mundo.

En nuestro afán de desarrollar una relación entre pobreza y desigualdad, resultará necesaria entonces la conceptualización de exclusión social, la cual es considerada una de las representaciones más aberrantes de la desigualdad y la pobreza.

1.2.2. Exclusión social.

La distribución de los ingresos de la población de un país, el nivel de concentración de determinados grupos en ciertas áreas de las ciudades, y el grado de heterogeneidad que presenta una sociedad, nos remiten no sólo a procesos de participación social desventajosa, sino también a una de las más inadmisibles expresiones que asume la desigualdad, la cual es denominada **exclusión**.

Algunos estudios indican que cuatro de cada cinco seres humanos en el mundo están excluidos (PNUD: 1999). Pero cabe preguntarse: ¿Excluidos de qué? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? ¿Por qué aumenta la exclusión?

Antes bien, es necesario señalar que la exclusión a la que nos referimos es la que es vista como un contexto social de desventaja económica, profesional o política, que produce la dificultad para que una persona, familia o grupo pueda acoplarse a algunos de los sistemas de integración social (sistema de salud, educación, inserción laboral, etc.).

La exclusión es un fenómeno vinculado con la estructura social, y está asociada con rezagos que se originan en ciertos patrones de desarrollo de un territorio determinado. Sus efectos son principalmente de tipo económico, aunque también puede generar efectos de tipo cultural, social, educacional, laboral, entre otros. La pobreza puede ser un estado de exclusión y viceversa, aunque el hecho de que exista una no necesariamente implica que exista la otra.

El concepto de exclusión social se popularizó en un primer momento en Europa, sobre todo en Francia, y a partir de allí se ha utilizado considerablemente en muchos otros países, en forma más o menos precisa respecto a su formulación inicial. Por ejemplo, en los años setenta, se utilizaba el concepto de exclusión social para referirse al proceso que obligaba a numerosas personas a verse excluidas de los beneficios del mercado, como en el caso de los que sufrían el desempleo crónico. En la década de los noventa el concepto fue ampliado de tal manera que los excluidos pasaron a definirse como **"grandes grupos de personas parcial o completamente fuera del espectro de los derechos humanos"** (Wagle, U., 2000:25).

Otra definición ampliamente aceptada es la propuesta por la Unión Europea, que entiende la exclusión social como **"el proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en que viven"** (Fundación Europea 1995:4). Otros autores son más pragmáticos y se enfocan en los bajos ingresos, los empleos precarios, las deficientes condiciones de viviendas, las tensiones familiares y la alienación social.

Muchos escritos han proporcionado un planteamiento en donde la pobreza es considerada como un fenómeno accidental a la realidad social de los países latinoamericanos, pero a partir de la década del setenta y más precisamente con el auge de la teoría estructuralista, se inicia un estudio integral del fenómeno producido por la **movilidad social descendente**¹ en los países periféricos (Piola M., 1999: 7).

Es a partir de ese momento en el que la exclusión social deja de ser pensada como una situación transitoria, que sería erradicada rápidamente con el desarrollo o el progreso de los países. Como resultado, en el horizonte del análisis económico, comienza a ser tratada como una situación estructural, que no puede simplemente definirse como una consecuencia de las distorsiones del modelo de desarrollo, sino que se trata del producto del modelo en sí o, quizás, uno de sus requisitos. Con lo cual cambia radicalmente todo el aparataje teórico con el que era usual pensar a los excluidos.

¹ La movilidad social descendente es el desplazamiento de un individuo de un estrato social superior a otro inferior. La esencia de este análisis radica en aspectos como: la transformación de la población urbana en rural, de industrial en agrícola, de las ocupaciones más remuneradas a las menos remuneradas, de las regiones más desarrolladas a las más pobres, del pequeño propietario al campesinado sin tierra, de los que tienen algo a los que nada tienen, en fin, de los que descienden de los estratos más altos a los más bajos.

Un factor fundamental dentro del cuadro de la exclusión social es el que aparece bajo la forma de desempleo. En este sentido, la exclusión del mercado laboral trae aparejadas consecuencias tan profundas que inclusive provocan aislamiento social en su conjunto, ya que desvinculan a la persona de importantes lazos y redes sociales. Al remitirnos al caso específico de las sociedades “menos desarrolladas”, la existencia de barreras de diversa índole para ingresar en la economía formal dan lugar a un proceso de exclusión mediante el cual se confina a los socialmente excluidos a las actividades informales e incluso ilegales, representándoles un alto riesgo y unas perspectivas financieras exiguas.

1.3. Revisión de las distintas teorías de la distribución desde distintas escuelas del pensamiento económico.

1.3.1. Teoría de la distribución de Francois Quesnay y los fisiócratas.

Al hacer una revisión de la teoría económica es esencial dedicar un apartado a retomar el pensamiento fisiócrata, ya que se constituye como la primera escuela del pensamiento económico. Al mismo tiempo, cabe mencionar que la escuela fisiócrata fue determinante en el combate a las ideas mercantilistas de la época, que se habían convertido en un obstáculo para avanzar en el proceso de transición hacia el capitalismo.

Para hablar del pensamiento fisiocrático, se desarrollan a continuación algunas de las ideas de su principal representante: Francois Quesnay; y el análisis de su obra más importante: La Tabla Económica.

Esta obra tiene por objetivo principal el análisis de las condiciones que aseguran la producción y reproducción del excedente económico, así como su distribución entre las clases sociales que participan en su generación, y de cómo, estas condiciones, aseguran la base material que permite el funcionamiento y perpetuación del sistema económico.

Es preciso exponer los supuestos del modelo de Quesnay para entender la importancia de su análisis. El primer supuesto básico es la existencia de tres sectores o clases sociales en la economía:

- a) El sector **productivo** o sector agrícola, que incluye a todas las personas relacionadas con el trabajo agrícola. Se identifican además por ser los arrendatarios de las tierras, cuyo trabajo genera el excedente necesario para el pago de arrendamientos.
- b) El segundo sector es el conformado por los **propietarios o arrendatarios** de la tierra, en su mayoría gobernantes y nobleza terrateniente de la época.
- c) La tercera, es la llamada por los fisiócratas, clase **estéril**, conformada por personas dedicadas al comercio o a los servicios, es decir, por personas que realizan actividades que no generan producto neto y que su principal actividad es dedicarse a la transformación, como es el caso de los artesanos que pertenecen a esta clase.

Estos autores suponían además que la agricultura era la única actividad capaz de generar riqueza. De ahí que sólo el trabajo de los productores agrícolas pudiera generar el excedente económico, producto que debía satisfacer las necesidades de las tres clases existentes.

La tabla económica intenta demostrar a través de un flujo circular de la actividad económica, cómo la clase productiva, por un lado, y la estéril, por otro, se venden los productos entre sí, y cómo gastan a su vez los ingresos monetarios de tales ventas.

Para ejemplificar lo anterior, mencionaremos que la tabla económica parte del supuesto que el valor bruto añadido por la agricultura son 5 mil millones de unidades monetarias, de los cuales: 3 mil son catalogados costes de producción en los que se incurre en el proceso de cultivo de la tierra, y los restantes 2 mil millones son considerados producto neto. Los cultivadores (arrendatarios) utilizan dos quintas partes de su propia producción como capital circulante y venden otra parte a los artesanos (clase estéril) a cambio de los bienes necesarios para sustituir el capital fijo que se haya gastado en el proceso productivo. Dado que los cultivadores de la tierra (arrendatarios) perciben solo un equivalente al salario empresarial, pues es la tierra la que es productiva y no su trabajo, el resto (otras dos quintas partes) van a parar a manos de los propietarios de la tierra en concepto de renta, los cuales a su vez intercambian la mitad de la misma por artículos y bienes manufacturados, mientras que los artesanos adquieren, con las entregas procedentes de los cultivadores de la tierra y los terratenientes un total de 2 mil millones en concepto de alimentos y materias primas del sector agrícola.

Quesnay trató de desarrollar, a través de su tabla económica, dos ideas fundamentales (Brugger, 2006: 2):

1. La idea de **excedente económico**, la cual consiste en que el proceso de circulación genera un exceso en los bienes producidos y que por lo tanto la producción se debe situar por encima de lo que es necesario reintroducir en el siguiente proceso productivo, con el fin de “renovar” lo que se ha consumido. Cabe mencionar que este es un proceso de reproducción simple, dado que la producción no se renueva cada vez a una escala mayor, ya que el excedente generado es gastado por las demás clases sociales en el mismo proceso de circulación.
2. La idea de que la actividad económica es un **proceso circular** que, además de producir un excedente, reproduce los bienes materiales consumidos durante el proceso productivo, para así poder continuar la actividad durante el período que sigue.

Por último, cabe subrayar que la importancia de este esquema radica en que es aquí donde localizamos una primera identificación de clases sociales y su relación dentro de la actividad económica desarrollada, así como la participación de cada una de estas clases en el producto social.

1.3.2. teoría de la distribución de la economía política clásica.

Dentro de la economía política clásica vale la pena señalar algunos aspectos en común entre autores de esa época. Son los elementos abordados por ellos, y que serían utilizados para análisis posteriores de la distribución, lo que hace importante su estudio.

En la economía política clásica existen esfuerzos por comprender los mecanismos bajo los cuales opera el sistema económico. Entre ellos se destacan los factores que hacen posible la producción que, de acuerdo con autores como David Ricardo y John Stuart Mill, se divide en: capital, tierra y trabajo. Asimismo, ello determina cómo se distribuye el producto entre las clases sociales, divididas en utilidad, renta y salarios. Así, las utilidades dependerían del capital aportado para la producción; mientras que, para los propietarios de la tierra, a los cuales corresponde una renta, su retribución se

fijaría a partir de la cantidad de tierra que fuera contratada; y por último, la remuneración de los trabajadores, es decir el salario, se establecería de acuerdo a sus necesidades. Pero, para explicar más a fondo lo establecido, se deben tomar en cuenta otros aspectos a los que hace referencia cada autor.

John Stuart Mill establece que la distribución depende además de las instituciones humanas que reflejan la ideología de un país, que dan lugar a leyes que distribuyen el producto de la actividad económica entre las clases sociales.

Por otro lado, David Ricardo afirmaba que la distribución del ingreso entre las clases de la sociedad obedece al papel que desempeña el uso de tierras de menor calidad en la actividad económica, lo que determinaría cómo se distribuye la utilidad, renta y salarios.

Es así como la distribución, que es fruto de la actividad económica, hace distinción entre tres retribuciones hechas a capitalistas, terratenientes y trabajadores. Señala de este modo que existe un elemento en común entre estos autores clásicos, y es que logran capturar la existencia de la división de las clases sociales que determina la remuneración.

Para David Ricardo se presentarán algunas ideas que explican la retribución entre las clases sociales, presentando de este modo su teoría de los salarios, de los beneficios y de la renta.

1.3.2.1. David Ricardo.

La teoría de los salarios de este autor, define que el precio de la mano de obra consta de un precio natural y de un precio de mercado. El salario natural busca la reproducción del factor trabajo, siendo medido por la cantidad de alimentos, productos, etc. que hacen posible y placentera la vida del trabajador y su familia. Por otro lado, el salario de mercado es el que se determina mediante el juego de la oferta y la demanda. Pero entre estos dos componentes, existe una regla fundamental, a saber: que el salario de mercado no debe mantenerse por debajo del salario natural, lo que hace más conveniente que ambos salarios sean iguales.

Además, es importante señalar que la intervención del Estado no se considera provechosa, ya que afecta al libre mercado. Por tanto la opción de salarios fijos está fuera de lugar en dicha teoría, ya que no mejora la situación de los ricos y pobres.

Se le atribuye a la intervención del Estado, los siguientes aspectos con respecto a los salarios (Martínez, 2007: 6):

- No permite que se active el mecanismo automático, lo que significa que al intervenir el Estado en la fijación de salarios, impide que se establezca el equilibrio, el que se produce cuando las personas no poseen las condiciones necesarias para la vida, por lo tanto mueren y es esto lo que permite restablecer la igualdad entre el salario de mercado y el natural.
- Además, es el asistencialismo del Estado el que impide que las personas realicen esfuerzos, limitándoles el espíritu de independencia.
- Por otro lado los aumentos en los salarios, que se obtienen de las utilidades del capitalista, limitan la capacidad de inversión, deteniendo así un impulso a la demanda de trabajo.

Aunado a lo anterior se señala que si los precios de los granos, que satisfacen las necesidades de la clase trabajadora, experimentaran un aumento, debería existir, proporcionalmente, un aumento en los salarios naturales, de modo que la clase trabajadora siga siendo capaz de reproducir su vida sin dificultades.

Por otro lado, las **utilidades** se determinan por la utilización de parcelas de menor calidad, ya que a medida aumente el uso de éstas, el capitalista incurrirá en mayores costos, viéndose afectada su utilidad. Es decir, las utilidades se reducen al aumentar el precio de los granos, ya que va acompañado de un aumento en los salarios naturales.

Se habla además de la existencia de una relación inversa entre salarios y utilidades, y es que la realización de las utilidades de los capitalistas nunca deben afectar a las necesidades básicas de los trabajadores; así como los salarios no deben crecer de tal manera que afecten negativamente a la acumulación, que es indispensable para que se realice producción del siguiente período.

Para finalizar, David Ricardo define la **renta** como “aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo” (D. Ricardo 1817:51). Esto se debe a que la tierra tiene una naturaleza limitada en cantidad, y a que es un factor de la producción de carácter privado, cuyo pago dependerá de la diversidad en su calidad.

También se plantea que el aumento de la renta se debe al mayor número de tierras utilizadas, que es un efecto de la riqueza en las naciones, que provoca la necesidad de producir más para una población creciente, lo que obliga a utilizar tierras de más baja calidad. Es por ello que el uso de tierras de inferior calidad impide la riqueza de las naciones, porque dedica mayor parte de las ganancias al pago de la renta, obstaculizando el proceso de acumulación de capital y con ello, el crecimiento económico.

También es importante conocer las aportaciones de John Stuart Mill acerca de la distribución del producto social, a través de la teoría de los salarios, utilidad y renta.

1.3.2.2. John Stuart Mill.

En lo que concierne a **la teoría de los salarios**, John Stuart Mill se refiere al aspecto de la competencia entre las instituciones sociales² como algo fundamental, ya que “la competencia ha de considerarse como el factor importante en la regulación de los salarios, y la costumbre o el carácter individual como una circunstancia que sólo puede modificarlos ligeramente” (Martínez, 2007:8); lo que nos plantea que el nivel de los salarios estará determinado por la oferta y demanda de trabajo, es decir, por la competencia entre trabajadores y entre empresarios.

Para que la situación de los trabajadores mejore mediante un aumento en los salarios debe haber una reducción de la tasa de natalidad de los trabajadores, lo que disminuiría la pobreza. Esto se logra fomentando la *prudencia* en la clase trabajadora, contribuyendo a reducir la competencia entre trabajadores, por existir un número inferior. La prudencia se logra sólo si existe “el cultivo de la inteligencia de los miembros de las clases populares” (Martínez, 2007:11). Es decir, mediante la

² Las cuales, según John Stuart Mill, son una creación humana, que se encargan de distribuir a la humanidad las cosas que existen, de manera individual o colectiva, y que reflejan las leyes y costumbres de un país, respondiendo así a las decisiones de las clases dominantes (Martínez, 2007:1).

educación nacional efectiva de los hijos de la clase trabajadora sobre el control de natalidad, como una medida social que combate la extrema pobreza.

Otra medida que combate la extrema pobreza es el fondo de salarios. Este consiste en fijar los salarios por medio de contratos para los patronos, los que se comprometen a proporcionar salarios suficientes a sus trabajadores, o de suministrar los subsidios necesarios que compensen los bajos salarios. Esta medida no es una solución sostenible para John Stuart Mill, ya que está convencido que la sociedad capitalista avanza hacia el estado estacionario, donde la acumulación de capital se detiene. Y al mantener un fondo de salarios constante, continuará estimulando el crecimiento poblacional y agudizará el problema de los salarios lo que se volverá una situación insostenible.

Por otro lado la fuente de **la utilidad**, según Mill, son las decisiones de abstinencia tomadas en el pasado por los dueños del capital, quienes evitaron el consumo para dedicarlo a la inversión. La tasa de dicha utilidad dependerá además de tres aspectos: la tasa de interés que retribuye la abstinencia, un seguro que compensa al capitalista por el riesgo de invertir su dinero en lugar de guardarlo en un banco, y por último el sueldo que representa el pago por su tiempo de trabajo. La tasa de utilidad, sin embargo, se modifica de acuerdo a la rama a la que pertenece el capital, ya que no en todas aplica el mismo nivel de riesgo. Sin embargo, existe una tendencia, a nivel social, a que dicha tasa se iguale por efectos de la competencia entre los sectores, que hace que el capital se mueva de una rama productiva a otra.

Es importante destacar también que, según este autor, la ganancia sólo se debe a que “el trabajo produce más de lo preciso para su sustento” (Martínez, 2007:13). Dicha afirmación se explica ya que, mediante el trabajo se crean alimentos, vestidos, materiales, etc. y además se reponen los insumos e instrumentos que se han utilizado en la producción. La ganancia, por tanto, se debe a la fuerza productiva del trabajo.

Para finalizar, **la renta** no es más que la recompensa que se paga al propietario de la tierra por su uso, y se debe al monopolio que tiene este sector por ser propietario de un recurso al que nadie más tiene acceso. No debe dejarse de lado que para que una parcela de tierra pueda utilizarse, se debe buscar aquellas tierras que repongan el valor de los salarios y que al mismo tiempo generen utilidades.

1.3.3. La teoría de la distribución de la escuela marxista.

El trabajo, como actividad humana productiva, es una parte fundamental en la teoría económica marxista. Marx parte de la explotación en el sentido de que aquellos que no han contribuido a la actividad productiva y que no participan por sí mismos del proceso productivo, se adueñan del excedente generado. Tal explotación es la base de la acumulación capitalista, es decir, es la porción de trabajo que los trabajadores realizan que está más allá de lo necesario para reproducir el valor de su fuerza de trabajo.

Pero Marx se da cuenta de por qué ocurre esto, ya que él descubre el origen de la ganancia, es decir descubre la explotación, y con ella, la plusvalía, que no es más que la expresión en dinero de un valor excedente que surge de la utilización de la mercancía fuerza de trabajo, la cual se distribuye entre los capitalistas, mediante un proceso de competencia. En efecto, la existencia de la plusvalía requiere que **la fuerza de trabajo** cuente con una función determinada en la producción social: la de constituirse en **el único factor capaz de generar valor** y particularmente un valor mayor al que ella misma requiere para reponerse.

Marx propuso una distinción entre capital constante y capital variable. El primero, compuesto por aquella parte del capital que se transforma en medios de producción, y que no altera la magnitud del valor durante el proceso productivo (aunque sí transfiere valor); y el segundo, que se transforma en fuerza de trabajo (pagos de salarios) y cambia su valor en el proceso de producción, tal como se dijo en el párrafo anterior. Así, de acuerdo a la economía política marxista, el valor del producto social generado se compone en el capital constante consumido total (C), más capital variable (V), más plusvalía (P). Dentro de las cuales la plusvalía es producida debido a la cantidad de trabajo excedente, dando lugar a la explotación económica de la clase trabajadora por parte de la clase capitalista. Pero otro elemento importante a destacar es que la clase capitalista es competitiva entre sí, ya que todos los capitalistas están interesados en que la tasa de plusvalía sea la más alta posible de manera que se maximice la plusvalía total que puede distribuirse entre ellos. Para lo cual se hace necesario establecer las transformaciones que se producen entorno a la plusvalía.

La primera transformación es la de plusvalía en ganancia. Es ésta la manera en que calculan la ganancia los capitalistas, ya que ocurre a nivel individual, es decir, que la plusvalía excedente se ve como el resultado de la inversión de *todo* su capital: el constante y el variable (cuando en rigor, el único que se valoriza es el capital variable). Con esta transfiguración, la explotación es encubierta.

La segunda transformación es la de la ganancia en ganancia media, que es el resultado de la competencia entre los capitalistas. Aquí, se hace necesario analizar las relaciones que se establecen entre los capitales dentro de cada rama y entre distintas ramas productivas a nivel global en una economía. Marx da paso al concepto de ganancia media debido a que llega a la conclusión que la plusvalía no se distribuye entre los capitalistas bajo la forma de ganancia individual, sino que se distribuye en forma de ganancia media, es decir, la ganancia media es el resultado de la sumatoria de la plusvalía producida por toda las ramas de producción entre el capital total adelantado, lo que permite que la clase capitalista se reparta toda la plusvalía. Para esta transformación Marx establece una serie de supuestos:

- (i) Una economía cerrada,
- (ii) La existencia de cinco ramas de producción industrial, donde se producen mercancías y en las cuales se puede valorizar el capital, es decir, hay procesos de producción que generan plusvalía o que valorizan el capital; y, finalmente
- (iii) Cada rama tiene el mismo valor de capital desembolsado, pero distinta composición orgánica, (entendida como la forma en que se distribuye el valor del capital total entre capital constante y capital variable), por lo tanto, la plusvalía total se distribuye de acuerdo con el grado de mecanización de las empresas, de modo tal que las empresas más mecanizadas obtienen una tasa de ganancia más alta que el resto. Es el mercado el que lleva a cabo automáticamente la distribución de la plusvalía total entre las empresas: la existencia de un precio uniforme, aplicable a las mercancías de todas las empresas, penaliza a las empresas menos eficientes (en las cuales los altos valores unitarios reflejan un desperdicio relativo de trabajo humano) y beneficia a las más avanzadas.

Las diferencias en el poder de mercado de las distintas ramas de producción se reflejan en las diferencias existentes en las tasas de ganancia media de cada una de las ramas, debido a que la plusvalía total se distribuye entre las diversas ramas de acuerdo con su poder de mercado respectivo, de manera que las ramas fuertes

obtienen, en relación con las débiles, una tasa de ganancia mayor (Gouverneur, 2002:85).

La tercera transformación se da como resultado de esta última, donde la plusvalía generada va a la clase capitalista industrial, comercial y financiera y terrateniente bajo las formas transfiguradas de ganancia de tipo industrial, comercial, interés y renta respectivamente.

Importa señalar en qué consisten esos diferentes tipos de capitalistas. El primero de ellos son los capitalistas “industriales” quienes sustraen el trabajo excedente. Pero una vez producida la plusvalía, tienen que repartirla con otros capitalistas, surgiendo de este modo el segundo tipo de capitalistas, los cuales reciben el nombre de “comerciantes”, los que se encargan de transformar el capital-mercancía en capital-dinero; permitiendo a los industriales vender sus mercancías. El capitalista comercial obtiene beneficio, porque sube el precio de la mercancía comprada al industrial. Otro papel importante lo juegan los banqueros, que concentran el capital-dinero y prestan los capitales disponibles. Y es el interés percibido por estos considerado parte de la plusvalía. Por otra parte y no menos importante esta el propietario de tierras, es este quien recibe bajo forma de renta su parte de la masa total de plusvalía. La renta es la parte del alquiler percibido por el uso de la tierra para producir.

1.3.4. La teoría de la distribución para la economía Neoclásica.

La nueva escuela del pensamiento económico se introduce a partir de la década de 1870, conocida como Escuela Neoclásica, que implementó un cambio para entender el funcionamiento de la estructura productiva y de la economía en general. “Sobre todo resulta interesante la impresión de que el aparato analítico de la Escuela Neoclásica sea representado bajo un sistema económico en las que sus características resultan ser la eficiencia, desde el punto de vista tecnológico, y la justicia [o neutralidad], del punto de vista distributivo” (Pasinetti L, s/f:6). Además, se vale de la aplicación de instrumental matemático relativamente complejo para parecer más confiable.

La teoría de la distribución del ingreso de los neoclásicos se entiende bajo los supuestos propios de esta corriente de pensamiento. Uno de ellos es explicar fenómenos económicos y sociales a través de comportamientos individuales. Esta escuela además afirma que el mercado se autorregula, tendiendo al equilibrio en el largo plazo. La distribución ya no es concebida como una relación social, sino más bien como una relación técnica entre los factores que intervienen en la producción; indicando que las relaciones humanas ya no son determinantes para establecer las remuneraciones. Además es importante destacar que no consideran la existencia de clases sociales, ya que, para estos autores, son *las familias* las que poseen tanto el capital como el trabajo, factores que ofrecen a las empresas en forma de *servicios*, y por los cuales esperan una retribución. El empresario no es visto como un *capitalista* sino como un emprendedor que compra factores para poder ofrecer bienes en el mercado. Por lo tanto, “la teoría de la distribución del ingreso es el estudio de la determinación de las participaciones de los factores productivos, en la producción total de una economía” (Koutsoyiannis, 2000:449). Para ello se ha determinado que sólo hay dos factores de la producción, el trabajo (L) y el capital (K). Sus participaciones se concretan como sigue:

$$\frac{w.L}{X} = \text{Participación de la mano de obra}$$

$$\frac{r.K}{X} = \text{Participación del capital}$$

Donde:

w = salarios, (determinado por el mercado, mediante el libre juego de la oferta y demanda en el mercado de factores)

r = renta del capital o precio unitario del factor capital (determinado también por el mercado)

L = cantidad empleada de mano de obra

K = cantidad empleada de capital

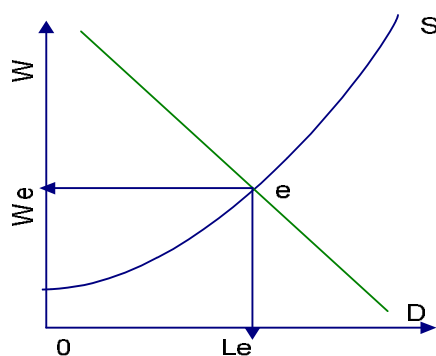
La participación de los factores productivos, que impacta sobre la distribución del ingreso, está determinada por la forma de producir de una nación (función de producción), así como de los precios de los factores, en este caso w y r. Además es importante ver hacia dónde se enfoca la tecnología, ya que ésta permite modificar la intensidad de los factores en la producción, por ejemplo si es intensiva en capital, se producirá una sustitución de mano de obra por capital.

Es así, según Koutsoyiannis (Koutsoyiannis, 2000:450), que:

$$\begin{bmatrix} \text{Distribución} \\ \text{del} \\ \text{ingreso} \end{bmatrix} = f \left[\begin{bmatrix} \text{Función} \\ \text{de} \\ \text{producción} \end{bmatrix}, \begin{pmatrix} w \\ r \end{pmatrix} \begin{bmatrix} \text{Enfoque} \\ \text{tecnológico} \end{bmatrix} \right]$$

Es por medio de la interacción entre la oferta y demanda que se establecen en el mercado los precios de los insumos, y ya no por la división del valor en salarios, renta y ganancia, como se consideraba en la Economía Política Clásica y en la Marxista. Por lo tanto, es por la intersección de las curvas de oferta y demanda en un punto de equilibrio, como el que se muestra en el gráfico 1.1 que se establecen los precios.

Gráfico N° 1.1
Equilibrio del mercado de factor trabajo



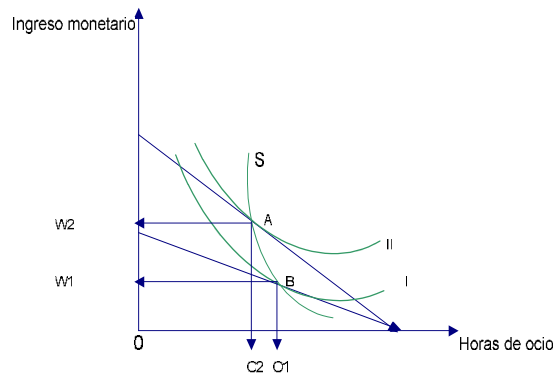
Fuente: Elaboración propia tomando como referencia (Dornbusch, 2002:85)

En el Gráfico No. 1.1, la curva de oferta (S) describe la cantidad de trabajo que están dispuestos ofrecer los trabajadores a cada nivel de salarios. Dicha curva tiene pendiente positiva ya que a medida que aumenta el nivel de salarios, mayor será la cantidad de trabajo ofrecida en el mercado. Por otro lado, la curva de demanda (D), muestra la cantidad de trabajo que está dispuesto el empresario a contratar a cada nivel de salarios. La curva (D) posee una pendiente negativa porque la subida de los salarios reduce la cantidad de contratación de mano de obra. Es la intersección de las curvas (S) y (D) en el punto de equilibrio "e", la que determina el nivel óptimo de contratación, ya que es allí donde se maximiza el beneficio tanto de empresarios como de trabajadores.

El equilibrio puede romperse cuando, la curva de demanda (D) requiere más factor trabajo (L), debido al aumento en el consumo de mercancías. Además al incrementar el volumen de mano de obra empleada se reduce el nivel de salarios, perdiéndose el equilibrio. La variación de los precios de los factores productivos indica en qué medida participa cada factor en la producción generada (distribución).

A continuación se presenta la curva de oferta individual de trabajo, la que de acuerdo a la teoría, nos ayudará a establecer qué cantidad de horas al día, los individuos dedican al trabajo y cuánto al ocio, en vistas de maximizar su utilidad:

Gráfico N° 1.2
Curva de oferta individual de trabajo.



Fuente: Elaboración propia tomando como referencia (Koutsoyiannis, 2000:461).

La oferta de trabajo puede deducirse mediante las curvas de indiferencia, representadas dentro del gráfico 1.2 por (I) y (II), las cuales proporcionan información de cuánto tiempo el trabajador dedicará al trabajo y cuánto al ocio.

Sobre el eje horizontal se establecen las horas dedicadas al ocio, (O1) y (O2); y en el eje vertical medimos el ingreso monetario (W1) y (W2) producto de las horas dedicadas al trabajo. La pendiente de la línea B hasta cualquier punto del eje vertical indicará el salario por hora en ese caso (W1), entre mayor sea la pendiente mayores serán los salarios.

Por lo tanto, el individuo determinará cuánto dedicará al ocio o al trabajo de acuerdo al salario que se establezca en el mercado y a sus preferencias al respecto; entre mayor sea W, como es el caso de W2 menor será lo dedicado al ocio y más al trabajo. Para finalmente establecer la curva de oferta de trabajo representada por S, que es la suma de los puntos B Y A.

Sin embargo, con el factor trabajo se presenta un fenómeno importante que restringe la demanda de trabajo requerida para la producción; y esto es debido a que los trabajadores poseen capacidades diferentes para realizar un trabajo, por lo que según Koutsoyiannis, (2000:488) la mano de obra se divide en calificada y no calificada, creando diferencias en cuando a la retribución que recibe cada trabajador de acuerdo a su capacidad, desarrollando de este modo un esquema de crecimiento.

Además podemos agregar a este análisis la existencia del agotamiento del producto, donde se plantea que si todo lo producido se agota mediante el pago de los factores, es porque se ha generado un ingreso capaz de absorber toda la producción que se realizó en un período determinado. Lo que se presenta de la siguiente manera:

Valor del producto = Costo de la mano de obra + Costo del capital



Valor de la producción total = ingreso total de los factores



$P.Q = X = w.L + r.K$ (1) que dividido todo por P.Q se obtiene:

$$1 = \frac{w.L}{P.Q} + \frac{r.K}{P.Q}$$



Participación
de la mano
obra

Participación
del capital

Lo anterior sólo se realiza a través de la productividad marginal³, que explica la distribución del ingreso y, por ende, la determinación de los precios de los factores.

Para poder explicar la teoría del agotamiento del producto, se hace necesario apoyarnos del teorema de Euler:

$$Q = \frac{\partial Q}{\partial L} L + \frac{\partial Q}{\partial K} K \quad (1)$$

$$\frac{\partial Q}{\partial L} = PmL \quad (2)$$

$$\frac{\partial Q}{\partial K} = PmK \quad (3)$$

Donde:

Q = producción

L = trabajo

K = capital

∂K = derivada de capital

∂L = derivada del trabajo

PM_L = producto marginal del trabajo

PM_K = producto marginal del capital

∂Q = derivada de producción

Y es la suma de las productividades marginales la que cumple que:

$$1 = PmL + PmK \quad (4)$$

Todo lo anterior nos lleva a comprobar que el pago de los factores producirá que se agote el valor del producto (4). De acuerdo a Koutsoyiannis (2000:492), la teoría marginal conduce a una suma correcta de las participaciones de los factores, situación

³ La Productividad Marginal se refiere a la variación de la producción como resultado de la variación en alguno de los factores. Se calcula de la siguiente manera para el caso del factor trabajo (es análogo para el factor capital):

$PM_L = \text{Variación de } Q / \text{Variación de } L$, Donde: Q= cantidad producida L= Trabajo

que sólo se producirá bajo rendimientos constantes de escala⁴ y bajo el supuesto de que tanto el trabajo como el capital se ocupan plenamente, es decir, que no existe desempleo involuntario de los recursos productivos en la economía. Por tanto la economía nunca alcanzará un nivel estacionario, caracterizándose por una tasa de crecimiento constante y positiva, donde las utilidades de los capitalistas nunca varían.

Es aquí donde se hace necesario hablar de la existencia del equilibrio del mercado, que no es más que decir que la producción sea igual al consumo. Para que esto suceda debe existir un ingreso para los trabajadores que les permita obtener un poder de compra tal que la producción se agote. De esta manera, el ingreso de los trabajadores es el que permite realizar el equilibrio (producción = ingreso). Que esto se realice depende de cómo se distribuya la propiedad de los factores y los precios de los mismos, definiendo al equilibrio como el valor total del producto en la economía, que con rendimientos constantes de escala, es igual al ingreso de los trabajadores. Todo se puede llevar a cabo bajo el supuesto de dotaciones dadas de K y L.

1.4. Teorías latinoamericanas del desarrollo económico.

El “desarrollo” es entendido como una condición social dentro de un país, en la cual las necesidades básicas de su población se satisfacen con el uso racional y sostenible de recursos y sistemas naturales, en este sentido, y de acuerdo a esta definición, busca proporcionar beneficios sociales para la mayoría de la población.

Las diferentes teorías del desarrollo que examinaremos a continuación representan los diferentes esfuerzos realizados por países y diferentes organismos para alcanzar posturas teóricas que permitan analizar el contexto histórico relacionado con políticas económico-sociales en América Latina.

1.4.1. Teoría de la modernización (1950 - 1970).

La teoría de la modernización, fue popular durante la década de 1950, pero fuertemente atacada durante la década de 1960 y 1970; sin embargo su influencia aún ahora está presente en las visiones oficiales del desarrollo (Montoya, 2000:80).

La modernización simboliza una manera de inspirarse en Europa Occidental y los Estados Unidos, debido a que se tiene la concepción de que estos países poseen una prosperidad económica y estabilidad política imitable (Tipps, 1976:14).

Existen 3 elementos principales e históricos que, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, favorecieron el inicio de la teoría del desarrollo de la modernización: el primero, es el surgimiento de Estados Unidos como potencia mundial; el segundo, la propagación del pensamiento comunista; y el tercero, la desintegración de los imperios coloniales europeos en Asia, África y Latinoamérica, dando lugar a nuevas naciones en el Tercer Mundo. Estas recién conformadas naciones buscaban un nuevo modelo de desarrollo para promover sus economías y aumentar su autonomía política.

La teoría de la modernización se caracteriza por establecer un proceso homogenizador, es decir, una tendencia hacia la convergencia entre sociedades. Es

⁴ Éstos se producen cuando se ha variado en una proporción determinada la cantidad de factores, y la cantidad obtenida en la producción varía en la misma proporción. Así por ejemplo, utilizando la función Cobb-Douglas: $f(K, L) = K^{1/2}L^{1/2}$, al variar los factores en la misma proporción: $f(2K, 2L) = 2K^{1/2}2L^{1/2} = 2f$.

además un proceso considerado como irreversible, en otras palabras, se creía que una vez que los países del tercer mundo entraran en contacto con países considerados como modernos de occidente, no serían capaces de resistirse al impetuoso proceso de modernización. Además, se planteaba como un proceso progresivo a largo plazo, que no sólo era inevitable sino también deseable, ya que los sistemas políticos modernos representaban una mayor capacidad que los sistemas políticos tradicionales. Todos estos supuestos se derivan de la teoría evolucionista, fundamentalmente desarrollada en Europa y Estados Unidos.

1.4.2. Teoría Estructural-dependientista de la CEPAL (1970- 1980).

Las bases de la teoría de la dependencia surgieron en 1948 como resultado, entre otros, de investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, uno de los órganos dependientes de las Naciones Unidas. El motivo para fundarla fue buscar una solución a la difícil situación económica de subdesarrollo y pobreza de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de los autores representativos de la CEPAL son: Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto y Jorge Ahumada, etc.; pero sin duda, uno de los más importantes fue Raúl Prebisch. El modelo de Prebisch influyó fuertemente sobre la política de desarrollo, instituyendo que el proceso de industrialización en países en vías de desarrollo debía ser intensificado por medio de la sustitución de importaciones (Montoya, 2000:89). Es así, como economistas estructuralistas y modernizadores de la CEPAL, convencidos de una conexión entre democracia y desarrollo del Estado del bienestar, desarrollaron una estrategia reformista que, por un lado, debía profundizar y acelerar la industrialización a base de sustitución de importaciones, y por el otro, debía realizar cambios estructurales en el interior de las economías latinoamericanas, como por ejemplo: la reforma agraria, la diversificación de la estructura de producción, el fomento de la exportación.

Pero la industrialización a base de sustitución de importaciones al implementarse como un modelo ayudaría a los países subdesarrollados a alcanzar el desarrollo anhelado, pero este no logró sus metas establecidas, ya que no se provocó una reducción de la pobreza y de la desigualdad en la distribución de ingresos, sino que logró impedir su principal cometido, en el cual gran parte de la población latinoamericana seguía siendo marginada.

1.4.3. Teoría de la dependencia (1970-1980).

La Teoría de la Dependencia surgió en los años setentas gracias a la contribución de varios analistas vinculados con la CEPAL. Esta teoría argumenta que la pobreza de los países Latinoamericanos se debe a un entorno histórico que estructuró el mercado global de tal manera que favoreció a los países industrializados. Además, a los países en vías de desarrollo a implementar políticas encaminadas a generar internamente los productos de los que dependen, y a aplicar un criterio más selectivo en transacciones comerciales con países desarrollados, utilizando medidas de protección como aranceles y otros impuestos.

De una manera u otra, este modelo influyó a varios gobiernos latinoamericanos durante las décadas de los sesenta, setenta, y mediados de los ochenta, ya que los representantes del enfoque dependientista animaron en todo el mundo el debate sobre desarrollo y subdesarrollo, inspirando a políticos a reflexionar sobre sus verdaderos intereses.

Desde este punto de vista, la Teoría de la Dependencia ofrece el argumento más convincente frente a las bases de la Teoría de la Modernización y no es coincidencia tampoco que mientras que los principales promotores de la Teoría de Modernización hayan sido los países industrializados, la Teoría de Dependencia es el producto de las propuestas hechas por pensadores latinoamericanos. Es a raíz de esta idea, que varios analistas plantearon un modelo distinto para tratar de entender las causas de la pobreza en los países latinoamericanos.

Algunos autores, como Theotonio Dos Santos, quizás el más popular de los teóricos de la dependencia, argumentan que la dependencia de los Estados latinoamericanos se manifestaba en el sentido de que podían alcanzar crecimiento económico sólo como reflejo y de forma dependiente de la expansión de otros países; la dependencia era una situación condicionante que dictaba el marco de acción de los países. Este autor discutía de tres fases de dependencia: la primera era la "dependencia colonial", durante la cual los europeos dominaban sobre las relaciones económicas por medio de monopolios comerciales y privilegios sobre terrenos, minas y fuerza de trabajo; la segunda era la "dependencia financiero-técnica" de la época postcolonial, que tenía por consecuencia que tanto la producción como el consumo de América Latina iban dirigidos a las necesidades de los países industrializados, convirtiendo a los países dependientes en marionetas del capital internacional; y la tercera respondía a la dependencia "tecnológico-industrial" de la etapa posbélica, cuando las empresas multinacionales hicieron uso de su monopolio sobre la tecnología. El proceso industrial necesitaba insumos que tenían que ser importados y que por lo tanto, creaban dependencia de los Estados latinoamericanos tanto tecnológica como financieramente.

Es claro por tanto, que esta teoría, explica que los modelos de desarrollo de los países subdesarrollados son funcionales a los modelos de desarrollo de los países desarrollados.

1.5. Heterogeneidad estructural como concepto básico del análisis del crecimiento económico y de la productividad.

Siguiendo con un enfoque estructuralista, identificamos como un factor fundamental para explicar los problemas de la región el aumento de la *heterogeneidad estructural*. Este apartado nos ayudará a discurrir sobre la vigencia teórica del término y su relación con el nivel de crecimiento económico de los países latinoamericanos.

El término surge de la comparación y la descripción de la estructura del capitalismo en los países desarrollados y los periféricos, y constituye para muchos autores el carácter determinante de las economías en vías de desarrollo.

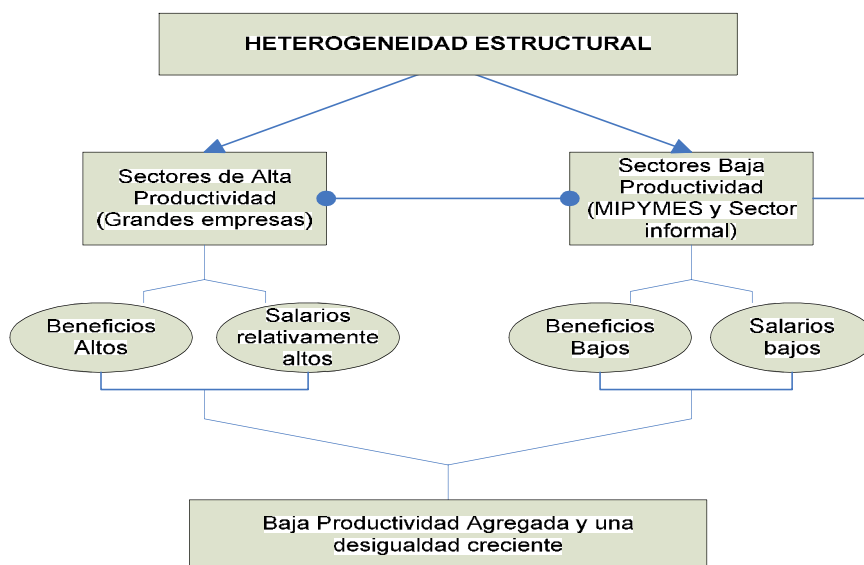
Aunque existen diferentes definiciones de este fenómeno, se ha establecido el término heterogeneidad estructural como una fuerte asimetría en productividad y capacidades productivas entre los sectores de la realidad económica y sociopolítica de las economías periféricas. Los autores que destacaron esta idea fueron los de la teoría cepalina (Prebisch y otros estructuralistas), cuando comenzaron a referirse, alrededor de los años 60s, a la coexistencia de una estructura social heterogénea en los países de la región. Y es que para esta escuela, la estructura de producción de los países periféricos siempre ha estado en función de lo que deben exportar o, en su defecto, en función de las demandas de producción de los países desarrollados, y es por ello que el progreso técnico se concentra en sólo algunas empresas y sectores.

Esto ha creado un carácter exógeno del progreso técnico, condicionado por la división social del trabajo dictada por los países del centro. Como consecuencia se han podido identificar (CEPAL, 2005) tres grandes grupos de sectores que se diferencian cada

uno por sus niveles de productividad y progreso tecnológico: el primero está compuesto por las grandes empresas, las cuales están articuladas a la economía global, con un progreso técnico ubicado sobre su frontera tecnológica, con un escaso encadenamiento con la economía local, y con limitada capacidad de generar espacios de trabajo formal. El segundo incluye a las pequeñas y medianas empresas (PYME's) del sector formal, que mantienen barreras de acceso a algunos factores productivos y poca articulación productiva con otros sectores o ramas. El último sector es el de la economía informal, la cual ostenta la menor productividad, niveles bajos de ingreso y baja incorporación del progreso técnico. Lo anterior puede describir que el desarrollo productivo latinoamericano enfrenta una economía de tres velocidades y que dificulta el combate a la evidenciada heterogeneidad estructural.

La heterogeneidad estructural tiene efectos muy negativos para el desarrollo de los países periféricos, contribuyendo a los bajos niveles de productividad agregados y siendo uno de los factores centrales de la desigualdad. En el Diagrama 1, presentado a continuación, detallamos esquemáticamente algunos de los problemas que se generan cuando existen sectores que tienen baja productividad:

Diagrama N° 1.1
Heterogeneidad Estructural



Fuente: Elaboración propia en base a información de Sánchez, 2005.

Los sectores de baja productividad utilizan sistemas de gestión y producción poco sofisticados, generan excedentes bajos y son estos excedentes bajos, unidos a las dificultades en el acceso al sistema financiero formal, los que generan un círculo vicioso que limita las oportunidades de inversión y desarrollo del sector. Otro aspecto es la desigualdad salarial, ya que por una parte los trabajadores de las MIPYMES (micro, pequeña y mediana empresa) y de los sectores informales se mantienen estancados, mientras que los trabajadores del sector moderno ven incrementar sus salarios de forma sostenida. Un tercer agravante que podemos detectar con el problema de la heterogeneidad estructural, es la falta de encadenamientos productivos, principalmente de las actividades exportadoras con respecto al resto de la economía. Prueba de ello es que en El Salvador solamente se utiliza cerca del 6% (Esquivel, Jenkins y Larraín, 1998: 43) de bienes intermedios de los productos utilizados en el sector de maquilas. Esta desvinculación productiva está originada en

parte por la globalización de los procesos productivos, así como, en gran medida, por la heterogeneidad estructural.

Estamos pues sumergidos en una dualidad generada, por una parte, por la mejora de la competitividad de ciertos sectores de la economía, y por otra, por graves problemas en el mercado interno. Esto genera un incremento en la elasticidad de las importaciones, entendida como la relación de crecimiento de las importaciones y el incremento de la producción (Sánchez, 2005: 27). El incremento en la relación previamente descrita, pone en evidencia que a pesar del incremento de las exportaciones en algunos sectores, estas no logran arrastrar el crecimiento de la producción en general, debido principalmente a que los productos exportados no cuentan con largas cadenas de valor, que amplíen la actividad económica y, por ende, el empleo. Esto nos revela que para que logremos captar todos los beneficios de la especialización productiva y de la apertura de los mercados, es necesario que logremos además disminuir la dependencia importadora de los países de la región.

Es por todo lo anterior que los cambios en la estructura del sistema productivo se hacen cada vez más necesarios, ya que la estructura social se está volviendo más y más compleja, cobrando inusual fuerza fenómenos como la informalidad y la emigración, por considerar algunas manifestaciones.

La expansión de la economía informal en la región debe ser considerada como alarmante, dado que está siendo generada por el desenvolvimiento de un segmento heterogéneo de la economía. Esto estaría explicando la incapacidad del modelo neoliberal de absorber, dentro del sector formal, a toda la fuerza de trabajo existente.

1.6. Teorías de la distribución de aplicadas en El Salvador en las últimas décadas.

En las últimas décadas, diversas reformas económicas, aplicadas en América Latina y el Caribe, buscaron promover el crecimiento y aumentar el bienestar social. Pero aún cuando la mayoría de los países de la región optó por reformas similares, las trayectorias de crecimiento, desigualdad y pobreza han sido diferentes, algunas veces, de manera notable.

La economía salvadoreña, a través, de su historia ha sido dependiente del sector exportador en general y del sector agroexportador en particular. Debido a que el sector agroexportador era, hasta fines de la década de los setenta, el principal generador de divisas, se convertía en el determinante principal de la actividad económica interna, ya que el ingreso proveniente de este sector constituía la principal fuente de acumulación de capital de la economía salvadoreña.

Las divisas generadas por el sector agroexportador contribuían también a mantener la inflación en niveles bajos, además de emplearse para generar inversiones, empleos e ingresos en otros sectores de la economía (Banco Mundial, 1989). Esta dependencia del sector agroexportador conformó una economía agraria que estimuló, entre otras cosas, la persistencia de una insensible y extendida pobreza rural, y la existencia de extremas desigualdades en la distribución del ingreso en dicho sector.

A inicios de 1980 se efectuó un programa reformista que incluyó la reforma agraria, la nacionalización del sistema bancario, la nacionalización del comercio exterior, del café y del azúcar. Además, se llevó a cabo una política anticíclica consistente en un aumento de la inversión pública, que fue acompañada por una política crediticia expansiva y por la adopción de radicales medidas administrativas de control de

importaciones. Además se implementaron medidas de protección del ingreso y de control de la inflación.

Sin embargo, el resultado de la implementación de estos diferentes programas de estabilización y ajuste, tuvo un impacto negativo sobre el sector agropecuario, ya que la economía agroexportadora contribuyó a la configuración de sistemas autoritarios, caracterizados por altos grados de concentración del ingreso y de la riqueza. Es así como a partir de este patrón de desarrollo que se siguieron utilizando métodos represivos, que buscan asegurar la disponibilidad de mano de obra abundante y barata que se encargara de las labores de recolección de las cosechas de los productos tradicionales de exportación, sobre todo café (CEPAL, 1985; Dunkerley, 1988). Esto comenzó a provocar una crisis en el modelo, y es a partir de esta crisis que la economía y la sociedad salvadoreña sufrieron profundas transformaciones. Esto presionó a que el modelo agroexportador y el país en sí, entrara en un profundo conflicto económico y social.

Es a partir de 1989, con la llegada del gobierno del partido ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), que el contenido y la proyección de la política social experimentó un cambio radical, ya que se empezó a implementar un programa de reformas económicas que permitieron abrirle las puertas al modelo neoliberal, impulsando al pie de la letra las recomendaciones del Banco Mundial para la modernización del Estado.

El fin fundamental era precisamente el establecimiento en el país de un modelo neoliberal, esto debido a que ya se contaba con los tres condiciones básicas para su implementación: paz interna, seguridad de la libertad individual y la libre circulación de las mercancías en el mercado, en otras palabras, la economía salvadoreña dejaba de ser una economía típicamente agroexportadora (sector primario), para pasar a ser una economía basada en el comercio y los servicios (sector terciario).

Dado que la política social estaba centrada en procurar una mayor participación del sector privado, especialmente focalizado en el sector servicios, se hacía necesario liberalizar la economía y reducir el tamaño del Estado. Esto provocó un cambio en la política social, reduciéndose considerablemente el gasto público destinado al área social y a los servicios sociales. Este proceso de terciarización de la economía fue acompañado por un cambio fundamental en el proceso de acumulación de capital del país, desplazándose su eje de las actividades agropecuarias, y en menor medida industriales tradicionales, a las actividades comerciales y de servicios.

Aunado a esto, es necesario tomar en cuenta el ingreso masivo de recursos externos, provenientes principalmente de las remesas familiares de los salvadoreños en el exterior. Fue este uno de los elementos primordiales que permitieron el fin de la economía agroexportadora en El Salvador. Ya para la década de los noventa, dichos recursos se convirtieron en la principal fuente de divisas y de acumulación de capital, desplazando a las actividades agropecuarias y, en menor medida, a las industriales tradicionales, a las actividades comerciales y de servicios.

De lo anterior, se puede hablar de los malos resultados de las reformas económicas ejecutadas por el gobierno durante este período: baja tasa de crecimiento económico y alta concentración del ingreso, esto debido a que en El Salvador, la prioridad número uno del modelo de gobierno-empresa de los últimos 17 años, ha sido la de consolidar el poder económico de un grupo hegemónico reducido, provocando que, a la fecha, se anhele un desarrollo económico-social sostenido del país. Se puede afirmar que la situación económica no contribuye a la sociedad ni mucho menos al fortalecimiento de la calidad de vida de toda la población (Proceso, 2007:1240).

1.7. Relación entre estructura productiva y desigualdad en el ingreso.

1.7.1. Conceptualización de la estructura productiva y de la desigualdad.

La estructura productiva de un país puede sufrir transformaciones de acuerdo al modelo de crecimiento económico que se adopte, por lo cual es ineludible conocer cómo están relacionadas las ramas productivas que conforman el eje del crecimiento del país.

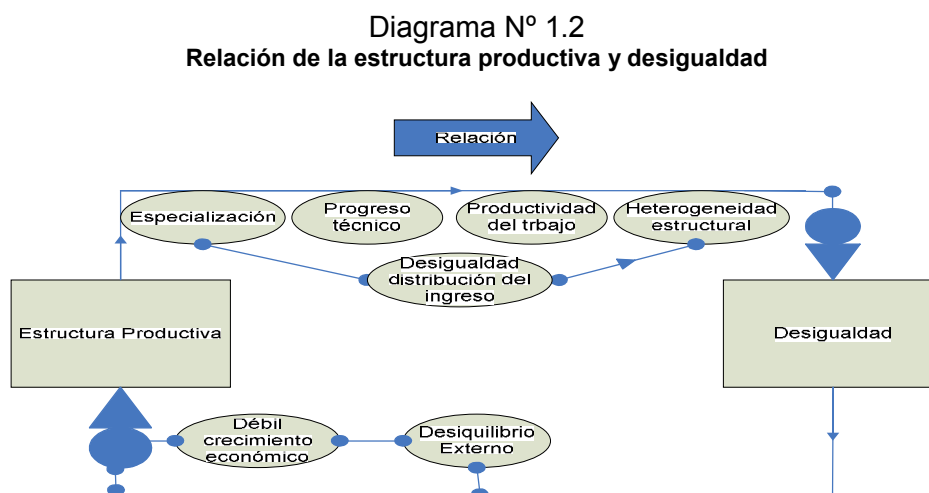
Para ello, es importante conocer la transición que ha experimentado la estructura productiva salvadoreña, y así poder comprender sus actuales problemas económicos, entre los que encontramos la crónica desigualdad en la participación de la vida productiva, que ha impedido el logro de un crecimiento estable en tanto afecta la eficiencia productiva, apuntando la existencia de un efecto negativo de la desigualdad sobre el crecimiento.

1.7.2. Relación de la estructura productiva y la desigualdad.

Es a partir del interés del tema de la desigualdad y sus efectos sobre el crecimiento económico, que se hace necesario establecer la relación entre estructura productiva y desigualdad.

La dinámica del desarrollo desigual tiene raíces profundas en la teoría estructuralista, de la que nacen los conceptos centro y periferia: El centro se caracteriza por ser diversificado y homogéneo; mientras que la periferia, se distingue por ser especializada y heterogénea. Este último concepto se vincula a El Salvador por considerársele una economía dependiente, perteneciente a la periferia.

Es aquí donde el concepto de desarrollo se relaciona con el centro y el de subdesarrollo con la periferia, estableciendo que es de acuerdo a las discrepancias entre centro y periferia que se originan las diferencias en los ingresos de las personas, por la desigualdad en las estructuras productivas. Haciendo necesario establecer un vínculo entre estructura productiva y la desigualdad de los ingresos, lo que refuerza las desigualdades y que impacta el crecimiento económico.



Fuente: Elaboración propia en base a información de (Octavio Rodríguez s/f: 54).

El crecimiento económico es un proceso que se asocia a los cambios en la estructura productiva. En el diagrama 2, se trata de establecer para El Salvador, cómo los cambios en la estructura productiva no han generado los resultados esperados hacia un mayor crecimiento económico debido a la desigualdad distributiva del producto total de la economía, cuya estructura productiva se encuentra enfocada al sector servicios y comercio, lo que viene a reforzar el lento crecimiento, descuidando otras ramas de la actividad económica que son importantes, como es el caso del sector primario que está conformado por los agricultores, ganaderos, entre otros, quienes se caracterizan por añadir un valor agregado a sus productos mediante el proceso productivo, lo que no sucede con el sector terciario ya que este se enfoca a la prestación de servicios y al comercio, lo que no agrega un nuevo valor a las mercancías. Por lo tanto, en la medida que el sector primario se descuide se llevará a la economía a un débil crecimiento económico.

Al mismo tiempo es importante tomar en cuenta otros aspectos que se producen dentro de la esfera productiva, que permiten que a la producción de una mercancía se integren diferentes empresas, para elaborar un solo producto; donde cada empresa se especializa en una parte específica del producto total, realizando de este modo cadenas de producción.

Por lo tanto, al hablar de especialización en la producción de cada una de las partes que conforma una mercancía, se explica debido a la existencia de la concentración del proceso tecnológico, en el que cada una de las empresas es dueña de una tecnología en específico. Es este hecho lo que permite que el progreso tecnológico se centralice y que exista una lenta difusión hacia la periferia. A lo que se atribuye que las economías periféricas se mantengan especializadas y su producción se base en bienes de baja intensidad tecnológica.

Es por ello que al no existir difusión de la tecnología las relaciones entre centros y periferias se truncan, esto se une además a un menor crecimiento de la productividad del trabajo, que se debe a las brechas de tecnología entre los sectores productivos. Y es por esto mismo, debido al inferior crecimiento de las periferias, que estas se caracterizan por un crecimiento lento en cuanto al nivel de ingresos. Es así como se llega a entender la existencia de la heterogeneidad estructural, que permite identificar que buena parte de la población que se encuentra recibiendo salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo.

Es aquí donde se evidencia la existencia de desigualdad en el crecimiento económico, entre los centros y la periferia, que se debe a la inequitativa estructura productiva, y es este factor rezaga el funcionamiento de la actividad económica.

Para finalizar, es debido a la falta de tecnología lo que permite limitar el crecimiento económico, lo que se logra evidenciar, debido al elevado uso de importaciones que son necesarios para la producción, ya que la mayoría de insumos necesarios para la producir no se producen internamente. Creando una balanza comercial deficitaria ya que el país está pagando más al exterior por su producción que lo que se recibe en forma de ingresos mediante las exportaciones, lo que permite un débil crecimiento económico.

Asimismo es importante señalar como la reproducción de este esquema, en el que la estructura productiva reproduce continuamente la desigualdad económica, lo que contribuirá a reforzar el débil crecimiento económico. Y es por ello, que a la estructura productiva se le liga directamente con la desigualdad.

Por otro lado, es importante considerar a las economías de la periferia, como las excluidas de las políticas públicas, además se caracterizan por la obsolescencia de su aparato productivo, escasa administración y gerencia empresarial. Por lo que este sector es un ejemplo de supervivencia. Y es que la presencia de heterogeneidad entre los sectores centro y periferia lo que esta imposibilitando el crecimiento económico.

Capítulo 2: Revisión de las distintas medidas de desigualdad en El Salvador.

Introducción.

Una vez expuesta la teoría económica en torno a la distribución de los ingresos, se pretende realizar su medición, recurriendo a indicadores que cuantifiquen la situación actual de este fenómeno en la economía salvadoreña. Asimismo, éstos deben guardar relación con los dos componentes a examinar en el presente apartado: primero, la tipificación y análisis de las familias salvadoreñas de acuerdo a su nivel de ingresos, y segundo, la medición del bienestar de los individuos a través de una medida de desigualdad, llámese índice de Gini, Theil, etc.

Ahora bien, es necesario que para preparar el análisis mencionado, en la parte inicial del capítulo se muestre la evolución de la economía salvadoreña en las últimas décadas, a través del estudio de su desarrollo, para luego ahondar en su evolución desde la perspectiva de los niveles de ingresos.

Posteriormente, se hace un recuento de las principales ventajas, críticas y limitaciones que se les atribuyen a los índices de desigualdad de la economía salvadoreña en los últimos años. Para ello, se utilizó como principal fuente de información la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, ya que es el instrumento más completo con que cuenta El Salvador para representar las ventajas y limitaciones económicas de las familias salvadoreñas. Es gracias a ella que se construyen y se comparan los diversos índices de desigualdad.

En la parte final, se realiza un análisis sobre las familias que pertenecen a los deciles de menores ingresos y su relación con la pobreza en El Salvador, con el objeto de mostrar una de las manifestaciones más notorias del problema que se estudia.

2.1. Breve análisis del crecimiento económico de la economía salvadoreña.

En las últimas cuatro décadas, El Salvador ha pasado de un modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, en el que el Estado jugaba un rol determinante en tanto orientador de la actividad económica, hacia otro, de corte neoliberal, aun vigente, orientado por el mercado. En este tiempo observamos falta de continuidad en el crecimiento económico, observándose grandes fluctuaciones, en las que nada tiene que ver los ciclos económicos.

Cuadro N° 2.1
Crecimiento económico por décadas de El Salvador (variaciones porcentuales)

| Década | PIB | Sector Agrícola | Sector Manufacturero | Sector Servicios |
|-----------------|-------------|-----------------|----------------------|------------------|
| Sesentas | 5.9 | 3.6 | 8.6 | 2.9 |
| Setentas | 4 (5.0) | 3.3 (3.6) | 2.9 (4.5) | 5.3 (6.1) |
| Ochentas | -0.9 | -2.3 | -1.5 | -0.7 |
| Noventas | 5.2 | 1.5 | 4.9 | 4.8 |
| 2000-2006 | 2.6 | 1.5 | 2.7 | 3.1 |
| PROMEDIO | 3.36 | 1.52 | 3.52 | 3.1 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL y el Banco Central de Reserva de El Salvador.

*Las cifras en paréntesis representan el crecimiento económico de 1970 a 1978 y las cifras fuera de este representan el crecimiento obtenido en toda la década.

Un breve vistazo al Cuadro N° 2.1 permite observar que en la década de 1960 fue el momento en la historia de los últimos 48 años en que El Salvador tuvo las mayores

tasas de crecimiento económico. Este crecimiento contó con tasas superiores al 5% y con un gran dinamismo, impulsado primordialmente por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En la transición hacia la década de los setenta el crecimiento comienza a decaer progresivamente, obteniendo tasas moderadas y menores al 5%, debido principalmente el debilitamiento del Mercado Común Centroamericano (MCCA), la pérdida de capacidad de continuar impulsando la sustitución de importaciones y las vísperas de un conflicto armado. Aunque la década de los setenta, estudiada como un todo, muestra un dinamismo cercano al 4%, el verdadero crecimiento de la década fue perturbado por la incertidumbre del conflicto armado acontecida en 1979, al ser eliminado dicho año, el crecimiento asciende al 5%. Aun así, el modelo predominante de la época ya mostraba señales de agotamiento.

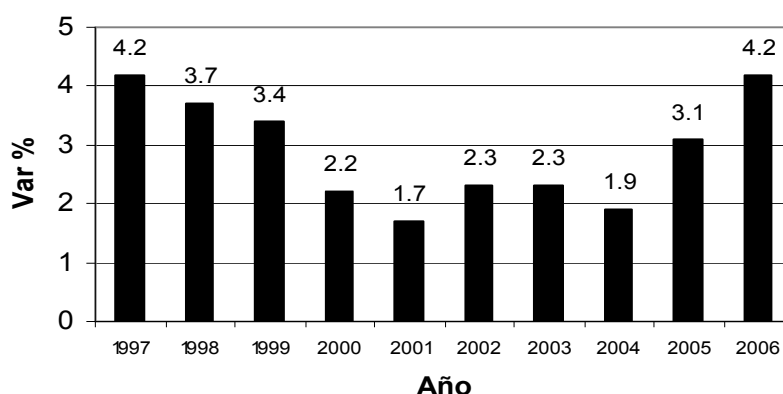
Durante los años ochenta, en medio de una guerra civil, el PIB retrocedió en su crecimiento como nunca, con una tasa promedio de -0.9%; todos los sectores económicos fueron afectados, especialmente la agricultura, que fue dañada por el combate armado en las zonas rurales del país.

La otra característica que destaca el Cuadro N° 2.1 es que a pesar de la recuperación de la economía en la década de los noventa, en los que El Salvador experimentó tasas de crecimiento oscilando el 5%, éstas no lograron los niveles de crecimiento de los sesenta. La dinámica de crecimiento demostrada durante el modelo ISI en su auge (5.9%) no ha sido superada aun por el Neoliberalismo (5.2% en los noventa y 2.6% a la fecha), a pesar que las condiciones de mercado establecidas (como la liberalización de precios, la estabilización de los indicadores macroeconómicos, etc.) deberían dar cabida a un amplio crecimiento económico tal y como lo presagiaban sus apologistas.

A continuación se presentan las condiciones de crecimiento en los últimos años. Las mismas se representan a través del PIB a precios constantes de 1990 y su tasa de variación, tal como se muestran en el Gráfico N° 2.1. El detrimento del PIB es evidente en la mayor parte de la serie presentada (1998-2004), con tasas de variación que oscilan alrededor del 2%.

Gráfico N° 2.1

Variación Anual del PIB
(A precios constantes de 1990)



Fuente: Elaboración propia utilizando datos del Banco Central de Reserva.

Es primordial examinar las razones de por qué el crecimiento de los años recientes no ha logrado alcanzar el dinamismo esperado, cuando en la actualidad, los organismos multilaterales (FMI, BM, BID) enaltecen a la economía salvadoreña, afirmando que se

han aplicado las propuestas de corte neoliberal conforme a lo establecido en los compromisos calendarizados que se adquirieron como parte de los préstamos de ajuste estructural (EL SAL1 en 1990 y EL SAL2 en 1993) por lo que se cumplió con lo propuesto en el Consenso de Washington, además posee una de las estructuras de mercado más abiertas de la región, los precios obedecen a las fuerzas del mercado, y la infraestructura está ahora en manos privadas, etc. Y eso hace pensar que el modelo de mercado todavía debe mostrar su superioridad en los resultados de crecimiento y en su capacidad de enfrentar más efectivamente el problema de la desigualdad del ingreso.

Cuadro N° 2.2
Producto Interno Bruto total y variación anual
(A precios constantes de 1990, Cifras en Millones de Dólares)

| AÑO | PIB | VARIACIÓN % |
|------------|------------|--------------------|
| 1993 | 5741.8 | 7.4 |
| 1994 | 6089.3 | 6.1 |
| 1995 | 6478.7 | 6.4 |
| 1996 | 6589.2 | 1.7 |
| 1997 | 6,869.0 | 4.2 |
| 1998 | 7,126.5 | 3.7 |
| 1999 | 7372.4 | 3.4 |
| 2000 | 7,531.0 | 2.2 |
| 2001 | 7,659.7 | 1.7 |
| 2002 | 7,839.0 | 2.3 |
| 2003 | 8019.3 | 2.3 |
| 2004 | 8167.7 | 1.9 |
| 2005 | 8,419.7 | 3.1 |
| 2006 | 8,772.0 | 4.2 |

Fuente: Banco Central de Reserva

El Cuadro N° 2.2 muestra la evolución del crecimiento de la economía salvadoreña desde la culminación de la guerra a la fecha. En primer lugar, es necesario señalar que a partir del año 1996 existió una desaceleración de la economía y no por algún evento circunstancial que pudo corregirse, sino que ese bajo rendimiento se mantuvo aproximadamente una década, al punto de culminar el primer quinquenio del siglo XXI con niveles de bajo crecimiento.

Más sin embargo, con la entrada del milenio, pareciera ser que el modelo tiene encerrado cierto potencial de crecimiento superior que el mostrado a la fecha, ya que se refleja una racha de crecimiento de la actividad económica a partir del año 2005, causada principalmente por la exportación de productos no tradicionales, el incremento de los precios del café, el incremento en empresas de servicios (principalmente en el sector turismo) y la reactivación del agro (Chalabi, N. 2008:1).

Si bien este cambio del ritmo de crecimiento ha mejorado las expectativas económicas respecto a la década anterior, resulta ser insuficiente para superar el promedio de los países de la región y mucho menos las tasas de crecimiento que mantenía el país en los años de la ISI. Es llegado aquí, donde en definitiva se hace necesario proponer un plan alternativo de desarrollo a largo plazo o modificaciones inmediatas al modelo vigente, ya que, según las perspectivas de crecimiento mundial formuladas por el Fondo Monetario Internacional, la desaceleración de la economía estadounidense es inminente y países como El Salvador se verán disminuidas sus perspectivas de crecimiento a futuro.

2.1.1. Producto Interno Bruto por Habitante.

El PIB per capita se utiliza frecuentemente como indicador del nivel medio de vida de una economía. Pero, para que la condición media de la población mejore, el nivel de crecimiento del PIB per capita debe superar la variación del crecimiento poblacional dentro de un país. Observando el caso de El Salvador en el año 1997, la variación del PIB por habitante a precios constantes de 1990 fue igual al incremento de la población según las proyecciones de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), como se muestran en el cuadro 2.3.

Cuadro N° 2.3

Producto Interno Bruto por habitante a precios constantes de 1990

| AÑO | PIB (En millones de dólares) | POBLACIÓN (En miles de habitantes) | VAR. ANUAL % | PIB POR HABITANTE | VAR. ANUAL % |
|------|------------------------------|------------------------------------|--------------|-------------------|--------------|
| 1997 | 6,869.0 | 5,908.5 | 2.1 | 1,162.6 | 2.1 |
| 1998 | 7,126.5 | 6,031.3 | 2.1 | 1,181.6 | 1.6 |
| 1999 | 7,372.4 | 6,154.3 | 2.0 | 1,197.9 | 1.4 |
| 2000 | 7,531.0 | 6,276.0 | 2.0 | 1,200.0 | 0.2 |
| 2001 | 7,659.7 | 6,396.9 | 1.9 | 1,197.4 | -0.2 |
| 2002 | 7,839.0 | 6,517.8 | 1.9 | 1,202.7 | 0.4 |
| 2003 | 8,019.3 | 6,638.2 | 1.8 | 1,208.1 | 0.4 |
| 2004 | 8,167.7 | 6,864.1 | 3.4 | 1,208.7 | 0.0 |
| 2005 | 8,419.7 | 6,864.1 | 0.0 | 1,224.7 | 1.3 |
| 2006 | 8,772.0 | 6,980.3 | 1.7 | 1,254.8 | 2.5 |

Fuente: Elaboración propia utilizando datos del BCR.

En el cuadro N° 2.3 se presenta la comparación entre la tasa de crecimiento del PIB y la tasa de crecimiento poblacional se presenta el PIB per capita, su variación porcentual y la población con su respectiva tasa de crecimiento anual. A partir de 1998, el PIB per capita reportó un crecimiento menor que la variación anual de la población; lo que significa que el leve crecimiento económico per capita no tiene efecto alguno en el nivel de vida la población, ya que ésta se incrementó a un ritmo superior que el primero.

Históricamente, aunque el PIB per capita en los años noventa se recuperó tras la interrupción de su crecimiento durante el conflicto armado, para 1999 no había alcanzado el nivel que se tenía para 1978. Se observa que a partir del 2000, el crecimiento del PIB per capita está claramente estancado, incluso se advierten reducciones de este indicador de un año a otro, aunque mostrando una recuperación a partir del 2005.

En su propia naturaleza de promedio, el PIB per capita es un indicador insuficiente para la comprobación de la distribución de los ingresos. Aunque para el caso particular de los últimos años en El Salvador, podemos mostrar que el PIB per capita dice que ni en términos medios (comparados con el crecimiento poblacional) los habitantes salvadoreños han experimentado mejoría en su bienestar económico.

2.1.2. La distribución del ingreso en El Salvador.

América Latina se ha caracterizado históricamente por demostrar una estructura de distribución del ingreso sumamente concentrada. El Salvador, por su parte, no ha estado ajeno a esta realidad, tal y como se representa en el Cuadro N° 2.4. Así notamos, que desde 1961, por ejemplo, el 20% más pobre de la población recibía el 6% del ingreso nacional y por otro extremo, el 20% más rico capturaba el 61% del ingreso nacional. Luego, en la década de los setenta, la estructura distributiva se caracterizó por profundizar aun más las desigualdades en el ingreso, a tal punto que mientras el 20% más pobre redujo su participación en los ingresos totales a 3%, el 20% más rico incrementó su participación en un 66%. Estas crecientes desigualdades constituyeron un factor que incidió notablemente en la alta polarización social y que tuvo como resultado el estallido del conflicto armado durante los ochenta.

A comienzos de la década de los noventa, luego del conflicto armado, la situación había mejorado ligeramente, ya que el quintil más pobre de la población incrementó su participación en los ingresos totales a 3%, mientras que el quintil de la población de más altos ingresos disminuyó su participación 54%. No obstante, en el período siguiente la distribución del ingreso se volvió a deteriorar, hasta que en el 2002 el quintil más pobre disminuyó su participación a 2.4% del total de ingresos y el más rico la aumentó a 58.3%.

Cuadro N° 2.4

Distribución del ingreso por hogares (varios años)

| Año | Estructura de distribución del ingreso. | |
|------|---|--------------|
| | 20% más pobre | 20% más rico |
| 1961 | 6% | 61% |
| 1969 | 4% | 51% |
| 1979 | 2% | 66% |
| 1992 | 3.2% | 54.5% |
| 2002 | 2.4% | 58.3% |
| 2005 | 4.1% | 54% |
| 2006 | 4.5% | 51% |

Fuente: Elaboración propia según CEPAL y EHPM (Varios Años)

No obstante, observamos que existen signos de recuperación en la distribución de los ingresos a partir del año 2005 y que nos muestra que para el año 2006 el quintil de más bajos ingresos obtuvo una participación de un 4.5% y que por el contrario, el quintil más rico ha visto reducida su proporción de ingresos a un 51%.

Sin embargo, habría que señalar que estos signos de “recuperación” están auspiciados, en gran medida, por el auge en las remesas familiares y no por el fortalecimiento del aparato productivo o el papel redistributivo del Gasto Público. De no ser por las remesas, El Salvador sería no solo un país con más población en situación de pobreza, sino también un país bastante más desigual.

2.1.3. Evolución de la distribución del ingreso entre 1997-2006.

En esta parte se examina cómo recientemente ha evolucionado el ingreso de los hogares de acuerdo a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador, para lo cual centraremos nuestra atención en cuatro años: 1997, 2000, 2003 y 2006.

En el periodo 1997-2006, el ritmo de crecimiento del ingreso no ha sido uniforme (ver cuadro N° 2.5). Al analizar, por ejemplo, el avance del año 2000 respecto a 1997, se

observa que los deciles que poseen los ingresos más bajos presentaron una significativa reducción en sus ingresos familiares. De manera contraria, del tercer decil al décimo decil todas las variaciones fueron positivas, generando así incrementos de 7.86% hasta 20.53% para el decil de mayor nivel de ingreso.

Si por otro lado, analizamos las variaciones del 2003 respecto al 2000 se observa que el crecimiento fue moderado para los primeros cuatro deciles, de manera contraria al resto de deciles que ha tenido reducciones mínimas porcentuales en los ingresos promedios.

Cuadro N° 2.5

Distribución del ingreso familiar mensual por deciles del ingreso 1997-2006
(en colones y variaciones porcentuales)

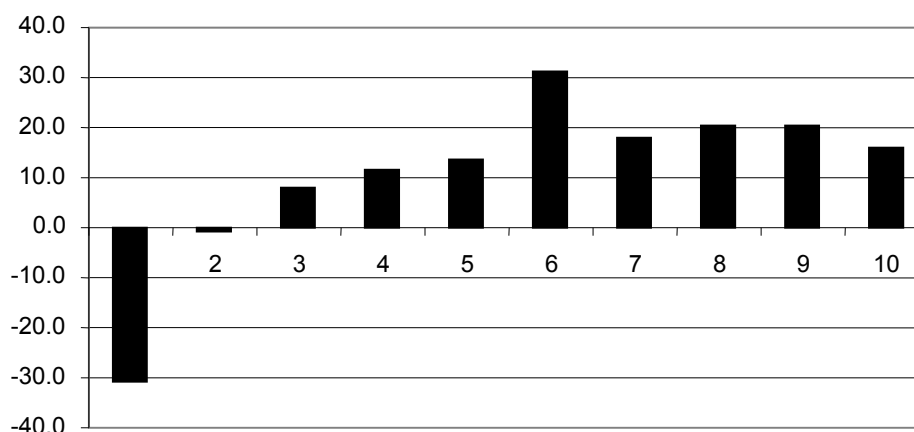
| Deciles por familia | Ingresos en Colones | | | | Variaciones porcentuales | | |
|---------------------|---------------------|----------|----------|----------|--------------------------|-----------|-----------|
| | 1997 | 2000 | 2003 | 2006 | 2000/1997 | 2003/2000 | 2006/2003 |
| Primer Decil | 430.9 | 297.7 | 305.5 | 623.9 | -30.9 | 2.6 | 104.2 |
| Segundo Decil | 783.7 | 775.9 | 797.1 | 1,135.8 | -1.0 | 2.7 | 42.5 |
| Tercer Decil | 1,095.1 | 1,181.1 | 1,230.2 | 1,557.5 | 7.9 | 4.2 | 26.6 |
| Cuarto Decil | 1,421.9 | 1,588.5 | 1,640.0 | 1,956.5 | 11.7 | 3.2 | 19.3 |
| Quinto Decil | 1,822.6 | 2,071.6 | 2,077.9 | 2,445.6 | 13.7 | 0.3 | 17.7 |
| Sexto Decil | 2,039.0 | 2,675.7 | 2,669.3 | 2,983.8 | 31.2 | -0.2 | 11.8 |
| Séptimo Decil | 2,897.3 | 3,420.9 | 3,379.6 | 3,658.4 | 18.1 | -1.2 | 8.2 |
| Octavo Decil | 3,716.0 | 4,475.1 | 4,384.9 | 4,626.1 | 20.4 | -2.0 | 5.5 |
| Noveno Decil | 5,194.4 | 6,260.9 | 6,048.7 | 6,192.4 | 20.5 | -3.4 | 2.4 |
| Décimo Decil | 10,651.0 | 12,344.1 | 12,842.7 | 13,529.3 | 15.9 | 4.0 | 5.3 |

Fuente: Elaboración propia según EHPM (Varios Años)

Los Gráficos 2.2, 2.3 y 2.4, corresponden a las comparaciones porcentuales de los ingresos percibidos según cada decil de hogares para los años 2000/1997, 2003/2000 y 2006/2003 respectivamente.

Gráfico N° 2.2

EVOLUCIÓN DEL INGRESO POR DECIL 2000/1997 (En porcentaje)



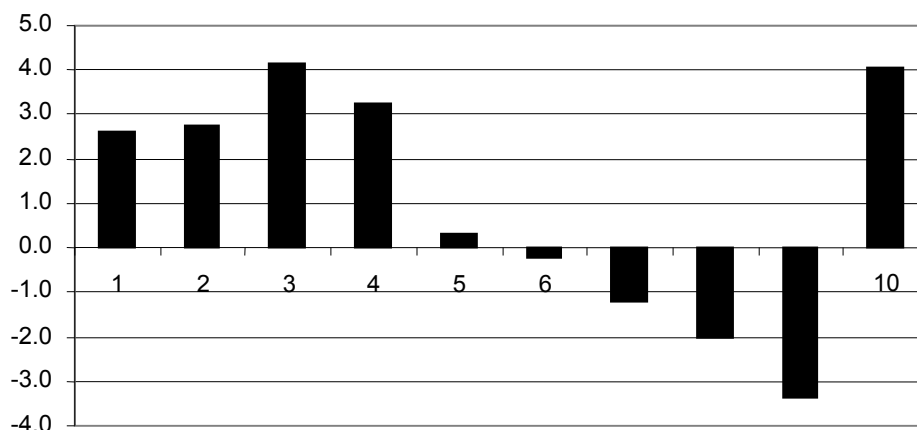
Fuente: Elaboración propia según EHPM 1997/2000.

El Gráfico N° 2.2 nos explica la evolución en el ingreso familiar por deciles entre el año 1997 y 2000. Se puede observar una notoria concentración del ingreso, dado el claro incremento de los ingresos para todos los deciles menos para el primero y el segundo.

Inversamente, de 2000 al 2003 (Gráfico N° 2.3) se expone una mejoría en la distribución del ingreso para los deciles menores más que los deciles más ricos, exceptuando el último decil, el cual aumentó su proporción en un aproximado del 4%.

Gráfico N° 2.3

EVOLUCIÓN DEL INGRESO POR DECIL 2003/2000 (En porcentaje)

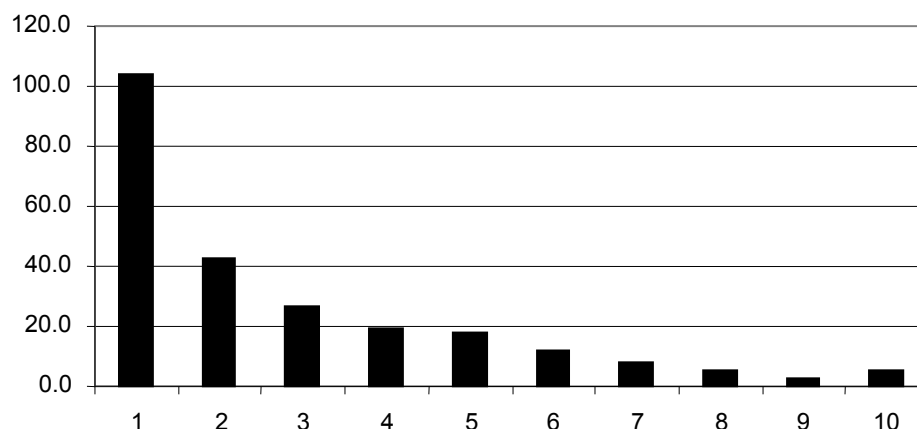


Fuente: Elaboración propia según EHPM 2000/2003.

Por último observamos una mejora en el desarrollo del ingreso familiar en todos los deciles entre los años 2003 y 2006 (ver Gráfico N° 2.4.). Una posible explicación puede deberse al incremento en el gasto social de las familias más pobres por parte del estado salvadoreño. Si bien esta comparación muestra un avance en términos absolutos, no es suficiente para sacar a las familias más pobres de la línea de pobreza, dada la tendencia actual de los precios de los alimentos.

Gráfico N° 2.4

EVOLUCIÓN DEL INGRESO POR DECIL 2006/2003 (En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia según EHPM 2003/2006.

Es notorio que a pesar de las últimas evidencias encontradas, la distribución del ingreso mantiene la misma tendencia, presentando una alta concentración en los hogares pertenecientes al decil de mayores ingresos del país. Sin embargo, la

medición realizada para el año 2006 representa un punto de quiebre de esta situación. Observándose por primera vez en más de una década una mejoría en la distribución del ingreso en términos generales.

El Cuadro N° 2.6 fortalece lo expuesto anteriormente, ya que se observa que para el 2006 se ha producido un aumento en las participaciones del ingreso para los deciles I al VI. Mientras que la variación más significativa es la ocurrida en el decil de más altos ingresos, el cual, ha visto reducido su participación de un 36.3% en el 2003 a un 35 en el 2006. Cabe destacar que esta es la primera vez que la EHPM muestra una reducción de esa magnitud en la participación de los deciles de mayores ingresos en los últimos años.

Cuadro N° 2.6

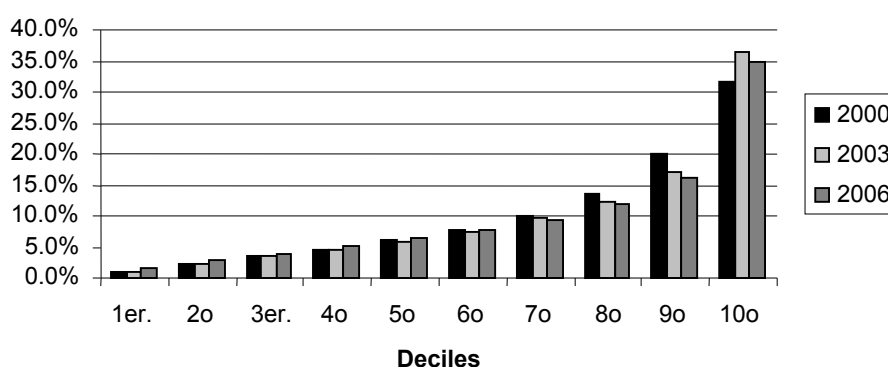
Distribución del Ingreso según decil de Ingreso del hogar, 2000, 2003, 2006

| Deciles | 2000 | Var. % | 2003 | Var. % | 2006 | Var. % |
|--------------|----------------------|---------------|----------------------|---------------|----------------------|----------|
| 1er. DECIL | 45,442,088 | 0.9% | 48,580,177 | 0.9% | 107,349,559 | 1.6% |
| 2o DECIL | 117,913,224 | 2.2% | 126,735,300 | 2.3% | 195,492,736 | 2.9% |
| 3er. DECIL | 180,082,119 | 3.4% | 195,589,612 | 3.5% | 268,057,851 | 4.0% |
| 4o DECIL | 243,421,010 | 4.6% | 260,751,021 | 4.6% | 336,719,478 | 5.1% |
| 5o DECIL | 319,549,344 | 6.0% | 330,381,153 | 5.9% | 420,840,998 | 6.3% |
| 6o DECIL | 415,170,769 | 7.8% | 424,396,428 | 7.5% | 513,546,058 | 7.7% |
| 7o DECIL | 537,199,544 | 10.1% | 537,330,938 | 9.6% | 629,542,708 | 9.5% |
| 8o DECIL | 713,948,451 | 13.5% | 697,175,930 | 12.4% | 796,121,550 | 12.0% |
| 9o DECIL | 1,058,215,779 | 19.9% | 961,704,898 | 17.1% | 1,065,752,739 | 16.0% |
| 10o DECIL | 1,676,565,547 | 31.6% | 2,041,928,605 | 36.3% | 2,328,371,360 | 35.0% |
| TOTAL | 5,307,507,875 | 100.0% | 5,624,574,062 | 100.0% | 6,661,795,035 | 1 |

Fuente: Elaboración propia en base a EHPM (varios años).

Gráfico N° 2.5

Distribución del Ingreso según Decil de Ingreso del hogar, 2000, 2003, 2006



Fuente: Elaboración propia en base a EHPM (varios años).

Esta mejora en la distribución del ingreso se puede ilustrar a través de los índices 10/10, 20/20, 10/40 y 20/80, tal y como lo muestra el cuadro N° 2.7 El índice 10/10 se construye dividiendo la proporción del ingreso del 10% de los hogares más ricos por la proporción que recibe el 10% de los hogares de menores ingresos. Se aprecia que este se reduce desde un 42.2 en el 2003 a 21.7 en el 2006. Algo similar ocurre con el

índice 20/20, en el que luego de oscilar en un 17.1 en el 2003, se redujo a un 11.2 en el 2006, el menor valor observado en los últimos años.

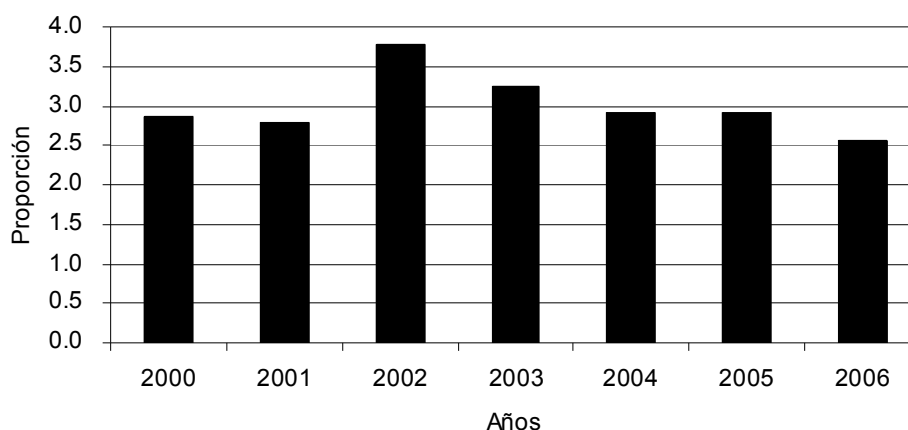
Cuadro N° 2.7
Evolución de los Índices 10/10, 20/20, 10/40 y 20/80 a partir de los ingresos (2000-2006)

| Índice | Año | | | | | | |
|--------------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
| Índice 10/10 | 36.9 | 25.9 | 50.3 | 42.0 | 26.6 | 26.6 | 21.7 |
| Índice 20/20 | 16.7 | 12.8 | 19.8 | 17.1 | 13.4 | 13.4 | 11.2 |
| Índice 10/40 | 2.9 | 2.8 | 3.8 | 3.2 | 2.9 | 2.9 | 2.6 |
| Índice 20/80 | 1.1 | 1.1 | 1.3 | 1.1 | 1.1 | 1.1 | 1.0 |

Fuente: Elaboración propia en base a EHPM (varios años).

Por su parte el gráfico N° 2.6 nos muestra que en el índice 10/40⁵ ha existido la reducción más considerable de los últimos años, al disminuir de un 3.2 en el 2003 a un 2.6 en el 2006, lo cual explica el incremento en la participación de los deciles con más bajos ingresos.

Gráfico N° 2.6
Índice 10/40 (2000-2006)



Fuente: Elaboración propia en base a EHPM (varios años).

No obstante los datos oficiales, es innegable que la distribución de los ingresos continúa siendo altamente desigual en el país, con el 20% de los hogares con mayores ingresos aún concentrando, para el 2006, más del 50% del total de los ingresos, en tanto que el 20% de los hogares más pobres reciben solo el 4.5% de estos ingresos.

En la siguiente sección se trata de dar una explicación a la desigualdad de los ingresos por medio del análisis de la economía familiar.

2.1.4. Análisis del ingreso familiar de los deciles más pobres.

Una de las manifestaciones más notorias de la desigualdad en la estructura socio-económica salvadoreña, es el fenómeno de la pobreza y la pobreza extrema. En El Salvador, ésta se mide (según la Dirección General de Estadística y Censos,

⁵ El índice 10/40 muestra la proporción del ingreso del 10% de los hogares más ricos entre la proporción que recibe el 40% de los hogares de menores ingresos.

DIGESTYC) a partir de la incapacidad de adquirir canastas, es decir que los ingresos no son los suficientes para suplir la demanda en el consumo básico de alimentos por parte de las familias. Este análisis se realiza a través de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) o de la Canasta Básica Ampliada (CA).

Según el PNUD y la DIGESTYC, la población que cae en una situación de pobreza sería la que se establece según los siguientes criterios:

Pobres Absolutos o extremos: Son las personas cuyos ingresos no alcanzan a cubrir el costo de la CBA.

Pobres Relativos: Son aquellas personas cuyos ingresos son inferiores a dos veces el costo de la CBA, esto es, la Canasta Básica Ampliada (CA). Lo anterior se toma como parámetro para inferir que esta parte de la población aún tendría ingresos insuficientes para financiar otras necesidades como vivienda, salud y educación.

Cabe considerar que dichas canastas no son los indicadores más aptos para la medición de la pobreza; primero, porque hacen referencia únicamente a bienes alimenticios, y en segundo lugar, porque el valor de la canasta de bienes que cubre el valor de la fuerza de trabajo varía con el tiempo, producto del aumento o disminución del poder adquisitivo, mientras que la CBA fijada por la DIGESTYC, no varía. Por lo tanto, no es un indicador que se ajusta apropiadamente a la evolución del nivel de vida de los trabajadores. (Escobar B, 2003:78)

A pesar de las deficiencias planteadas, estas son aceptadas internacionalmente para indicar la línea de pobreza total o general y extrema.

Al examinar la evolución de la pobreza en los últimos años, se destaca que a pesar de la rápida reducción experimentada en los niveles de la pobreza y pobreza extrema en las zonas urbanas, existe una lenta disminución de estos niveles en las zonas rurales. Por lo que podemos distinguir que el lugar de residencia está siendo determinante en la distribución de los ingresos en El Salvador. Esto se evidencia además en que cerca del 85% de las familias ubicadas en el primer decil de ingresos residen en el área rural.

Según el Cuadro N° 2.8, se logra evidenciar que para el año 2006, al igual que en el caso de los ingresos de las familias, se muestra un cambio abrupto en los datos sobre la disminución de la pobreza. Aunque es interesante observar que a pesar de la reducción en la pobreza absoluta, la brecha de pobreza entre área rural y urbana aun no ha disminuido.

Las razones de esta peculiar disparidad en la evolución de la pobreza urbana y rural podría estar relacionada con el modelo de crecimiento, el cual se ha basado en el mayor dinamismo del sector terciario de la economía (sector comercial y de servicios) y que ha llevado al estancamiento del sector agropecuario, el cual ha experimentado una constante reducción en su importancia relativa, pasando de representar arriba del 18% del PIB en 1985, a 13.6% en 1995, 11.8% en 2001 y 12.1% en el 2006. Además, la problemática del sector agropecuario se ha visto agravada por la situación de la dramática caída en los precios internacionales del café, que llevó al deterioro significativo de esta actividad, principalmente en los últimos años y que genera una buena parte de ingresos del sector rural.

Otro factor que ha impedido que los niveles de pobreza en el área rural disminuyan son los fenómenos naturales, como el sufrido a finales de 1998, en la que gran parte del país fuera afectado por la tormenta tropical Mitch, principalmente en la zona rural

de la región oriental; además de los dos terremotos ocurridos a inicios del 2001, cuyos daños estimados ascendieron al 16% del PIB de ese año.

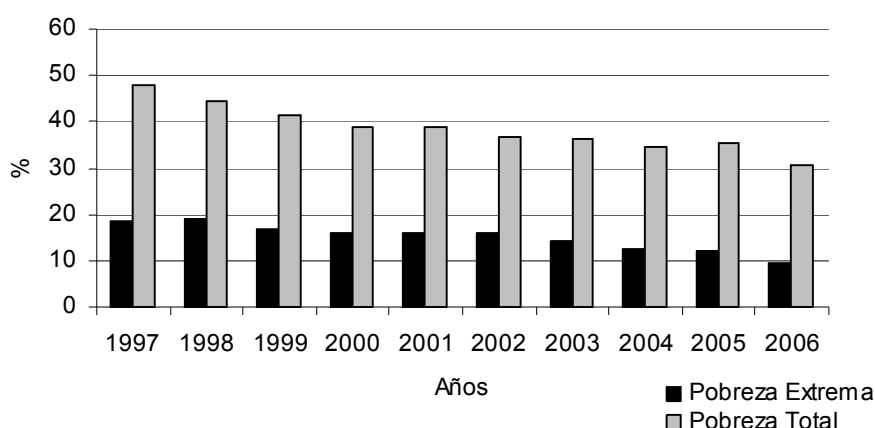
Cuadro N° 2.8
Porcentaje de hogares en situación de pobreza, 1997-2006

| Años | Pobreza Extrema | | | Pobreza Relativa | | | Pobreza Total | | |
|------|-----------------|-------|----------|------------------|-------|----------|---------------|-------|----------|
| | Urbana | Rural | Nacional | Urbana | Rural | Nacional | Urbana | Rural | Nacional |
| 1997 | 12 | 27.9 | 18.5 | 26.7 | 33.7 | 29.6 | 38.7 | 61.6 | 48.1 |
| 1998 | 12.9 | 28.7 | 18.9 | 23.1 | 29.9 | 25.7 | 36 | 58.6 | 44.6 |
| 1999 | 10.3 | 27.4 | 16.8 | 22.5 | 28 | 24.6 | 32.8 | 55.4 | 41.3 |
| 2000 | 9.3 | 27.2 | 16 | 20.6 | 26.5 | 22.8 | 29.9 | 53.7 | 38.8 |
| 2001 | 10.2 | 26.1 | 16.1 | 21 | 25.5 | 22.7 | 31.3 | 51.6 | 38.8 |
| 2002 | 10.3 | 25.2 | 15.8 | 19.2 | 24.2 | 21 | 29.5 | 49.2 | 36.8 |
| 2003 | 9.7 | 22.1 | 14.4 | 20.2 | 24.1 | 21.7 | 30 | 46.2 | 36.1 |
| 2004 | 8.9 | 19.3 | 12.6 | 20.7 | 24.4 | 22 | 29.6 | 43.7 | 34.6 |
| 2005 | 9.7 | 16.9 | 12.3 | 21.3 | 25.5 | 22.8 | 30.9 | 42.4 | 35.2 |
| 2006 | 8 | 12.2 | 9.6 | 19.8 | 23.6 | 21.2 | 27.7 | 35.8 | 30.7 |

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD y EHPM (varios años)

Gráfico N° 2.7

Evolución de la pobreza y extrema pobreza en El Salvador, 1997-2006



Fuente: Elaboración propia en base a PNUD y EHPM (varios años).

Si siguiendo con el análisis, los resultados obtenidos en el Cuadro 2.9 nos muestran que a pesar de que los primeros deciles de ingresos han aumentado su peso relativo en la distribución de los ingresos de los últimos años, esta proporción aun mantiene a gran parte de las familias pertenecientes a los primeros dos deciles de ingresos bajo la línea de pobreza extrema. Para el caso del 2006 por ejemplo la CBA rural fue de \$99.00 dólares nominales y en dicho año el ingreso promedio de una familia perteneciente al primer decil de ingreso fue de \$57.00 y del segundo, \$99.7. (EHPM 2006)

Si por otra parte, en lugar de la CBA, tomamos en cuenta la Canasta Básica Ampliada como un indicador más efectivo para medir el nivel de los ingresos de las familias, observamos que la cantidad de hogares que se encontrarían en una situación de pobreza relativa estaría incluida del decil I al IV, tanto para el caso del área urbana (los cuales poseen ingresos promedios de \$89.1 a \$282.7) como para la rural (ingresos promedio que oscilan de \$57.0 a \$164.6).

Cuadro N° 2.9

Costo de la canasta básica alimentaria rural y urbana en dólares

| Año | CBA Urbana | CBA Rural | CA Urbana | CA Rural | IPC Alimentos | CBA Urbana Ajustada | CBA Rural Ajustada |
|------|------------|-----------|-----------|----------|---------------|---------------------|--------------------|
| 1997 | 143 | 111 | 286 | 222 | 158.3 | 170 | 119 |
| 1998 | 141 | 103 | 282 | 206 | 170.4 | 183 | 128 |
| 1999 | 136 | 98 | 272 | 196 | 159.46 | 171 | 120 |
| 2000 | 128 | 99 | 256 | 198 | 163.44 | 176 | 123 |
| 2001 | 129 | 98 | 258 | 196 | 167.85 | 181 | 126 |
| 2002 | 127 | 93 | 254 | 186 | 169.2 | 182 | 127 |
| 2003 | 126 | 90 | 252 | 180 | 176.4 | 190 | 133 |
| 2004 | 130 | 96 | 260 | 192 | 188.6 | 203 | 142 |
| 2005 | 137 | 98 | 274 | 196 | 197.6 | 212 | 148 |
| 2006 | 137 | 99 | 274 | 198 | 207.99 | 223 | 156 |
| 2007 | 146 | 110 | 292 | 220 | 221.43 | 237 | 166 |

Fuente: Elaboración propia en base a PNUD y EHPM (varios años).

Es válido mencionar que a pesar de la tendencia a la reducción paulatina de la población en pobreza extrema y pobreza relativa, aun existen profundas carencias en los deciles poblacionales de más bajos ingresos, lo que les impide cubrir por completo sus necesidades. Esto conduce a que gran parte de la población busque alternativas para satisfacer las necesidades básicas de sus familias, por ejemplo a través de la emigración o de actividades ilegales.

2.2. Medidas de desigualdad en El Salvador.

Para hablar de medición de desigualdad es necesario conocer qué se entiende por dicho término. La medición de la desigualdad hace referencia a las diferencias que existen en la distribución de los ingresos de los hogares en una nación, entendiéndose que dentro de este concepto se incluye el acceso que las personas tienen a los recursos sociales y económicos. La medición de la desigualdad es importante ya que permite razonar sobre una serie de fenómenos que están relacionados a este problema social como "la duración de la vida, la capacidad personal y la libertades políticas". (Debraj, R. 2002:162).

Si bien, la simple observación de los cuadros presentados en el apartado anterior nos da una idea de los grupos de la población más favorecidos, es útil medir la desigualdad empleando indicadores que resumen la situación general, tomando en cuenta los ingresos de toda la población.

Para ello, se ha considerado importante dar a conocer los criterios más utilizados en la medición de la desigualdad. Se desarrollarán a continuación: el coeficiente de Gini, el índice de Theil y el índice de Atkinson.

2.2.1. Criterios para medir la desigualdad.

Cabe mencionar que existe una vasta serie de indicadores para medir la desigualdad de los ingresos, cada uno con diferentes propiedades y criterios. Más sin embargo, en la presente investigación se han considerado los índices anteriormente mencionados, dado que cumplen con los siguientes principios:

- a) Principio del anonimato: Donde las perturbaciones de la renta entre personas no deben importar al momento de juzgar la desigualdad, es decir, que podemos ordenar a las personas de manera ascendente según su renta, sin que se pierda información útil.
- b) Principio de la población: Nos dice que el tamaño de la población no importa y que son las proporciones en que se divide la población quienes reciben los diferentes niveles de renta.
- c) Principio de renta relativa: es la renta relativa, con el uso de los porcentajes de renta, lo indispensable para medir la desigualdad. Además permite comparar distribuciones de renta de dos países diferentes.
- d) Principio de Dalton⁶: Dice que si es posible conseguir una distribución de la renta a partir de otra, realizando transferencias regresivas, la distribución se considera más desigual que al principio.

Los datos que se mostrarán a lo largo de este apartado se basan en los tres indicadores más utilizados, los cuales se describen a continuación:

2.2.2. El índice de Gini y la curva de Lorenz.

El índice de Gini y la curva de Lorenz son dos indicadores relacionados entre sí que miden el grado de concentración de variables como el salario o la renta en un país. A continuación la conceptualización de cada uno de ellos.

2.2.2.1. La Curva de Lorenz.

La curva de Lorenz es la representación gráfica de la desigualdad en la distribución de la renta. En ella se relacionan los porcentajes de población con porcentajes acumulados de la renta que esta población recibe. “En el eje de las abscisas se representan los porcentajes de la población acumulados y en el eje de las ordenadas se mide el porcentaje de la renta que corresponde a cada porcentaje de la población” (Pérez, O, et al., 2004: 65). La gráfica incluye además una línea de equidistribución, representada por un rayo que parte del origen con pendiente igual a la unidad. A medida que el área comprendida entre la curva de Lorenz y la de equidistribución sea menor, más igualitaria será la distribución de la renta en esa nación, y viceversa.

2.2.2.2. El Índice de Gini.

El índice de Gini es el valor que corresponde al área entre la curva de Lorenz y la línea de equidistribución, es esta área el valor más utilizado para medir la desigualdad, en la distribución de los ingresos. Sus valores se establecen entre 0 y 1 (o entre 0 y 100%). Su cálculo se realiza mediante la fórmula siguiente:

$$G = \frac{1}{2n^2 \mu} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|$$

| |
|--|
| n = Tamaño de la población μ = Media de los ingresos Y _i = Ingresos G = índice de Gini |
|--|

Para medir la desigualdad a través de este índice es necesario dividir en diez grupos idénticos a la población, de modo que cada grupo equivale al 10% de la población. En

⁶ Si de la distribución del ingreso, se toman los ingresos de dos individuos, Y_i y Y_j, de manera que Y_i < Y_j, una transferencia de Y_i a Y_j se llama transferencia regresiva.

otras palabras, es necesario *ordenar* a la población por deciles de ingreso, en orden ascendente.

2.2.2.3. Ventajas del coeficiente de GINI como medida de Inequidad.

Las principales ventajas de este índice para la medición de la inequidad son:

- Del coeficiente de Gini es que es una medida de inequidad que nos brinda un ratio o coeficiente de análisis, en lugar de una variable no representativa de la situación económica de la mayoría de la población, tal como el PIB o el PIB per capita.
- Se puede utilizar el coeficiente de Gini para comparar la distribución del ingreso entre los distintos sectores de la población, así como regiones dentro de los países, por ejemplo, el coeficiente de Gini de la zona rural de El Salvador difiere enormemente del coeficiente de Gini de la zona urbana.
- El coeficiente de Gini se puede utilizar para indicar cómo la distribución del ingreso ha cambiado dentro de un país en un período de tiempo determinado, por lo tanto, es posible ver si la desigualdad está disminuyendo o aumentando.
- Es lo suficientemente sencillo, por lo que puede compararse entre países e interpretarse fácilmente. Las estadísticas del PIB, son a menudo criticadas ya que representan promedios de la situación económica (PIB per cápita por ejemplo) y no explican los cambios para toda la población, el coeficiente de Gini en cambio muestra como ha cambiado la situación para pobres y ricos.

2.2.2.4. Índice de Gini para El Salvador.

A continuación, se presentan los porcentajes del distribución del ingreso en El Salvador, que percibe cada grupo para los años del 2002, 2004 y 2006; donde, el primer decil corresponde a aquellos que reciben la porción más pequeña de la renta fruto de la actividad económica, seguido de los deciles que perciben mayores niveles de renta, hasta llegar al décimo decil.

Cuadro N° 2.10
Distribución porcentual del ingreso familiar anual por deciles.

| Decil | 2002 | 2004 | 2006 |
|------------|--------|--------|--------|
| 1er. Decil | 0.77% | 1.35% | 1.61% |
| 2o Decil | 2.03% | 2.59% | 2.93% |
| 3er. Decil | 3.18% | 3.67% | 4.02% |
| 4o Decil | 4.32% | 4.70% | 5.05% |
| 5o Decil | 5.60% | 5.93% | 6.32% |
| 6o Decil | 7.17% | 7.42% | 7.71% |
| 7o Decil | 9.16% | 9.37% | 9.45% |
| 8o Decil | 12.08% | 12.18% | 11.95% |
| 9o Decil | 16.87% | 16.81% | 16.00% |
| 10o Decil | 38.82% | 35.98% | 34.95% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la División de Estadísticas Sociales y de EHPM varios años⁷.

Al analizar la estructura de la distribución de los ingresos presentada en el cuadro N° 2.10, para los años 2002, 2004 y 2006, es importante destacar la tendencia en la disminución de la proporción de ingresos que obtienen los deciles más ricos y el leve

⁷ Los datos utilizados para calcular los diferentes índices de desigualdad fueron proporcionados por la División de Estadísticas Social de la DIGESTYC, para los cuales los datos proporcionados del año 2004 se repiten para el 2005.

mejoramiento en la proporción de los ingresos en los deciles más pobres. Por ejemplo, los ingresos del decil más rico durante el año 2002 significaron el 38.82% del ingreso nacional, mientras que para el 2004 un valor de 35.98% y el 2006 un 34.95%. Al mismo tiempo observamos que el decil más pobre logró elevar su proporción de ingresos de 0.77% en el 2002 a 1.61% en el 2006. A pesar de estas modificaciones, aun se evidencian fuertes desequilibrios en la distribución de los ingresos. Asegurando además, que los sectores más afectados con la desigualdad, son los sectores de más bajos ingresos; ya que, los porcentajes obtenidos de la distribución (incluso el 1.61% obtenido para el 2006) los coloca en situación de extrema pobreza.

A partir de la distribución de los ingresos presentados en el cuadro N° 10, se procedió a la construcción del índice de Gini. Los resultados son presentados a continuación:

**Cuadro N° 2.11
Índices de Gini para El Salvador 2002-2006**

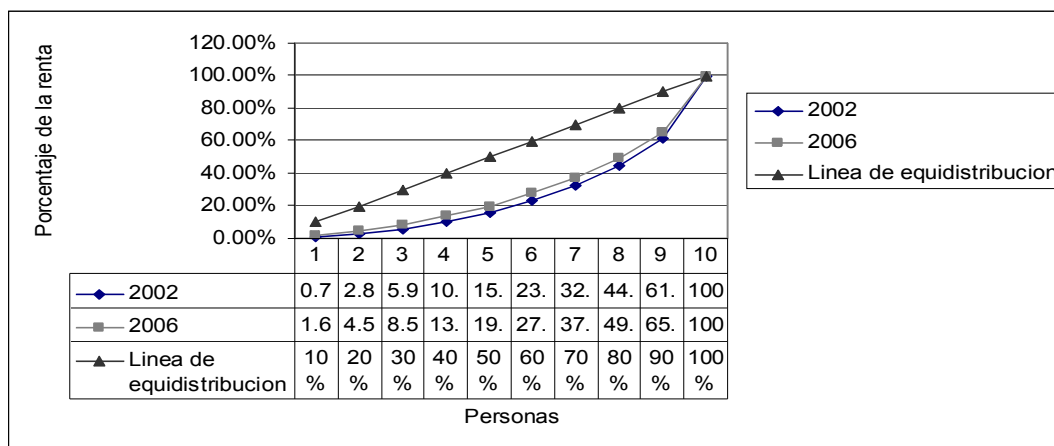
| | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|----------------|------|--------|--------|--------|--------|
| Índice de Gini | 0.51 | 0.5403 | 0.4693 | 0.4780 | 0.4457 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EHPM varios años

Los datos del cuadro N° 2.11 reflejan la evolución del índice de Gini a lo largo del período 2002-2006. Para el año 2002 se obtuvo un valor del 0.51, el cual se incrementó para el 2003 a 0.5403, convirtiéndose El Salvador, con este resultado, en el segundo país con mayores desigualdades en América Latina (PNUD, 2003). A partir del año 2004, la desigualdad se vio disminuida, logrando para ese año un Gini de 0.4693, para finalmente disminuir en el 2006 a 0.4457.

Gráfico N° 2.8

Curva de Lorenz (distribución personal de la renta en El Salvador de los años 2002 y 2006).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la División de Estadísticas Sociales y de la EHPM 2002 y 2006.

Según el gráfico N° 2.8, es posible decir que la desigualdad del año 2006 respecto al 2002 se ha visto disminuida, debido a que el área comprendida entre la curva de Lorenz y la de equidistribución es menor para el año 2006. Pero si bien ha variado, se puede apreciar que el 10% más pobre aún no ha visto mejorado significativamente su nivel de ingresos, dado que para el 2002 percibió un porcentaje de la renta de 0.7% y para el 2006, 1.6%. Si se compara esta proporción de la población con el porcentaje de renta percibido por el 10% más rico, se notará que no habido cambios substanciales. Lo que habla de la realidad del país en cuanto a la existencia de desigualdad.

2.2.3. Índice de Theil.

Utilizando los conceptos de la teoría de la información, en la literatura económica se ha propuesto algunos indicadores para medir la desigualdad, basados en medidas de entropía⁸. Tal vez el que se conoce de manera más amplia es el denominado índice de Theil.

Theil (1967) definió como medida de desigualdad del ingreso, la diferencia entre la entropía que se deriva de la igualdad perfecta y la calculada para una distribución empírica, lo cual se interpreta como la entropía que se genera debido a que el ingreso no se distribuye de forma igualitaria. En lo que respecta a este índice, cabe mencionar que otorga mayor relevancia a los ingresos que se ubican en la parte baja de la estructura distributiva.

La expresión práctica que se emplea para calcular el índice de Theil se presenta a continuación:

$$T(Y,1) = 1/n \sum_1^n \{Y_i / \mu(Y) \text{LN}[Y_i / \mu(Y)]\}, \alpha = 1 \quad (1)$$

$$T(Y,0) = 1/n \sum_1^n \{\text{LN}[\mu(Y) / Y_i]\}, \alpha = 0 \quad (2)$$

| |
|----------------------------|
| N = Tamaño de la población |
| Y _i = Ingresos |
| μ = Media de los ingresos |
| LN = Logaritmo natural |

Donde T puede tomar un valor mínimo de 0, que equivale a la absoluta equidad y su valor máximo es ln(n). Además, α es un parámetro que captura la sensibilidad a partes particulares de la distribución; cuando α toma un valor alto y positivo hace al índice más sensible a cambios en la parte alta de la distribución de los ingresos y, cuando α posee un valor bajo y negativo, hace al índice más sensible en la parte baja de la distribución.

Para completar nuestro análisis, se ha calculado el índice de Theil para los años de 2002 al 2006, los cuales se presentan a continuación:

Cuadro N° 2.12
Índice de Theil para El Salvador para los años del 2002-2006

| Años | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|-------|--------|--------|--------|--------|--------|
| α = 1 | 44.83% | 40.24% | 44.50% | 37.85% | 34.29% |
| α = 0 | 50.72% | 45.83% | 42.90% | 39.98% | 35.21% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EHPM varios años

Los datos reflejan que para α = 1, los valores obtenidos capturan la sensibilidad en la cola alta de la distribución. Los resultados que se presentaron al calcular dicho índice es que para el año 2002, se tenía un valor de 44.83% y al 2006 un valor de 34.29%, lo que implica que la desigualdad ha disminuido en 10.54%.

En el caso en que el valor de α = 0, los datos capturan la sensibilidad en la distribución en la cola baja de la distribución lo que nos indica que ha existido una reducción del 2002 con un valor de 50.72% al 2006 con 35.21% en la desigualdad.

⁸ La entropía se refiere al grado de desorden de un sistema (un sistema desordenado es equivalente a otro en el que cada uno de los componentes del mismo no están equilibrados), es útil para comparar situaciones distintas.

Pero un fenómeno importante a resaltar es que los índices de Theil que se obtuvieron en la cola alta de la distribución, son menores que los presentados en la cola baja de la distribución, esto indica que las familias que perciben menores ingresos, en índice de Theil $\alpha = 0$ son más sensibles a cualquier cambio existente en el nivel de ingreso, en comparación al impacto que existe en los niveles de ingreso mas elevados.

2.2.4. Índice de Atkinson.

El índice de Atkinson se basa en una función de bienestar social. Atkinson además señala que toda medida de desigualdad implica un juicio de valor de carácter normativo. Para hacerlo explícito propone derivar medidas de desigualdad a partir de una función de bienestar concreta. El índice de igualdad de Atkinson se define entonces como el cociente entre el "ingreso igualmente distribuido" (ingreso medio que de ser compartido por todos los habitantes genera un nivel de bienestar semejante al actual) y el ingreso promedio de la economía. Esto es así, debido a que los juicios de valor sobre la desigualdad siempre tienen algún contenido normativo.

Es por esa razón que algunos autores prefieren partir de la interpretación de la desigualdad como una pérdida potencial del bienestar colectivo, y es a partir de una función de bienestar social que se reflejan de forma explícita los juicios de valor acerca de la relación entre bienestar y desigualdad.

Este índice utiliza valores entre 0 y 1 (o entre 0 y 100%), y hace uso de un parámetro de aversión a la desigualdad (ε)⁹, de modo que, entre mayor sea el valor tomado por (ε), mayor será la desigualdad en la distribución de los ingresos.

$$A_{\varepsilon} = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^{1-\varepsilon} \right]^{\frac{1}{1-\varepsilon}}$$

A_{ε} = Índice de Atkinson
 n = Tamaño de la población
 ε = Aversión a la desigualdad
 $\frac{y_i}{\mu}$ = Ingresos / media

Cuadro N° 2.13
Índice de Atkinson para El Salvador para los años del 2002-2006

| Años | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 |
|-------------------------------------|--------|--------|----------|--------|--------|
| $\varepsilon=0.5$ | 21.32% | 19.40% | 17.84%** | 15.50% | 16.08% |
| $\varepsilon=1$ | 53.22% | 49.65% | 48.66%** | 47.60% | 46.29% |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EHPM varios años

Los datos obtenidos del 2002 al 2006 con un grado de aversión a la desigualdad de $\varepsilon=0.5$ y de $\varepsilon=1$ se muestra que entre mayor sea este valor, más alta será la ponderación que reciben las observaciones que se ubican en el segmento inferior de la estructura de distribución.

Pero además podemos ver que independientemente de la aversión a la desigualdad que se utilice, el índice de Atkinson se ha ido reduciendo. Pese a estos alentadores resultados, la desigualdad en El Salvador sigue caracterizándose por ser alta, ya que la magnitud de los cambios distributivos es muy pequeña.

⁹ Parámetro que funciona de manera similar al parámetro que se utiliza en el índice de Theil. Cuando el parámetro de aversión tiende a 0, el índice de Atkinson se vuelve más sensible a cambios en el extremo inferior de la distribución de los ingresos; y cuando el parámetro ε tiende a 1, el índice se vuelve más sensible a cambios en el extremo superior de la distribución de los ingresos.

** Datos encontrados de acuerdo al método de interpolación lineal.

2.2.5. Ventajas y desventajas de los índices de desigualdad.

Las ventajas del índice de Gini se hacen claras al relacionarla con la Curva de Lorenz, ya que permite realizar análisis de progresividad de los ingresos en las familias, así como también estudiar los efectos redistributivos que se dan en los países. Lo que al mismo tiempo posibilita descomponer la desigualdad por fuentes de renta.

Es debido a la visualización gráfica de la curva de Lorenz, que se constata de una manera clara la desigualdad en el reparto de los ingresos entre la población. Esto mediante el estudio del área comprendida entre línea de equidistribución y la curva de distribución real de los ingresos de las personas.

Por otra parte, el índice de Theil cumple con el principio de las transferencias, así como también, con el de descomponerse de forma aditiva. Además, hace uso del parámetro α , el cual permite capturar el grado de sensibilidad a partes particulares de la distribución. Cuanto menor es el valor otorgado a α , mayor será el peso que se presenta en la parte inferior de la distribución; además, esta medida de desigualdad tiene la facultad de descomponerse según grupo poblacional. Sin embargo, dicho índice cuenta con una limitación debido al uso del Logaritmo Natural, ya que no está determinada para cuando existen valores de cero en la distribución.

El índice de Atkinson es otra medida atractiva. Dicho índice descompone la desigualdad total entre y dentro de grupos poblacionales, y permite al analista, fijar el nivel deseado de aversión a la desigualdad, representado por ϵ . Este índice, no puede representarse de manera gráfica, lo que hace más difícil su interpretación, en especial cuando no es tan utilizado como en el caso del índice de Gini.

Todos los indicadores de desigualdad antes mencionados no son directamente comparables entre sí, y es probable que generen ordenamientos distintos para las distribuciones de ingreso. Sin embargo, para considerar que una distribución es más desigual que otra, todos los indicadores deben coincidir, de otra forma el resultado es ambiguo.

2.3. Análisis de la heterogeneidad estructural en El Salvador.

Es importante denotar la trascendencia que tiene la heterogeneidad estructural en la presente investigación ya que es a través de su análisis que se busca dar a conocer los obstáculos estructurales que imposibilitan la tendencia hacia la equidad en materia distributiva, obstáculos que a su vez pueden ayudarnos a deducir que el problema de la exclusión y la desigualdad es provocado por una inadecuada estructura productiva.

La heterogeneidad estructural se ha convertido en una noción central del análisis de las sociedades en vías de desarrollo. Fue introducido en la discusión teórica sobre el desarrollo a comienzos de los años cincuenta, por los economistas de la CEPAL. En el marco del modelo centro-periferia elaborado por ellos, bajo la dirección de Raúl Prebisch, llamaron la atención con el concepto de heterogeneidad estructural sobre las diferencias básicas que existen en lo económico, social, político, tecnológico y cultural entre los centros desarrollados y las periferias subdesarrolladas.

En la noción de heterogeneidad estructural se incluyen dos importantes causas estructurales que permiten explicar los problemas de desarrollo en la región y su persistencia a lo largo del tiempo: la falta de vinculación entre sectores; y, los problemas de productividad que dificultan la inserción de la región a la economía

mundial. Las dos son debilidades permanentes de El Salvador, pero que se han agravado como consecuencia de las políticas neoliberales.

Sin embargo, la heterogeneidad estructural no ha sido medida todavía por algún organismo gubernamental o privado salvadoreño, por lo que se hace necesario proponer algún método que logre calcularla.

Dado que un factor importante en el estudio de este indicador serán los sectores poblacionales, se han dividido, en primer lugar, de acuerdo al área geográfica (urbana y rural), así como también de acuerdo a la rama de actividad económica: el sector primario, que incluye al sector agricultura, pesca, explotación de minas y canteras; el sector secundario, compuesto por la industria manufacturera, suministros de electricidad, gas y agua, construcción; y finalmente, el sector terciario que representa al comercio, hoteles, restaurantes, transporte, almacenamiento, comunicaciones, administración pública y defensa, enseñanza, servicios comunales, hogares con servicio doméstico, y otros.

En la primera parte del presente apartado, se expone cómo, en los últimos años, el dinamismo de la economía salvadoreña ha girado en torno al sector terciario (es decir, en torno al sector comercio y servicios), a la vez las demás ramas productivas han sido descuidadas. Esto contribuirá en el entendimiento de la actual desarticulación del aparato productivo, para luego facilitar su medición.

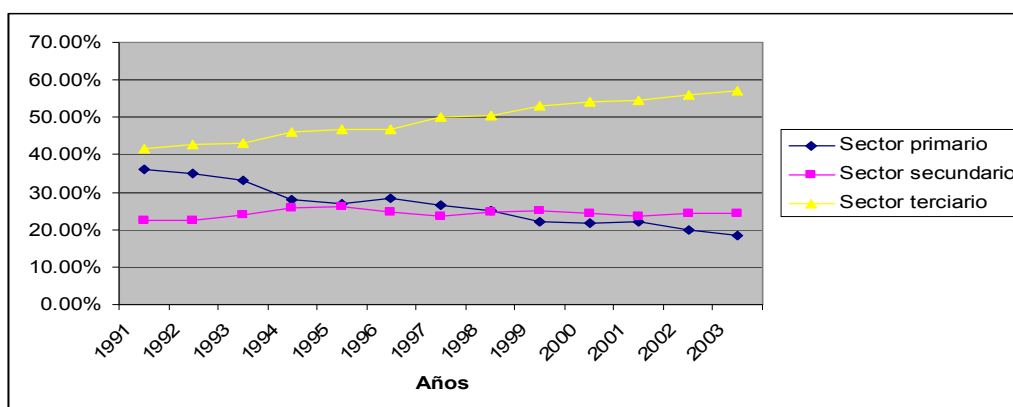
2.3.1. Relación entre Heterogeneidad Estructural y el proceso de Terciarización de la economía salvadoreña.

La sociedad salvadoreña ha experimentando profundos cambios en su estrategia de crecimiento: la estructura productiva en El Salvador, durante los últimos años, ha transitando desde un enfoque en el que se fortalecía a los sectores primario y secundario, a ser principalmente una economía sustentada en el comercio, servicios y finanzas, es decir una economía que ha desmontado el modelo agroexportador y que ha trasladado la mayor parte del capital hacia el sector terciario.

Estos cambios, se fueron gestando como resultado del descuido del sector primario exportador en la década anterior (lo cual trae aparejada la ampliación en la brecha entre importaciones/exportaciones), además de la aplicación de políticas gubernamentales explícitamente de corte neoliberal (aplicación de los programas de ajuste estructural y estabilización económica). Esto último trajo aparejadas la privatización de empresas públicas, la desregulación arancelaria, la liberalización comercial, la reducción del control estatal de las actividades económicas, etc.

De acuerdo a lo anterior, la orientación de la economía hacia las actividades del sector terciario, relacionadas con el sector comercio y servicios, ha disminuido la absorción laboral de todos los sectores del país en su conjunto. Podemos observar, en el cuadro 2.9, cómo la población ocupada del sector terciario es mayor que en el resto de sectores de actividad económica. Pero, el sector terciario ofrece trabajo que agrega poco o nulo valor agregado a la producción por lo que se le considera incapaz de generar riqueza y crecimiento económico, es decir, es fuente de estancamiento en el crecimiento.

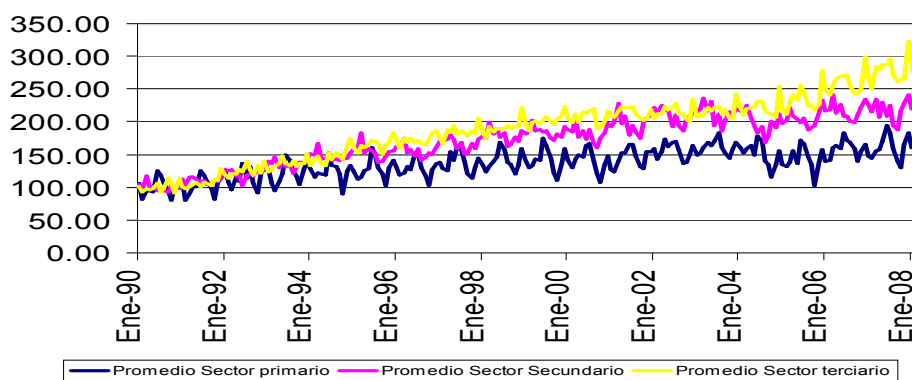
Gráfico N° 2.9
Población ocupada por Sector Productivo, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHPM varios años.

La tendencia a la tercerización ha traído aparejada un descuido en el sector primario de la economía, sector que, dada la participación histórica que mantenía el PIB, mantenía una extensa absorción laboral en las zonas principalmente agrícolas. Al mismo tiempo, el gobierno salvadoreño ha ido disminuyendo progresivamente el apoyo a la agricultura. Ya que, por ejemplo en el año 1990, destinaba el 5,2% del PIB y el año 2001, solamente destino el 1,6% del PIB (Observatorio de los Derechos Humanos, 2000:50). Las semillas, el abono, los fertilizantes y pesticidas se encarecen progresivamente, en cambio el producto se malvende, no es rentable, esto por lo tanto, ha creado desempleo y mayor exclusión en las zonas rurales del país dedicadas a labores agrícolas, y como consecuencia, estas familias buscan migrar del campo a la ciudad para tratar de integrarse a la economía capitalista a través del empleo formal, pero al no lograr ese propósito, pasan a profundizar los índices de subempleo e informalidad. La carencia de lugares de trabajo en el sector formal y el abandono de las tareas agrícolas, ha obligado a que muchas personas hayan creado sus propias ocupaciones laborales en actividades no regularizadas y caracterizadas por los bajos niveles de productividad y remuneración. Y es que las personas ocupadas en el sector informal cada vez son más, incluso representan cerca de la mitad de la población ocupada. Este sector contribuye a la reducción del desempleo y la pobreza en los hogares. No obstante, debido a la precariedad laboral, los problemas de desempleo y pobreza no están siendo resueltos, al contrario, se están agudizando, y con este proceso, las capacidades productivas de la mano de obra podrían estar siendo deterioradas irreversiblemente (Alfaro, Escoto y Sánchez, 2006:92).

Gráfico N° 2.10
IVAE mensual por sectores de actividad económica (1990-2008)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCR.

El Gráfico N° 2.10, muestra el resultado del dinamismo de la economía desde 1990, esto es medido a través del índice de volumen de la actividad económica (IVAE). Dicho indicador respalda lo antes dicho sobre el incremento en el ritmo de la actividad económica del sector terciario, frente al sector primario y secundario. Esto a su vez, genera una correspondencia con el sector informal, ya que al avanzar la economía a su proceso de terciarización, lo hace también el progreso tecnológico, lo cual genera un uso más intensivo en capital y por ende, una disminución en el uso de mano de obra. Por lo que podríamos inferir que de mantenerse esta dinámica económica, traería aparejada aumentos persistentes dentro sector informal de la economía.

Todo esto ha permitido un discreto crecimiento de la economía del país y una profunda acentuación de las desigualdades en la distribución de los ingresos. Como lo reflejan los datos a lo largo de los últimos 18 años ya que existe una tendencia más marcada a una estructura heterogénea entre los sectores ocupacionales.

Y es por tanto, que la carencia de lugares de trabajo en el sector formal y el abandono de las tareas agrícolas ha obligado a que muchas personas hayan creado sus propias ocupaciones laborales en actividades no regularizadas y caracterizadas por los bajos niveles de productividad y remuneración. La flexibilización del mercado laboral ha servido de instrumento de atracción de la inversión extranjera y base de la precarización de las condiciones laborales. Las medidas de flexibilidad laboral favorecen la supresión de derechos de los trabajadores y ayudan a explotarlos cada vez más. Así, se abaratan los precios de los productos y éstos son más competitivos en esta época marcada por los tratados de libre comercio. El salario mínimo en el área urbana casi no sobrepasa el valor de la canasta básica, y en las zonas rurales esta situación es todavía más grave.

Con este escenario, las actividades económicas del comercio y servicios, generan una situación laboral inestable que fluctúa constantemente conforme a las condiciones del mercado, el cual actúa de esa forma cuando se rompe el eslabón de conexión de todas las actividades económicas que forman al sistema económico salvadoreño. Esto plantea amplios desafíos al gobierno en su rol de orientador de las políticas públicas, a fin de potenciar el desarrollo de todos los sectores; a la vez, es un llamado a la reflexión sobre el interés de continuar con políticas económicas sustentadas en los procesos de liberalización y desregulación económica.

2.3.2. Propuesta para la medición de la heterogeneidad estructural a través de la dinámica ocupacional

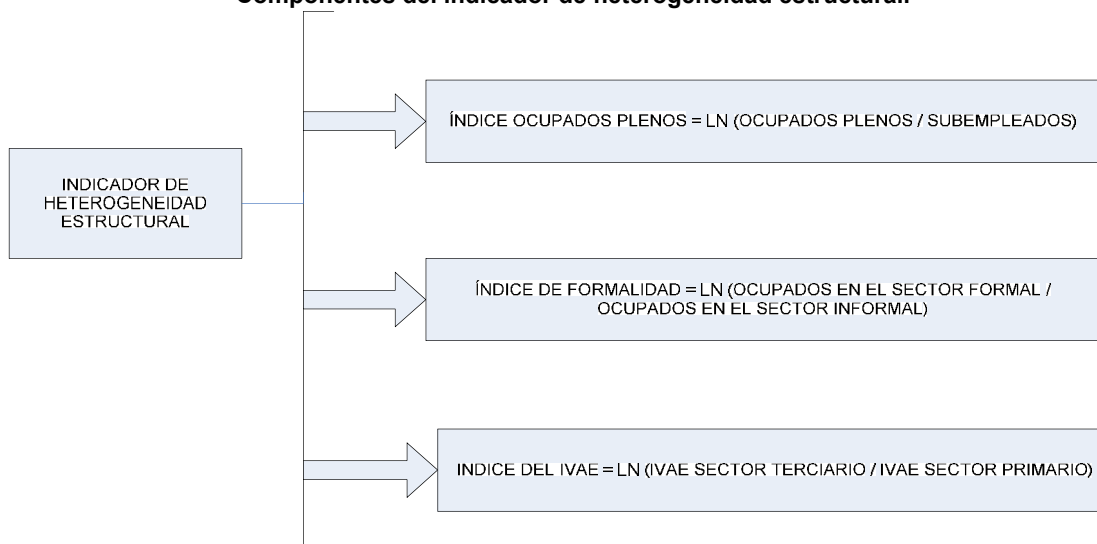
Como se exponía en el apartado anterior, en el país no existe alguna medición de la heterogeneidad estructural, por lo que se hace necesario proponer un método para calcularla, es decir, construir un indicador que ayude a reflejar, aunque sea de forma aproximada, el nivel de este fenómeno.

Este indicador estará fundamentado principalmente en el impacto de la heterogeneidad estructural sobre la dinámica ocupacional. Y es que la heterogeneidad estructural que presenta la economía salvadoreña coincide con la precarización del empleo y la insuficiente absorción laboral de la población dentro de los principales sectores económicos. Asimismo, se verá si a través del análisis de la actividad económica entre sectores (terciario vs. primario), el índice propuesto mejora.

Para la construcción de este indicador, se hace referencia a dos componentes de la dinámica ocupacional salvadoreña (Diagrama N° 2.1). El primer componente a utilizar es una relación que refleja la brecha entre los ocupados plenos y los subempleados, este último, contiene dos modalidades de subempleados: los visibles, que son todas

aquellas personas que estando ocupadas trabajan menos de 40 horas a la semana; y los subempleados invisibles que son personas que trabajan 40 horas semanales o más, obteniendo salarios menores al mínimo. El otro componente es un indicador que muestra la brecha entre los ocupados en el sector formal de la economía, con respecto a la cantidad de ocupados en el sector informal.

Diagrama N° 2.1
Componentes del indicador de heterogeneidad estructural.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCR.

De este modo, se deducirá, a través de la dinámica ocupacional, qué nivel de eslabonamiento posee la economía entre sus principales sectores económicos, concluyendo que un mayor nivel de absorción laboral, reflejado ya sea, por el crecimiento de los ocupados plenos y/o ocupados formales, tenderá a la disminución de la heterogeneidad estructural, así como un crecimiento de las ocupados en el sector informal y/o el aumento de los subempleados sería producido por un incremento en el nivel de heterogeneidad estructural.

Para reforzar nuestra hipótesis se realiza el análisis del Índice de la Actividad Económica (IVAE) entre el sector terciario y primario de la economía, y se realizan estimaciones que comprueban el mayor auge del sector de servicios a costa de la derrumbamiento de la actividad económica en los sectores de mayor valor agregado a la economía (tal y como se profundizaba en el apartado anterior). Debido a ello, se espera que este indicador muestre el aumento de la participación del sector terciario de la economía profundiza la heterogeneidad estructural en el país.

A continuación se brinda en detalle los indicadores que buscan analizar para la situación de heterogeneidad estructural en El Salvador.

2.3.2.1. La heterogeneidad estructural medida a través del nivel de ocupación y subocupación

$$HE_1 = LN\left(\frac{Ocupados\ Plenos}{Subempleados}\right)$$

HE > 0 Significa que la heterogeneidad está disminuyendo.
HE = 0 La heterogeneidad no está experimentando cambio alguno.
HE < 0 La heterogeneidad está aumentando.

Este indicador nos muestra un cociente entre la población ocupada plenamente en la actividad económica, con respecto al número de trabajadores subempleados. El resultado de esta división nos describe cuál de los dos sectores está creciendo con mayor dinamismo. Si por ejemplo, el resultado (en logaritmo natural) nos muestra un número menor a 0, significa que existe un mayor crecimiento de la población subempleada o una disminución del nivel de ocupación plena. Esto equivaldría a decir, que el aparato productivo no está absorbiendo plenamente a una mayor cantidad de personas dentro de las ramas del sistema económico y que, por lo tanto, estas personas recurren a subemplearse como medio efectivo para cubrir sus necesidades más elementales.

Si por el contrario, el resultado es mayor a 0, puede deberse a que el crecimiento de la población subempleada es menor al crecimiento del número de ocupados plenos. El resultado nos explicaría una disminución del índice de heterogeneidad estructural (HE), es decir que el aparato productivo está integrando eficazmente a la población dentro de la dinámica formal del sistema económico.

Los resultados de este indicador se presentan para un total de veintiún años (1986-2006), a continuación los datos obtenidos:

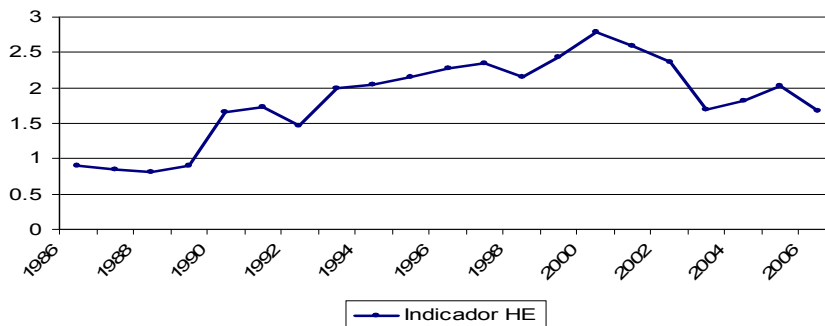
Cuadro N° 2.14
Indicador de heterogeneidad estructural (EH1) medido a través del nivel de ocupación y subocupación para El Salvador desde 1986-2006.

| Año | Indicador HE | Año | Indicador HE |
|-------------|--------------|-------------|--------------|
| 1986 | -0.11 | 1997 | 0.85 |
| 1987 | -0.16 | 1998 | 0.77 |
| 1988 | -0.21 | 1999 | 0.89 |
| 1989 | -0.10 | 2000 | 1.02 |
| 1990 | 0.51 | 2001 | 0.95 |
| 1991 | 0.55 | 2002 | 0.86 |
| 1992 | 0.38 | 2003 | 0.53 |
| 1993 | 0.69 | 2004 | 0.60 |
| 1994 | 0.72 | 2005 | 0.71 |
| 1995 | 0.77 | 2006 | 0.52 |
| 1996 | 0.82 | | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos EHPM varios años. (Anexo 3)

Según los datos arrojados por el indicador de HE1 y que se presentan de forma gráfica a continuación, se observa que, en primer, lugar existe una tendencia (aunque irregular) ha la disminución de la brecha entre los ocupados plenos y los subempleados, en el periodo comprendido de 1986 al 2000, lo que explicaría que el nivel de ocupados plenos aumentó con respecto al nivel de subempleados. Para el caso del período entre los años 2000 y 2006, el HE1 muestra una tendencia a la disminución, Lo que estaría revelando que la estructura productiva de los años recientes, no está siendo capaz de generar la cantidad de empleo necesario para absorber a toda la mano de obra disponible de la economía, por lo que más de un tercio de la población ocupada se encuentra laborando bajo la figura del subempleo.

Gráfico N° 2.11
Indicador de heterogeneidad estructural (EH1) medido a través del nivel de ocupación y subocupación

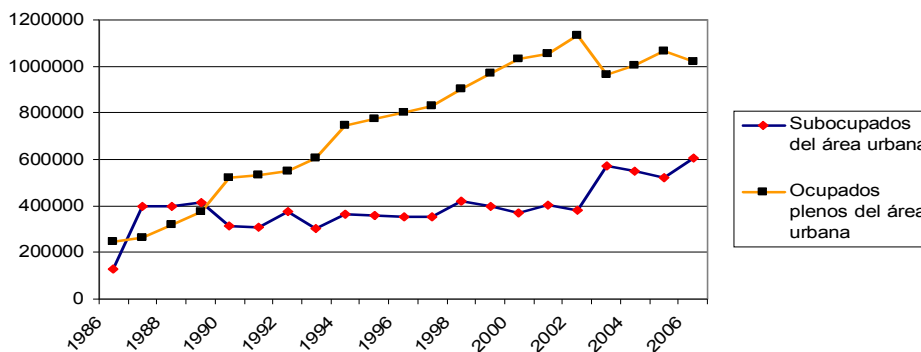


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHPM varios años.

Los resultados nos indican entonces que una manifestación clara de la desigualdad del sistema económico salvadoreño, es la existencia amplia y sistemática del subempleo al interior de la estructura ocupacional, lo cual nos confirma la presencia de Heterogeneidad Estructural (HE), fenómeno que, a su vez, eleva las desigualdades entre los sectores productivos.

Para reforzar la razón del por qué de la elección del índice, se presenta en forma grafica la evolución del subempleo en El Salvador, notando que la tendencia con la que se desarrollan los ocupados plenos es similar al desarrollo del subempleo (aunque inferior) y que por lo tanto, se evidencia que la brecha entre estos no se ha logrado reducir de manera significativa en el periodo estudiado.

Gráfico N° 2.12
Relación de los subocupados y ocupados plenos en El Salvador de los años 1986 al 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHPM varios años.

A partir de lo anterior concluimos, que el mercado laboral salvadoreño está caracterizado por una elevada participación del subempleo (propio de una economía tercerizada), que impacta de forma negativa el aparato productivo y, de nuevo, sobre la dinámica ocupacional.

Es la capacidad limitada de absorción laboral que posee el sistema económico, lo que permite la existencia de problemas como el subempleo y el desempleo. Problemas que no están siendo resueltos por las políticas gubernamentales, al contrario, se están agudizando, y con este proceso, la mano de obra está siendo perjudicada, ya que: “los buenos empleos son aquellos que se desarrollan en condiciones de equidad, que

permiten generar los ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas; así como también garantizan estabilidad, acceso a la seguridad social y el respeto a las libertades sindicales. La estabilidad es uno de los elementos constitutivos de la definición de buenos empleos” (Rubio, S. 2006:27).

Como ya se ha evidenciado, el subempleo constituye una de las principales forma de inserción laboral en El Salvador, debido principalmente a que los sectores más dinámicos dentro de la actividad económica, no logran generar los empleos suficientes que permitan mejorar las condiciones de vida para los trabajadores, y estos últimos, al recibir un apoyo limitado para su desarrollo, impactan inintencionadamente y de manera negativa sobre el crecimiento económico.

Para justificar las ideas expresadas anteriormente, cabe mencionar que, según el PNUD entre los años de 1990 y 1995, el subempleo descendió de manera sensible en términos absolutos, llegando a tener tasas de crecimiento negativa, frente al incremento de los empleos plenos. Y fue en ese período que El Salvador alcanzó la segunda tasa más alta de crecimiento económico en América Latina (PNUD, 2008:7).

2.3.2.2. La heterogeneidad estructural medida a través de la relación del sector formal con el sector informal de la economía

$$HE_2 = LN\left(\frac{OcupadosFormales}{OcupadosInformales}\right)$$

HE > 0 Significa que la heterogeneidad está disminuyendo.
 HE = 0 La heterogeneidad no está experimentando cambio alguno.
 HE < 0 La heterogeneidad está aumentando.

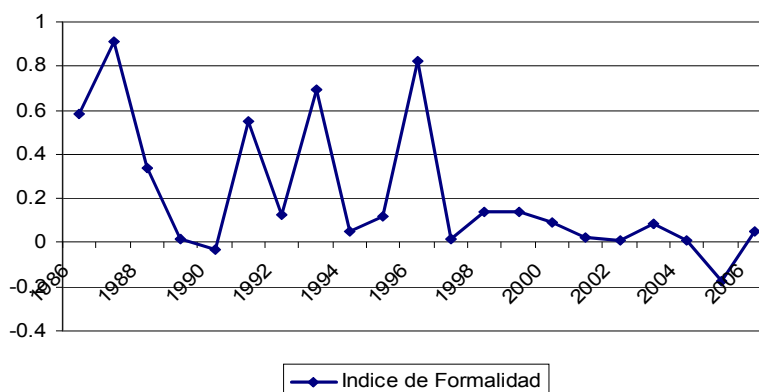
Este segundo indicador de heterogeneidad, relaciona la población ocupada en el sector formal con la población ocupada en el sector informal de la economía. Por un lado, el sector formal, se caracteriza por su mayor dinamismo, por su uso intensivo de capital, y por sus remuneraciones relativamente altas. Por otro lado, el sector informal, se caracteriza por tener remuneraciones en su mayoría de subsistencia, un bajo uso de capital y por una existencia generada por la incapacidad del aparato productivo para satisfacer las aspiraciones de desarrollo y la necesidad de empleo de toda su fuerza laboral.

Cuando el mercado de trabajo no ofrece suficientes empleos formales, la solución para alguien sin trabajo es buscar empleo en otro país o simplemente buscar una alternativa para vivir, lo que se convierte luego, en toda una estrategia para obtener ingresos: ponerse a trabajar “en lo que sea”, aunque se obtenga un salario que no satisfaga las necesidades básicas, ni se tenga acceso a las redes de seguridad social, que es en lo que consiste ser trabajador informal. Además, el crecimiento de esta franja de ocupados, no permite que las personas hagan uso pleno de sus capacidades y por tanto ven disminuidas la ampliación de oportunidades de acceder a una vida mejor, lo que impacta al país de manera agregada, ya que la población empleada en el sector informal rinde menos de lo que podría hacerlo al estar ocupada plenamente en el sector formal.

A continuación se establece de manera gráfica el índice de formalidad obtenido de la relación de los ocupados formales y ocupados en el sector informal.

Gráfico N° 2.13

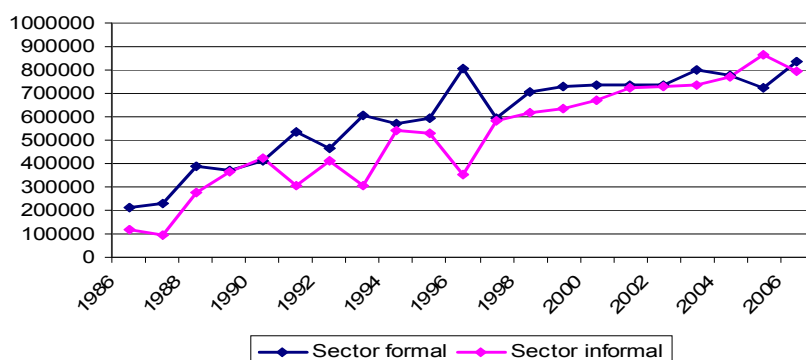
Indicador de heterogeneidad estructural (EH2) medido a través del nivel de ocupados formales y ocupados informales.



El grafico 2.13, nos muestra una tendencia irregular en los datos sobre ambos sectores, por lo cual se hace necesario profundizar y presentar de forma grafica la evolución tanto del sector de ocupados formales, como de ocupados informales, tal y como se presenta a continuación:

Gráfico N° 2.14

Relación de las tasa de crecimiento del ocupados formales e informales en El Salvador de los años 1986 al 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHPM varios años.

La relación presentada en el grafico 2.14, comprende la evolución del número de ocupados formales con respecto a los informales para el periodo de 1986-2006. Lo que debería de existir es una tendencia al incremento del número de empleados formales y, de manera conjunta, la reducción, año con año del número de ocupados en el sector informal. No obstante, los datos oficiales nos muestran que esto no ocurre en la economía salvadoreña, por el contrario, se puede afirmar que la heterogeneidad estructural ha estado presente durante mucho tiempo. Ello ha generado el fenómeno de dualización económico-social, que consiste en la existencia de trabajadores informales originados por la segmentación de los mercados de trabajo.

2.3.2.3. La heterogeneidad estructural medida a través de la actividad económica entre sectores.

$$HE_3 = LN\left(\frac{IVAETerciario}{IVAPrimario}\right)$$

HE < 0 Significa que la heterogeneidad esta disminuyendo.
 HE = 0 La heterogeneidad no está experimentando cambio alguno.
 HE > 0 La heterogeneidad está aumentando.

Este indicador nos muestra un cociente entre el índice de la actividad económica del sector terciario con respecto al índice de la actividad económica del sector primario. El resultado de esta división nos describe cuál de los dos sectores está creciendo con mayor dinamismo. Si por ejemplo, el resultado nos muestra un número mayor a 0, significa que existe un mayor crecimiento del sector terciario. Esto equivaldría a decir, que el aparato productivo está siendo mucho más dinámico en la parte de comercio y servicios. Y si por el contrario, el cociente posee un signo negativo, equivaldría a decir que el sector primario está siendo mucho más dinámico en comparación al sector de servicios.

El resultado de este indicador ayuda a visualizar el comportamiento de la economía salvadoreña, caracterizada dar mayor importancia y apoyo al sector terciario, estructurado bajo conceptos elitistas (en los cuales se basa en el uso intensivo en capital) y del cual se puede deducir mayores niveles de desigualdad de los ingresos, reflejando la presencia de heterogeneidad estructural entre los principales sectores de la actividad económica.

CAPITULO 3:

Análisis empírico sobre las principales causas del problema de la desigualdad de ingresos y la exclusión social en El Salvador

Introducción

La construcción de un modelo económico respecto a la desigualdad del ingreso en El Salvador, lleva consigo la tarea de establecer relaciones entre las variables que alteran o modifican el complejo comportamiento distributivo de la economía. No obstante, en los capítulos anteriores se ha establecido que dicha tarea no presenta una alternativa de solución de manera unidireccional, más bien, es visto como la derivación de un fenómeno circular. Es decir, que no solo se concibe el bajo crecimiento económico como resultado de la desigualdad de los ingresos sino también que la estructura productiva salvadoreña, dada su heterogeneidad estructural, es una de las causantes de la desigual distribución de los frutos de la actividad económica (Ver diagrama 1.2.).

Partiendo de esta idea, y considerando la utilidad del análisis cuantitativo en la sustentación empírica de las teorías, se han desarrollado las relaciones, haciendo uso de métodos econométricos, que en definitiva pudieran explicar la dinámica distributiva de la economía salvadoreña.

En el modelo estimado, en primer lugar se analiza cómo el nivel de crecimiento de la economía (explicado por el Producto Interno Bruto) es influido por los niveles de concentración del ingreso, el cual, será medido a través del índice de desigualdad GINI. Del mismo modo, se ha considerado también, explicar cómo la desigual de la distribución de los ingresos es afectada de manera paralela por la estructura productiva salvadoreña (vía heterogeneidad estructural), es decir, que se deja de razonar el problema, como sospecha de una relación causal, sino, más bien, como un mecanismo circular, que se afecta de manera alterna y sistemática, generándose así un círculo vicioso.

Por lo tanto, se busca comprobar cómo la desigualdad se mantiene a pesar de la existencia de políticas sociales, que giradas desde el Estado en apoyo al desarrollo de los sectores más vulnerables, de la economía no son capaces de obtener el nivel de desarrollo deseado, debido a la ineficiencia existente en cuanto a la distribución de los ingresos y de la estructura productiva.

El modelo que se presenta a continuación, está construido con técnicas de regresión lineal, utilizando series de tiempo para el período de 1985 al 2006. En dicho modelo, se analiza la incidencia de la concentración del ingreso, medida a través del índice GINI¹¹, sobre el crecimiento económico, medido por el Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes. Asimismo, se estudia la relación entre la estructura productiva (a través del análisis de la heterogeneidad estructural), con respecto a la desigualdad de los ingresos (medida también a través del índice de GINI). Se ha utilizado el paquete econométrico Eviews 5.1, realizándose todas las pruebas estadísticas con un intervalo de confianza del 95%.

¹¹ Debido a la disponibilidad de información, se ha seleccionado el índice de GINI como un indicador idóneo para el cálculo de la desigualdad.

3.1. Relación entre el Producto Interno Bruto y la desigualdad del ingreso

3.1.1. Crecimiento económico e Índice de GINI, el caso de El Salvador

Se estudia la relación, por medio de regresiones lineales, del crecimiento económico salvadoreño, medido a través de su principal indicador macroeconómico, el Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes, con respecto a la desigualdad y concentración del ingreso, medida a través del índice de Gini, para un período comprendido entre los años 1985 y 2006.

3.1.1.1. Metodología

Se trata de comprobar la hipótesis sobre si, para el caso salvadoreño, la desigualdad de los ingresos causa, en efecto, un impacto negativo sobre el crecimiento económico, tal y como se han planteado algunos estudios econométricos en diversos países, en los que se ha justificado que la desigualdad en la distribución de los ingresos es la principal limitante de la disminución de la pobreza y el incremento del crecimiento económico. (CEPAL, 2003:50)

Para dicha comprobación, se ha utilizado el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y procesos autoregresivos integrados de media móvil (ARIMA).

Además, las variables PIB y GINI se transformaron con logaritmos naturales, esto para hacer posible la lectura de los coeficientes directamente como elasticidades o tasas de cambio. Asimismo, la variable GINI se ha transformado con primeras diferencias (para evitar coeficientes espurios).

3.1.1.2. Definición de las variables

LNPIB = Logaritmo natural del PIB a precios constantes de 1990
LNGINI (t-1) = Logaritmo natural del índice de Gini con un año de rezago

El modelo queda establecido por la siguiente ecuación:

$$LNPIB = C + \beta_1 LNGINI(t-1) + \mu \quad (3.1)$$

De esta manera se nos muestra un modelo lineal, de orden 1, en donde el parámetro β_1 , es el coeficiente de regresión parcial y mide la elasticidad parcial del PIB con respecto al índice de Gini, en otras palabras, mide el cambio porcentual en el PIB debido a la variación del 1% en el GINI, manteniendo todo lo demás constante.

De acuerdo a la hipótesis planteada, se espera que el signo del coeficiente de regresión parcial sea negativo.

3.1.1.3. Resultados del modelo

Los resultados obtenidos son los siguientes:

$$LNPIB = 8.187608 - 4.057236LNGINI(t-1) + \mu \quad (3.2)$$

(31.80)¹² (-10.10)

¹² Los datos entre parentesis representan el valor del estadístico T, asociado a cada una de las variables.

Cuadro N° 3.1

Resultados estadísticos de la relación LNGINI con respecto a LNPIB.

| Variable Dependiente: LNPIB | | | | |
|-----------------------------|--------------|---------------------|---------------|-----------|
| Método: Mínimos Cuadrados | | | | |
| Serie (ajustada): 1986 2006 | | | | |
| Observaciones incluidas: 21 | | | | |
| Variable | Coefficiente | Error Estándar | Estadístico t | Prob. |
| LNGINI(-1) | -4.057236 | 0.401673 | -10.10085 | 0.0000 |
| C | 8.187608 | 0.257461 | 31.80135 | 0.0000 |
| R-cuadrado | 0.843010 | Mean dependent var | | 10.77916 |
| R-cuadrado ajustado | 0.834748 | S.D. dependent var | | 0.241501 |
| S.E. of regression | 0.098173 | Criterio de Akaike | | -1.713776 |
| Sum squared resid | 0.183121 | Criterio de Schwarz | | -1.614297 |
| Log likelihood | 19.99464 | F-estadístico | | 102.0272 |
| Durbin-Watson stat | 1.792597 | Prob(F-statistic) | | 0.000000 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

El modelo nos presenta una elevada bondad de ajuste, así como parámetros estadísticamente significativos. El valor del coeficiente de la variable independiente (LNGINI(t-1)) es elástico, lo que significa que, por cada 1% de aumento en el índice de Gini con un año de rezago, la tasa de crecimiento del PIB disminuirá en aproximadamente 4%, lo que permite establecer que existe una correspondencia inversa entre las variables: Si la desigualdad aumenta, el PIB verá limitado su crecimiento, y viceversa. Como se había dicho antes, la magnitud del coeficiente puede ser leído como una elasticidad parcial: La variable LNPIB es sensible a los cambios que experimenta la variable LNGINI, por lo tanto, los aumentos o disminuciones del PIB están afectados por las modificaciones que presenten los niveles de desigualdad en el país.

Siguiendo con el análisis de la regresión planteada, se realizaron pruebas típicas de detección de anomalías. Inicialmente, es preciso comprobar la significancia estadística del modelo, a través del estadístico T, el cual plantea la siguiente prueba de hipótesis:

$$H_0 : B_1 = 0, \text{ El parámetro del modelo es igual a } 0$$

$$H_1 : B_1 \neq 0, \text{ El parámetro del modelo es diferente de } 0$$

La regla de rechazo en este caso es una prueba de dos colas. Dado que se ha elegido un nivel de significancia del 95% y se poseen $n - k - 1 = 19$ grados de libertad¹³, por lo que los valores críticos de la tabla de distribución T serían: 2.086 y -2.086. Por lo tanto, nos es posible rechazar H_0 al 95% de confianza, dado que el valor T encontrado mediante la regresión es de -10.10085 para la variable LNGINI (t-1). Por tanto, se dice que el coeficiente tiene significancia estadística.

3.1.1.4. Análisis del cumplimiento de los supuestos básicos del modelo de regresión

Del conjunto de supuestos básicos del modelo de regresión lineal, se realizaron todas las pruebas correspondientes, cuyos resultados se interpretan en los apartados siguientes:

¹³ Donde n representa el número de observaciones utilizadas en el modelo, y k el número de parámetros que posee el modelo, en este caso sería 1, debido a que solo se posee la variable LNGINI (t-1).

a) Prueba de normalidad.

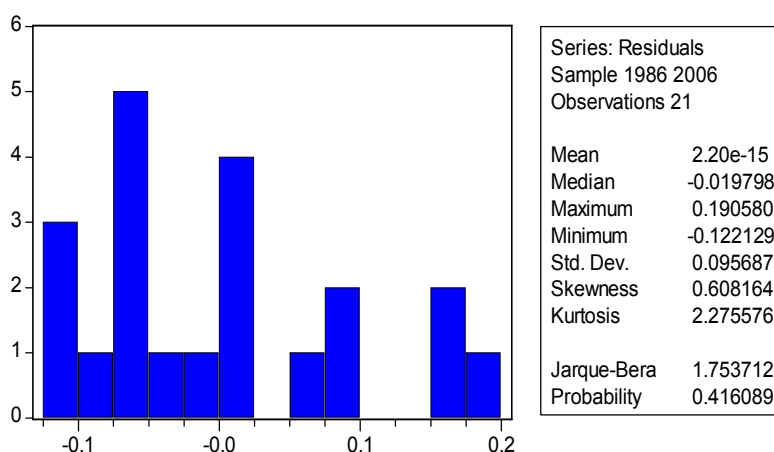
Un supuesto básico del modelo de regresión es que los residuales se distribuyan normalmente, entonces, para verificarlo se formulan las siguientes hipótesis:

H_0 : Hay normalidad en los términos de error.

H_1 : No hay normalidad en los términos de error.

Para este supuesto fue realizada la prueba Jarque-Bera, cuya salida aparece a continuación, en la cual se observa que el estadístico tiene asociada una probabilidad al valor prefijado del nivel de significación, debido a esto, se concluye que no hay elementos suficientes para rechazar la hipótesis nula y por lo tanto se cumple este supuesto básico.

Grafico N° 3.1
Prueba de normalidad de los residuos del modelo LNPIB con respecto a LNGINI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

b) Prueba de Homocedasticidad.

Otra prueba necesaria para verificar la validez de las pruebas de contraste estadístico, así como la presencia de estimadores eficientes, es la realización del test que mide el cumplimiento del supuesto de homocedasticidad o varianza homogénea de los errores. Es decir, por medio de esta prueba buscamos descartar la existencia de heterocedasticidad en nuestro modelo. Para ello se aplicó la prueba de heterocedasticidad de White, del cual se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro N° 3.2
Prueba de heterocedasticidad de White para la relación LNGINI con respecto a LNPIB.

| | | | |
|----------------|----------|--------------|----------|
| Estadístico F | 3.768431 | Probabilidad | 0.042948 |
| Obs*R-cuadrado | 6.197868 | Probabilidad | 0.045097 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Esta prueba plantea las siguientes hipótesis:

H_0 : Los errores de la regresión son homocedásticos.

H_1 : Los errores de la regresión no son homocedásticos.

Los resultados nos indican que no existe evidencia para rechazar la H_0 , esto debido a que el valor que F que nos brinda la prueba (3.76), es superior al valor crítico que nos arroja la tabla F, para un nivel de significancia del 95% (3.52). Por lo cual, podemos certificar que no existe presencia de heterocedasticidad en el modelo. En conclusión, se cuenta con significancia estadística para los parámetros calculados.

c) Prueba de no-autocorrelación.

Una de las hipótesis generalmente admitidas al estudiar una regresión entre variables temporales consiste en suponer que las perturbaciones aleatorias (es decir, los residuales) correspondientes a observaciones distintas, son independientes entre ellas. Se dice entonces que, los errores son serialmente independientes o bien que no existe autocorrelación entre los mismos.

La siguiente prueba es la de correlación serial de Breusch-Godfrey, en donde se obtuvieron los resultados siguientes:

Cuadro N° 3.3
Prueba de correlación serial Breush-Godfrey para la relación LNGINI con respecto a LNPIB.

| | | | |
|---------------|----------|-------------|----------|
| F-statistic | 1.667590 | Probability | 0.218126 |
| Obs*R-squared | 3.444217 | Probability | 0.178689 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Para dicha prueba se establecen las siguientes hipótesis:

H_0 : No existe auto correlación serial

H_1 : Existe auto correlación serial

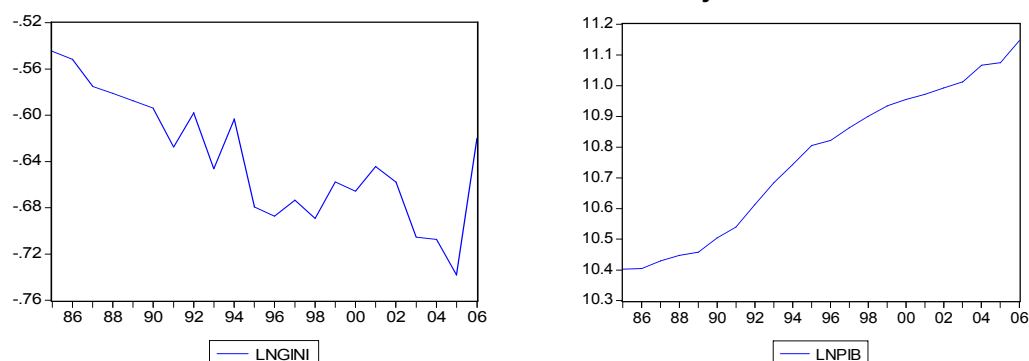
Se puede observar a través del cuadro N° 17, que no existe evidencia suficiente que nos permita rechazar la hipótesis nula y por lo tanto existe una elevada probabilidad de aseverar que no existe autocorrelación serial entre los errores. Esto debido a que el estadístico F de la prueba (1.66) nos brinda un valor mucho menor al valor crítico para la prueba F a un nivel del 95% de significancia (3.52).

d) Prueba de raíces unitarias.

Para poder llevar a cabo el análisis de cointegración de las variables, es necesario inicialmente conocer el orden de integración de las variables a utilizar en la estimación del modelo. Además, nos sirve para detectar si una serie es estacionaria o no, a través de la prueba de raíces unitarias, mejor conocida como test de Dickey-Fuller (DF)

A primera vista, y sin necesidad de elaborar prueba alguna, podemos observar que ambas series presentan tendencias que sugieren la ausencia de estacionareidad. Sin embargo, es importante llevar a cabo el test de raíces unitarias para cada serie, a fin de verificar las conjeturas anteriores.

Grafico N° 3.2
Evolución de las variables LNPIB y LNGINI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

El próximo paso, es el establecimiento de las hipótesis, teniendo en cuenta que se desea que ambas series tengan el mismo orden de integración, es decir, la misma cantidad de raíces unitarias en cada serie:

$H_0 : \rho = 1$, existe raíz unitaria y la variable no es estacionaria.

$H_1 : \rho < 1$, no existe raíz unitaria y la variable es estacionaria.

a. Test Dickey Fuller para las variables en niveles.

De acuerdo con las series presentadas en el apartado anterior, surge la presunción que estamos ante series no estacionarias. Trabajando con las series en logaritmos, se realizaron las pruebas de raíces unitarias, haciendo uso del test Dickey Fuller aumentado (ADF).

Al observar que ambas variables en nivel son crecientes (o decrecientes) ajustamos al modelo de ADF con constante y tendencia, en ambos casos no rechazamos la H_0 (precedencia de raíz unitaria) al 95% de confianza. Esto debido a que el estadístico T, en ambos casos, es superior al valor crítico al 5%.

Cuadro N° 3.4
Prueba de raíces unitarias para la variable LNGINI

| | | t-Statistic | Prob.* |
|------------------------------|-----------|-------------|--------|
| Test Dickey-Fuller aumentado | | -3.083637 | 0.1353 |
| Valores críticos: | 1% level | -4.467895 | |
| | 5% level | -3.644963 | |
| | 10% level | -3.261452 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Cuadro N° 3.5
Prueba de raíces unitarias para la variable LNPIB

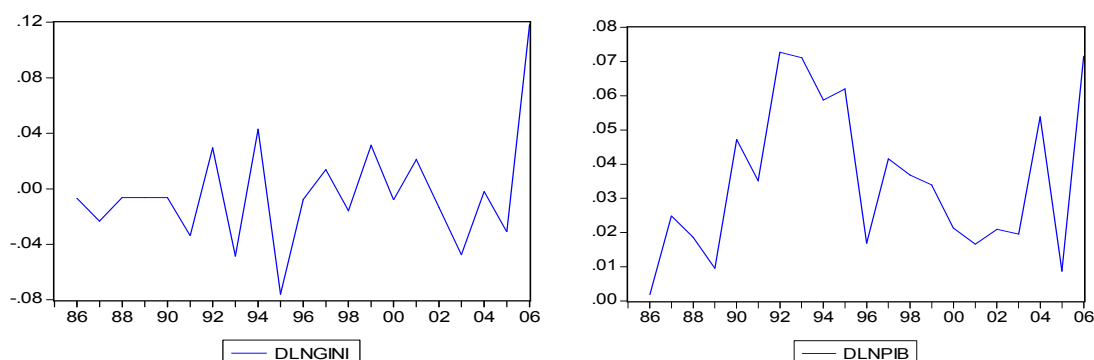
| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -3.068176 | 0.1412 |
| Test critical values: | 1% level | -4.532598 | |
| | 5% level | -3.673616 | |
| | 10% level | -3.277364 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

b. Test Dickey Fuller para las variables en primeras diferencias.

A fin de investigar si las series en primeras diferencias presentan una segunda raíz unitaria, llevamos a cabo nuevamente el test de Dickey Fuller aumentado. Para el caso de la primera diferencia de LNGINI, rechazamos H_0 al 95% de confianza (el test ADF es igual a -3.92), mientras que para la primera diferencia de LNPIB rechazamos H_0 AL 90% de confianza (test ADF es igual a -2.84). Cabe señalar que el test de Dickey Fuller aumentado es sensible a quiebres estructurales de las series. Específicamente, en tales casos el test ADF está sesgado a favor de la hipótesis nula. Si miramos la primera diferencia de LNPIB en el Grafico N° 18, vemos que un cambio brusco tuvo lugar entre 1990 y 1996. Ello podría sesgar el test ADF a favor de una raíz unitaria. Por ello, somos más “tolerantes” y utilizamos un nivel de significancia del 10 por ciento.

Grafico N° 3.3
Evolución de las variables D(LNGINI) y D(LNPIB)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Cuadro N° 3.6
Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNGINI)

| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -3.923696 | 0.0345 |
| Test critical values: | 1% level | -4.616209 | |
| | 5% level | -3.710482 | |
| | 10% level | -3.297799 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Cuadro N° 3.7
Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNPIB)

| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -3.480343 | 0.0874 |
| Test critical values: | 1% level | -4.616209 | |
| | 5% level | -3.710482 | |
| | 10% level | -3.297799 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Las pruebas en cuestión permitieron concluir que las series presentadas: LNPIB y LNGINI presentan una única raíz unitaria, por lo que son integradas de primer orden (I (1)).

3.1.1.5. Conclusiones del modelo que relaciona PIB e índice de GINI.

Se examinó la evolución del crecimiento económico a partir de las fluctuaciones en el nivel de concentración de la riqueza. Los resultados del modelo que vincula al PIB como variable dependiente del índice de GINI, brindó deducciones acorde a lo esperado.

Así, la relación entre el nivel del Producto Interno Bruto y el índice de GINI, resultó de signo negativo. Es decir, que acorde con la teoría, el análisis de los datos parece confirmar que existe una relación inversa entre aumentos consecutivos en la desigualdad y el crecimiento de la economía en su conjunto.

Un resultado a remarcar es que se observa que el principal obstáculo que se interpone al éxito de los esfuerzos en la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico, radica en la imposibilidad de los gobiernos de aplicar políticas que logren redistribuir los recursos y producir así una mayor rentabilidad social y, como consecuencia, un mayor nivel de crecimiento de la economía.

3.2. Relación entre el nivel de desigualdad del ingreso y la estructura productiva

Ya que la intención del presente capítulo no consiste solamente en demostrar que la desigualdad de los ingresos afecta negativamente la estructura productiva, esto a través de un impacto negativo de esta variable sobre el PIB, sino también, lograr expresar cómo la estructura productiva impacta a la distribución de los ingresos. Para esto, se ha logrado construir un modelo econométrico que plasma la relación previamente descrita, considerando el período que va de 1985 al 2006.

3.2.1. Metodología.

Al igual que la relación anterior, recurrimos al uso de series de tiempo para analizar la incidencia de la heterogeneidad estructural, examinada a través de una serie de indicadores, con respecto al índice de concentración del ingreso GINI.

En dicho modelo, se trata de comprobar la hipótesis sobre si la heterogénea estructura productiva que existe en El Salvador, afecta negativamente a la distribución de los ingresos. De resultar verdadera, indicaría que el fenómeno de la desigualdad en el ingreso pudiera tener raíces estructurales.

Para dicha comprobación, se ha utilizado series temporales. Asimismo se utilizó el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y de procesos autoregresivos integrados de media móvil (ARIMA).

3.2.2. Definición de las variables

LNGINI = Logaritmo natural del índice de Gini.

LNINDICEOP = Logaritmo natural del índice de ocupados plenos/subocupados (H_1)

LNFORMALIDAD = Logaritmo natural del índice de ocupados formales/informales (H_2)

LNIVAE = Logaritmo natural del índice de IVAE entre ramas productivas (H_3)

El modelo econométrico, queda expresado por medio de la siguiente ecuación:

$$LNGINI = C + \beta_1 LNINDICEOP + \beta_2 LNFORMALIDAD + \beta_3 LNIVAE + \mu \quad (3.3)$$

Se trata de un modelo lineal de orden 1, en donde el parámetro β_1 , es el coeficiente de regresión parcial que mide la elasticidad parcial del GINI con respecto al índice de ocupados plenos/subocupados; β_2 , mide la elasticidad parcial del GINI con respecto al índice de ocupados formales/informales; y por último β_3 , mide la elasticidad parcial del GINI con respecto al índice del IVAE del sector terciario entre el IVAE del sector primario. En otras palabras, se busca medir las variaciones porcentuales en el GINI debido a variaciones porcentuales en las variables independientes, manteniendo todo lo demás constante.

De acuerdo con la hipótesis planteada, se espera que los signos de los coeficientes de la regresión parcial sean:

$$LNGINI = C + \overset{<0}{\beta_1} LNINDICEOP + \overset{<0}{\beta_2} LNFORMALIDAD + \overset{>0}{\beta_3} LNIVAE + \mu \quad (3.4)$$

3.2.3. Resultados del modelo

Los resultados de la regresión son:

$$LNGINI = 0.65467 - 0.01961LNFORMAL - 0.09562LNINDICEOP - 0.02725LNIVAE + \mu$$

(1.15) (-0.72) (-2.19) (-0.25)

Cuadro N° 3.8

Resultados estadísticos de la relación LNINDICEOP, LNFORMAL y LNIVAE con respecto a LNGINI.

| Variable dependiente: LNGINI | | | | |
|--|--------------|-----------------------|---------------|--------|
| Método: Mínimos Cuadrados | | | | |
| Serie (ajustada): 1986 2006 | | | | |
| Observaciones incluidas: 20 después de ajustadas | | | | |
| Variable | Coefficiente | Error Estándar | Estadístico t | Prob. |
| LNFORMALIDAD | -0.019610 | 0.027188 | -0.721285 | 0.4805 |
| LNINDICEOP | -0.095620 | 0.043545 | -2.195918 | 0.0423 |
| LNIVAE | -0.027255 | 0.107290 | -0.254032 | 0.8025 |
| C | 0.654678 | 0.566063 | 1.156547 | 0.2635 |
| R-squared | 0.670779 | Mean dependent var | -0.642329 | |
| Adjusted R-squared | 0.612681 | S.D. dependent var | 0.050489 | |
| S.E. of regression | 0.031422 | Akaike info criterion | -3.912986 | |
| Sum squared resid | 0.016785 | Schwarz criterion | -3.714029 | |
| Log likelihood | 45.08635 | F-statistic | 11.54568 | |
| Durbin-Watson stat | 1.836950 | Prob(F-statistic) | 0.000228 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

La ecuación nos presenta la relación que tiene la variable dependiente (LNGINI), con las variables independientes (LNFORMALIDAD, LNINDICEOP y LNIVAE). Para este caso si el índice de formalidad (LNFORMALIDAD) crece en una unidad porcentual la desigualdad, medida a través del índice de Gini disminuye en 0.01961%; si el índice de ocupados plenos (LNINDICEOP) aumenta en una unidad porcentual la desigualdad

se disminuiría en 0.09562%; en el caso del índice del IVAE (LNIVAE) si este crece en una unidad porcentual la desigualdad disminuirá en 0.02725%.

Por lo tanto, vemos como las variables LNINDICEOP y LNFORMALIDAD, logran explicar el fenómeno de heterogeneidad estructural, ya que sus signos concuerdan con las hipótesis formuladas sobre el impacto de la estructura productiva sobre la desigualdad. Para el caso, el valor de la variable LNINDICEOP (resultado del cociente: ocupados plenos/subempleados) disminuirá la desigualdad a medida que la brecha entre el nivel de ocupados plenos y subempleados, se incline a favor de los primeros.

Es importante resaltar que la selección de la variable LNINDICEOP como interpretativa de heterogeneidad estructural, obedece a que con el paso del tiempo, el número de subempleados ha ido creciendo, producto principalmente del nivel de desempleo del sector primario y secundario de la economía, lo que pone de manifiesto que el aparato productivo actual (dinamizado por el auge en el sector terciario) no logra generar la cantidad de empleo suficiente para absorber a la población económicamente activa, la cual recurre a subemplearse para suplir sus necesidades básicas.

De la misma manera, el índice de formalidad (el cual resulta del cociente entre ocupados en el sector formal / ocupados en el sector informal), nos ayuda a poner en evidencia la presencia de heterogeneidad estructural, debido al rápido crecimiento que se refleja en el sector informal de la economía, producto principalmente del desempleo en las actividades primarias de la economía.

Sin embargo dentro del modelo econométrico propuesto, se observa que tanto la variable LNFORMALIDAD, como la variable LNIVAE, no presentan evidencia estadística suficiente para apoyar las hipótesis esperadas. La variable LNFORMALIDAD presenta un valor estadístico no significativo, mientras que la variable LNIVAE nos presenta un signo opuesto al esperado.

De lo anterior se intuye que, en primer lugar, pudiera existir un problema de multicolinealidad, debido a que las variables regresoras se encuentran fuertemente interrelacionadas. Y dado que un supuesto estadístico básico es que las variables explicativas deben ser linealmente independientes, se ha considerado elaborar un modelo de regresión simple para cada una de las variables, utilizando la variable LNGINI como dependiente en los todos los casos. Y si las variables que no resultan significativas, es decir, LNFORMALIDAD y LNIVAE, pasan a ser significativas, es un indicio de que el modelo recién presentado, adolece de multicolinealidad.

3.2.4. Relación entre el índice de GINI y el índice de Ocupación

En primer lugar, se elaborará un modelo de regresión que compare el índice de concentración del ingreso GINI, con el índice de ocupados plenos/subempleados.

Para lo cual el modelo econométrico queda enunciado de la siguiente manera:

$$LNGINI = C + \beta LNINDICEOP + \mu \quad (3.5)$$

Se trata de un modelo lineal de primer orden, del cual se espera que un signo negativo explique que la mayor ocupación plena (manteniendo o disminuyendo el número de subempleados), logre disminuir la desigualdad de los ingresos en El Salvador. A continuación se presentan los resultados obtenidos:

Cuadro N° 3.9

Resultados estadísticos de la relación LNINIDCEOP con respecto a LNGINI.

| Variable Dependiente: LNGINI | | | | |
|------------------------------|--------------|-----------------------|---------------|-----------|
| Método: Mínimos Cuadrados | | | | |
| Serie (ajustada): 1986 2006 | | | | |
| Observaciones incluidas: 21 | | | | |
| Variable | Coefficiente | Error Estándar | Estadístico t | Prob. |
| LNINDICEOP | -0.095189 | 0.019644 | -4.845605 | 0.0001 |
| C | -0.590605 | 0.012571 | -46.98039 | 0.0000 |
| R-squared | 0.540017 | Mean dependent var | | -0.637893 |
| Adjusted R-squared | 0.517018 | S.D. dependent var | | 0.053486 |
| S.E. of regression | 0.037171 | Akaike info criterion | | -3.660060 |
| Sum squared resid | 0.027634 | Schwarz criterion | | -3.560874 |
| Log likelihood | 42.26066 | F-statistic | | 23.47989 |
| Durbin-Watson stat | 1.506481 | Prob(F-statistic) | | 0.000098 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Del cuadro anterior, se obtuvo la ecuación básica del modelo, tal y como se explica a continuación:

$$LNGINI = -0.590605 - 0.095189LNINDICEOP + \mu$$

(-46.98) (-4.85)

Podemos corroborar que la relación de signos entre la variable independiente y la dependiente se mantuvo: al aumentar el índice de ocupados plenos en una unidad porcentual, la desigualdad disminuye en -0.095189, y viceversa.

La magnitud del coeficiente β , puede ser leído como elasticidad parcial, ya que se puede observar que la variable LNGINI es sensible a los cambios que experimente la variable LNINDICEOP, por lo tanto los aumentos o disminuciones porcentuales del GINI están afectados por las modificaciones porcentuales que presente el índice de ocupación plena.

Siguiendo con el análisis de la regresión planteada, es necesario verificar la significancia estadística del modelo, para lo cual, se plantean las siguientes hipótesis:

$$H_0 : B_1 = 0, \text{ El parámetro del modelo es igual a } 0$$

$$H_1 : B_1 \neq 0, \text{ El parámetro del modelo es diferente de } 0$$

Se cuenta con 19 grados de libertad y con un nivel de significancia del 95%, el t de tablas tiene un valor de 2.093 y -2.093. Por lo tanto, si el valor t encontrado mediante la regresión tiene un valor de -4.845605, se tiene evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula y estar a favor de la hipótesis alternativa, que explica que el modelo tiene significancia estadística.

3.2.4.1. Análisis del cumplimiento de los supuestos básicos del modelo de regresión

Del conjunto de supuestos básicos del modelo de regresión lineal, se realizaron todas las pruebas correspondientes, cuyos resultados se interpretan en los apartados siguientes:

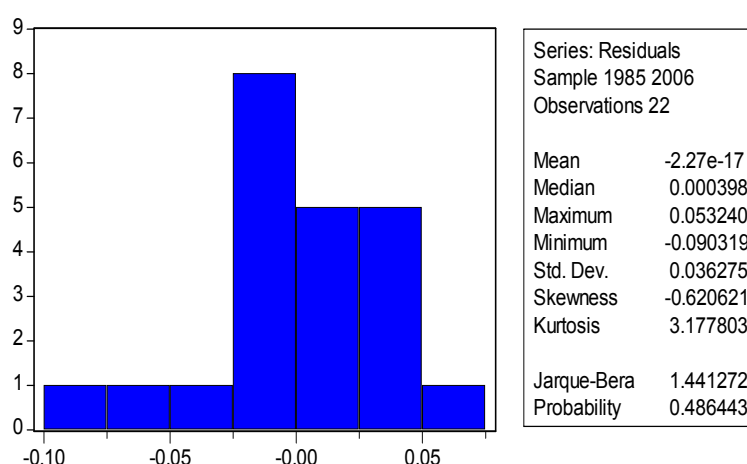
a) Prueba de normalidad

H_0 : Hay normalidad en los términos de error.

H_1 : No hay normalidad en los términos de error.

Se realizó la prueba Jarque-Bera, cuya salida aparece en el Grafico 3.4., en la cual se observa que el estadístico tiene asociada una probabilidad superior al 5% del nivel de significación, debido a esto, se concluye que no hay elementos suficientes para rechazar la hipótesis nula y por lo tanto se cumple este supuesto básico.

Grafico N° 3.4
Prueba de normalidad de los residuos del modelo LNINIDICEOP con respecto a LNGINI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

b) Prueba de Homocedasticidad

Al modelo además se le realizaron pruebas que sirvan para descartar la presencia de heterocedasticidad, para lo cual se ha obtenido los siguientes resultados:

Cuadro N° 3.10
Prueba de Heterocedasticidad de White para la relación LNINDICEOP con respecto a LNGINI

| | | | |
|----------------|----------|--------------|----------|
| Estadístico F | 1.764435 | Probabilidad | 0.198214 |
| Obs*R-cuadrado | 3.446028 | Probabilidad | 0.178527 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Esta prueba plantea las siguientes hipótesis:

H_0 : Los errores de la regresión son homocedásticos.

H_1 : Los errores de la regresión no son homocedásticos.

Los resultados nos indican que no existe evidencia para aceptar la presencia de heterocedasticidad en el modelo. Debido a que se cuenta con un F de tablas de un valor de 4.41 y la prueba arroja un valor de 1.76. Por lo tanto, se acepta la hipótesis nula ya que cae en la zona de aceptación, contando así con un modelo (estadísticamente) significativo para los parámetros calculados.

c) Prueba de no-autocorrelación

Es necesario además realizar la prueba de correlación serial, ya que es un problema común para las series de tiempo; es por tanto importante probar la correlación en los residuales para asegurarnos que el modelo es robusto y los coeficientes no se encuentran sesgados.

Para dicha prueba se establecen las siguientes hipótesis:

H_0 : No existe auto correlación serial

H_1 : Existe auto correlación serial

La siguiente prueba es la de correlación serial de Breusch-Godfrey, en donde se obtuvieron los resultados mostrados en el cuadro 3.11:

Cuadro N° 3.11

Prueba de correlación serial Breush-Godfrey para la relación LNINDICEOP con respecto a LNGINI

| | | | |
|---------------|----------|---------------------|----------|
| F-statistic | 0.580285 | Prob. F(2,18) | 0.569871 |
| Obs*R-squared | 1.332556 | Prob. Chi-Square(2) | 0.513617 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

El F estadístico tiene un valor de 0.580285, y por lo tanto no se posee evidencia suficiente para rechazar la hipótesis nula, dado que el valor crítico de la tabla F es de 4.41 al 95% de confianza. No existen entonces, problemas de autocorrelación en el modelo.

d) Prueba de raíces unitarias

A las series de tiempo se les aplica la prueba de raíces unitarias, para asegurarnos el orden de integración de las variables, ya que aparentemente las series no son estacionarias y por lo tanto, se podría estar en presencia de una relación espuria.

Para lo cual se plantean las siguientes hipótesis para cada una de las variables:

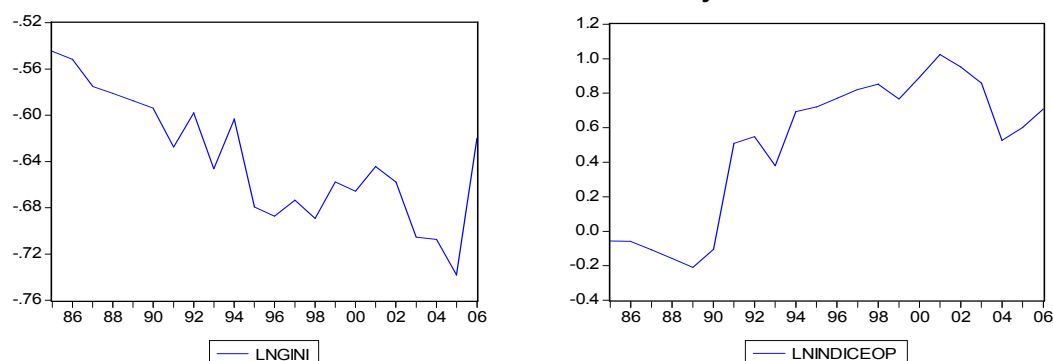
H_0 : $\rho = 1$, existe raíz unitaria y la variable no es estacionaria.

H_1 : $\rho < 1$, no existe raíz unitaria y la variable es estacionaria.

a. Test Dickey Fuller para las variables en niveles.

De acuerdo a las series presentadas en el grafico N° 3.5, surge la presunción que estamos ante series no estacionarias en media. Trabajando con las series en logaritmos, se realizaron las pruebas de raíces unitarias, haciendo uso del test Dickey Fuller aumentado (ADF).

Grafico N° 3.5
Evolución de las variables LNPIB y LNGINI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Al observar que ambas variables en nivel poseen cierta tendencia, ajustamos al modelo de ADF con constante y tendencia, en ambos casos no rechazamos la H_0 (precedencia de raíz unitaria) al 95% de confianza. Esto debido a que el estadístico T, en ambos casos, es superior al valor crítico al 5%.

Cuadro N° 3.12
Prueba de raíces unitarias para la variable LNGINI

| | | t-Statistic | Prob.* |
|------------------------------|-----------|-------------|--------|
| Test Dickey-Fuller aumentado | | -3.083637 | 0.1353 |
| Valores criticos: | 1% level | -4.467895 | |
| | 5% level | -3.644963 | |
| | 10% level | -3.261452 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Cuadro N° 3.13
Prueba de raíces unitarias para la variable LNINDICEOP

| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -1.365802 | 0.8410 |
| Test critical values: | 1% level | -4.467895 | |
| | 5% level | -3.644963 | |
| | 10% level | -3.261452 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

b. Test Dickey Fuller para las variables en primeras diferencias.

A fin de investigar si las series en primeras diferencias presentan una segunda raíz unitaria, llevamos a cabo nuevamente el test de Dickey Fuller aumentado. Para el caso de la primera diferencia de LNGINI, rechazamos H_0 al 95% de confianza (el test ADF es igual a -3.92), al igual que para la primera diferencia de LNINDICEOP (-3.84).

Cuadro N° 3.14
Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNGINI)

| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -3.923696 | 0.0345 |
| Test critical values: | 1% level | -4.616209 | |
| | 5% level | -3.710482 | |
| | 10% level | -3.297799 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Cuadro N° 3.15
Prueba de raíces unitarias para la variable D(LNINDICEOP)

| | | t-Statistic | Prob.* |
|--|-----------|-------------|--------|
| Augmented Dickey-Fuller test statistic | | -3.848054 | 0.0394 |
| Test critical values: | 1% level | -4.616209 | |
| | 5% level | -3.710482 | |
| | 10% level | -3.297799 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Para cada una de las variables se realizó la prueba de raíces unitarias, en donde se identificó que ambas variables poseen el mismo orden de integración, es decir, que poseen una única raíz unitaria. De este modo, podemos indicar que rechazamos la hipótesis nula para ambas series utilizando sus primeras diferencias.

3.2.5. Relación entre el índice de GINI y el índice de Formalidad

En este caso, se ha elaborado un modelo de regresión que compara el índice de concentración del ingreso GINI, con respecto al índice de ocupados en el sector formal/ocupados del sector informal.

El modelo econométrico queda enunciado de la siguiente manera:

$$LN\text{GINI} = C + \delta LN\text{FORMALIDAD} + \mu \quad (3.6)$$

Al igual que en el caso anterior, estamos en presencia de un modelo lineal de primer orden, del cual se espera que un signo negativo explique que una mayor ocupación formal (manteniendo o disminuyendo el número de ocupados informales) logre disminuir la desigualdad de los ingresos en El Salvador.

En el cuadro 3.16. se presentan los resultados obtenidos:

Cuadro N° 3.16
Resultados estadísticos de la relación LNFORMALIDAD con respecto a LNGINI.

| Variable Dependiente: LNGINI | | | | |
|------------------------------|--------------|-----------------------|---------------|-----------|
| Método: Mínimos Cuadrados | | | | |
| Serie (ajustada): 1987 2006 | | | | |
| Observaciones incluidas: 20 | | | | |
| Variable | Coefficiente | Error Estándar | Estadístico t | Prob. |
| LNFORMALIDAD | 0.057060 | 0.035578 | 1.603801 | 0.1253 |
| C | -0.654704 | 0.013118 | -49.90937 | 0.0000 |
| R-squared | 0.119236 | Mean dependent var | | -0.642329 |
| Adjusted R-squared | 0.072880 | S.D. dependent var | | 0.050489 |
| S.E. of regression | 0.048614 | Akaike info criterion | | -3.119401 |
| Sum squared resid | 0.044904 | Schwarz criterion | | -3.019923 |
| Log likelihood | 34.75371 | F-statistic | | 2.572179 |
| Durbin-Watson stat | 1.145719 | Prob(F-statistic) | | 0.125252 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

De la que se logró obtener la ecuación básica siguiente:

$$LN\text{GINI} = -0.654704 + 0.057060LN\text{FORMALIDAD} + \mu$$

Podemos corroborar que la relación de signos entre la variable independiente con la dependiente se vio modificada, por lo cual el resultado obtenido no se corresponde con la hipótesis planteada, porque significaría que, al aumentar el índice de formalidad en una unidad porcentual, la desigualdad de aumentaría en 0.057060, y viceversa.

3.2.6. Relación entre el índice de GINI y el índice de IVAE

Por último, se ha intentado elaborar un modelo de regresión que compara el índice de concentración del ingreso GINI, con respecto promedio del Índice de Actividad Económica (IVAE) del sector terciario entre el sector primario. El modelo econométrico queda enunciado en la función 3.7:

$$LN\text{GINI} = C + \alpha LN\text{IVAE} + \mu \quad (3.7)$$

Del presente modelo, se espera que un signo positivo explique una relación directa entre el auge de la tercerización de la economía y las mayores desigualdades de los ingresos en El Salvador. En el cuadro 3.17, se presentan los resultados obtenidos:

Cuadro N° 3.17
Resultados estadísticos de la relación LNIVAE con respecto a LNGINI.

| Dependent Variable: LNGINI | | | | |
|----------------------------|--------------|-----------------------|---------------|--------|
| Method: Least Squares | | | | |
| Sample: 1986 2006 | | | | |
| Included observations: 20 | | | | |
| Variable | Coefficiente | Error Estándar | Estadístico t | Prob. |
| LNIVAE | -0.251522 | 0.046708 | -5.384971 | 0.0000 |
| C | -0.582673 | 0.012684 | -45.93777 | 0.0000 |
| R-squared | 0.591819 | Mean dependent var | -0.637893 | |
| Adjusted R-squared | 0.571410 | S.D. dependent var | 0.053486 | |
| S.E. of regression | 0.035016 | Akaike info criterion | -3.779539 | |
| Sum squared resid | 0.024522 | Schwarz criterion | -3.680353 | |
| Log likelihood | 43.57493 | F-statistic | 28.99792 | |
| Durbin-Watson stat | 1.331230 | Prob(F-statistic) | 0.000029 | |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL y EHMP varios años.

Del resultado anterior se logró obtener la ecuación básica siguiente:

$$LNGINI = -0.251522 - 0.582673LNIVAE + \mu$$

Dichos resultados permiten corroborar que la relación de signos entre la variable independiente con la dependiente se vio modificada, por lo cual el resultado obtenido no se corresponde con la hipótesis, acorde a la teoría planteada, por lo que significaría que este índice no sería el mejor indicador para la medición de desigualdad. Más sin embargo, resulta interesante observar que la inclusión de esta variable en el modelo inicial, modifica el signo de la variable LNFORMALIDAD.

3.2.7. Conclusiones del modelo que relaciona la heterogeneidad estructural con el índice de GINI

Se han tratado de establecer relaciones que permitan explicar cómo la desigualdad es comprendida a partir del fenómeno de heterogeneidad estructural. Para lo cual se hace uso inicialmente, de un índice de ocupación, que explique cómo este fenómeno ha contribuido a los aumentos sistemáticos de la desigualdad en El Salvador, coincidiendo con el informe de desarrollo humano del PNUD (PNUD, 2007:263), que indica que la dinámica del subempleo es consecuencia de la desarticulación del aparato productivo y una de las principales causantes de la desigualdad.

Las raíces histórico-estructurales podrían explicarse debido a que, la estructura productiva registrada en las últimas décadas provocó el fin del modelo agroexportador tradicional, que se basaba en el dinamismo de las exportaciones agrícolas y, al mismo tiempo, el surgimiento de un nuevo modelo basado principalmente en las actividades relacionadas con los servicios y el comercio (Segovia, A. 2005:7).

El crecimiento de este sector de la economía, ha sido forjado en detrimento del sector primario y secundario de la economía, sectores que producen un mayor valor agregado y que tienen una mayor capacidad de generación de empleo, lo cual ha traído como consecuencia, la agudización y el crecimiento del sector informal de la economía, que trae como secuela un elevado ritmo de crecimiento de la población subempleada.

Es curioso que, a pesar que existe una alta correlación entre las variables subempleo y ocupados informales, solamente el índice que representa el nivel de ocupados plenos con respecto a la población subempleada nos brinda un resultado acorde a lo planteado por la teoría, no así la comparación del índice de empleados formales con respecto a los informales. Esto nos hace sospechar que podría existir alguna otra variable que no ha sido incluida y que pudiera fortalecer nuestro modelo y lograr que esta variable también resulte significativa.

Otro aspecto importante es el que indica el índice del IVAE, el cual muestra las diferencias en el volumen de actividad económica que existen entre los sectores primario y terciario, lo que indica la presencia de heterogeneidad, en cuanto existe un sector más dinámico que otro. En los últimos años, como ya se dijo, El Salvador ha experimentado profundos cambios en su estrategia de crecimiento, impulsando actualmente al sector comercio, servicios y finanzas. Si bien es cierto que estas políticas han contribuido al crecimiento de algunos sectores también ha generado el detrimento de otras que se consideran más importantes por agregar mayor valor agregado a la producción.

Sin embargo, el resultado estadístico de este índice (IVAE sector terciario vrs. IVAE sector primario) no nos brinda pruebas estadísticas acordes a la teoría planteada en nuestro modelo original, lo cual nos obliga a reflexionar sobre la posibilidad de incluir otra variable en el índice para hacerlo más robusto y significativo.

De este modo concluimos que la mayor desagregación del aparato productivo tiene alguna responsabilidad en el nivel de concentración del ingreso en El Salvador. Ya que se lograron obtener resultados positivos en la medición del índice de ocupación con respecto al índice de GINI; logrando comprobar además, que no sólo la desigualdad logra afectar de manera unilateral a la estructura productiva (a través del bajo crecimiento en el PIB), sino también, que la estructura productiva (por medio de la HE) logra afectar los niveles de desigualdad de la economía salvadoreña.

CAPÍTULO 4:

Conclusiones y Reflexiones Finales

“Una estrategia de crecimiento económico de largo plazo debe considerar de manera integral diversas alternativas para la reducción de la desigualdad en la distribución de la riqueza como uno de los motores del desarrollo nacional” (Daniel E. Ortega).

- En El Salvador, la desigualdad económica parece ser inmune al modelo económico que se aplique. Prueba de ello es que actualmente la idea de la economía ortodoxa que nos muestra que la vía del crecimiento es el arma más poderosa para la mejora de la calidad de vida de las personas, no resulta eficaz en los países latinoamericanos, debido a que este crecimiento no viene aparejado de una mejora en la distribución del ingreso y la riqueza. A esto se le suma que la gran mayoría de las políticas públicas que han sido utilizadas para abordar el problema de la distribución del ingreso no han tenido los resultados esperados.
- Es muy importante la revisión teórica realizada, ya que es un elemento principal en la investigación que el lector logre identificar los principales elementos contenidos en cada una de las teorías económicas de la distribución –clásica, marxista y neoclásica-. Esto debido a la necesidad de aprender sobre las raíces teóricas de la inequitativa distribución del ingreso en El Salvador; y en segundo lugar, porque se considera necesario identificar aquellos mecanismos que determinan y que están presentes en la realidad distributiva capitalista salvadoreña.
- La desigualdad en la distribución de los ingresos vigente en el sistema capitalista salvadoreño, se debe a la dinámica del sistema, ya sea a través de la apropiación de una proporción cada vez mayor de excedente por parte de la clase capitalista, ya sea por el resultado del incremento constante de la composición orgánica del capital, de la explotación de la clase trabajadora o de las diferencias de productividad entre las distintas ramas de la economía. Definiendo así que el aumento de las precariedades de las clases sociales que ven empeorar su situación tanto en términos absolutos como en términos relativos, se debe a la propia evolución de las sociedades capitalistas.
- Se percibe además, que se puede presentar una alternativa de solución a este problema de desigualdad del ingreso, que esté íntimamente ligado a las raíces de los factores que determinan la heterogénea estructura productiva (una base exportadora débil, la falta de progreso técnico, los escasos encadenamientos productivos, entre otros) y que es en conjunto lo que perpetúa y refuerza las desigualdades e impiden que el crecimiento tenga un impacto redistributivo acorde a los derechos sociales. No obstante, se reconoce el carácter cíclico del problema estudiado. Es decir que no se revisa de manera unidireccional cómo la desigualdad afecta la estructura productiva (vía estancamiento económico), sino que se reconoce que, de manera recíproca, la estructura productiva (vía heterogeneidad estructural) afecta de forma negativa la distribución de los recursos productivos.
- Cabe mencionar que la desigualdad de los ingresos es una causante fundamental del fenómeno de pobreza y esto se debe a que se caracteriza por ser un fenómeno que afecta la condición material de los individuos, así como también su nivel cultural y sus percepciones del mundo. En El Salvador, el escaso desarrollo material de la población, se ha debido, entre otras cosas, a la rigidez de la desigual estructura de distribución de los ingresos. Según datos publicados por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, para el año 2002 el sector más rico percibía el 38.82% del total de ingresos y el sector más pobre le correspondía un 0.77% de los ingresos, diferencias que no

sufrieron grandes modificaciones para el 2006, donde un pequeño grupo perteneciente al décimo decil percibía la mayoría de ingresos con un valor de 34.95%, es la desigualdad por tanto, la que detiene el desarrollo ya que son estos pequeños grupos los que pueden estar en espacios de toma de decisiones.

- Se justifica entonces que en el país los elevados niveles de desigualdad, son los que generan la carencia de bienes necesarios para vivir, reproduciendo el fenómeno de la pobreza, y es que ello no es un fenómeno accidental ni se da en forma homogénea. Es necesario entonces, disminuir al grupo de la población que cuenta con recursos limitados para satisfacer sus necesidades, ya que de lo contrario, se crea un escenario propicio para la inestabilidad socio-política, y como resultado, se provoca un freno para el crecimiento de la economía.
- Para conocer el desenvolvimiento de esta desigualdad, se construyeron diversos indicadores de desigualdad, entre ellos, el índice de Theil, Atkinson y Gini. Además, se ha buscado presentar una exposición alternativa para identificar la situación de la heterogénea estructura productiva salvadoreña, ya que no se desea presentar únicamente la medición de este fenómeno de manera unidireccional, sino que se busca incorporar a la investigación un nuevo indicador que demuestre la disparidad de productividad entre los sectores de la economía salvadoreña que generan desigualdad.
- Dicha heterogeneidad coincide, con la precarización del empleo y la descomposición de la dinámica ocupacional, que dan origen a la segmentación del mercado laboral. Los principales hallazgos de esta investigación refuerzan que en El Salvador, existe una relación entre la heterogeneidad estructural en el aparato productivo y la presencia de heterogeneidad en el aparato laboral.
- Ciertamente, el estilo de desarrollo del mercado laboral obedece a la falta de encadenamientos entre los sectores productivos. Esto ha generado una expansión acelerada de la población subempleada, así como de los ocupados en el sector informal. Como consecuencia, el sector informal salvadoreño ha aumentado de modo constante a lo largo de las dos últimas décadas. El crecimiento de este sector, intensivo en mano de obra no calificada, es alarmante ya que presenta niveles bajos de ingresos que tan solo logra cubrir el consumo inmediato.
- Para comprobar la relación, tanto de la estructura productiva con respecto a la desigualdad, y viceversa, se realizaron modelos econométricos que permitieron en primer lugar, ratificar la vinculación de la desigualdad con respecto al bajo crecimiento económico. Las pruebas realizadas arrojaron que el índice de desigualdad GINI es inversamente relacionado con la evolución del Producto Interno Bruto, ya que para el periodo estudiado (de 1986 al 2006) se obtuvieron coeficientes negativos de esta relación, lo que confirmaría que un obstáculo serio del modelo de crecimiento salvadoreño es la desigual estructura distributiva entre la población.
- Asimismo y de manera conjunta, se explicó cómo la desarticulación de la estructura productiva salvadoreña altera los índices de desigualdad. Para realizar este cálculo se generó una relación de heterogeneidad estructural, explicada por la composición del mercado laboral salvadoreño. Las pruebas arrojaron que este índice de heterogeneidad estructural (construido por la dinámica del subempleo) y que representa la desarticulación del aparato productivo, está inversamente relacionado con la evolución del índice de desigualdad de GINI. Se logró así revalidar la hipótesis que el fenómeno de la desigualdad afecta y es afectado de manera paralela por la estructura productiva.

- Se puede recomendar que es de suma importancia que en El Salvador se genere una dinámica de desarrollo hacia adentro, es decir, que en primer lugar se busque la dinamización de las ramas de actividad económica que generan un mayor valor agregado, ya que, actualmente la dinámica de desarrollo está enfocada hacia el exterior, la cual, al no encontrarse articulada con los sectores primarios de la economía, genera el fenómeno conocido como “tercerización económica”. Este fenómeno orienta a la economía de manera sistemática al auge del sector comercio y servicios, sectores que dado su bajo valor agregado, posee niveles mínimos de absorción laboral lo cual trae como resultado la expansión de nuevas relaciones laborales como la informalidad y el subempleo.
- Además puede afirmarse que uno de los principales problemas de El Salvador en cuanto a la dinámica ocupacional, no son los índices de desempleo, sino más bien el crecimiento sistemático de la informalidad y del subempleo, lo que imposibilita reducir los niveles de desigualdad, y éstos, a su vez, obstaculizan el crecimiento de la economía en su conjunto.
- De manera particular se destaca que lo novedoso de la presente propuesta, radica en que los procesos detallados a lo largo de la presente investigación no representan soluciones coyunturales y no dependen exclusivamente del desenvolvimiento del entorno económico externo, sino, más bien, obedecen a factores que estructuralmente afectan el dinamismo de los mercados internos, por lo cual se espera que sea una alternativa de discusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, C.; (2007) Cuadernos de Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Mayo 2007, N° 6, San Salvador, El Salvador.
- Aguilar, L.; Parada, M.; (2007) La pobreza al interior del capitalismo: ¿Fenómeno marginal o resultado estructural del sistema económico?. Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Alfaro, G.; Escoto, A. y Sánchez, E.; (2006) La heterogeneidad estructural y la dinámica laboral en El Salvador, Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Alegría, S.; Bustamante, V.; Rivera, C. y Salgado, C.; (2004) La redistribución del ingreso y su impacto en la actividad productiva nacional, Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Brugger, S (2007) Un intento pedagógico de enseñar las distintas teorías de la distribución. [en línea]. Disponible en: <http://samuel.brugger.googlepages.com/>. (Accesado el día 8 de mayo de 2008).
- CEPAL (2003) Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en America Latina y el Caribe. Santiago De Chile, CEPAL.
- CEPAL (2005) La esquivia equidad en el desarrollo latinoamericano. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, CEPAL.
- Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI). (2007) ¿Democracia Salvadoreña?, Revista Proceso, Numero 1240, Mayo-2007. San Salvador, El Salvador.
- David Ricardo, (1817) principios de economía política y tributación. España.
- Dirección General de Estadísticas y Censos, (Varios años) Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, San Salvador, El Salvador.
- Enkerlin, E, (1997), Ciencia ambiental y desarrollo sostenible. Internacional Thompson editores. México.
- Escobar, B.; Zepeda, C.; (2003) La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador. Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Esquivel, G.; M. Jenkins y F. Larraín (1998) Export Processing Zones in central America, Harvard Institute for Internacional development, Cambrigde, United States.
- Fundación Europea (1995) Los servivios del Bienestar publico y exclusión social: El desarrollo de iniciativas orientadas hacia los consumidores en la Unión Europea, Dublín, Alemania.

- Gacitúa, E.; Sojo C., (2000) Exclusión social y reducción de la pobreza en America Latina y El Caribe, Banco Mundial, Washington, Estados Unidos.
- González, H.; Rosales, C.; (2005) Distribución del Ingreso, pobreza y necesidades de crecimiento en El Salvador. Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Kay, C, (1991) “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal”. *Revista Nueva Sociedad*, Número 158, noviembre-diciembre 1998, pp. 10-25.
- Kay, C, (1991) “Teorías latinoamericanas del desarrollo”. *Revista Nueva Sociedad*, Número 113, mayo-Junio 1991, pp. 30-45.
- Koutsoyiannis, (2000) Macroeconomía. España.
- Martínez, J, (2007) El pensamiento de John Stuart Mill y la decadencia de la economía política clásica. San Salvador, El Salvador.
- Martínez, J, (2007) El pensamiento económico de David Ricardo y los principios de economía política y tributación 1817. San Salvador, El Salvador.
- Medina, F.; (2001) Consideraciones del Índice de Gini para medir la concentración del Ingreso, Estudios estadísticos y prospectivos, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- Ministerio de Planificación, (2007) Distribución del Ingreso e Impacto Distributivo del gasto social, Encuesta de caracterización socioeconómica nacional Santiago de Chile, Chile.
- Montoya, A, (2000), Apuntes de desarrollo económico. Editores Críticos. San Salvador, El Salvador.
- Noklen, D.; Strum, N, (1982) “La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría del desarrollo”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Número 28, Julio-Agosto 1982, pp. 23-50.
- Parada, M.; Delgado, M.; (2004) Determinantes estructurales del salario y salarios de eficiencia. Tesis de Licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Pasinetti, L (s/f) Crítica de la teoría neoclásica, del crecimiento y la distribución. [en línea]. Disponible en: <http://www.geocities.com>. (Accesado el día 20 de junio 2008).
- Pérez, O y M. Tablas, (2004) *Pobreza y Desigualdad en El Salvador para el quinquenio 1999-2003. Un análisis cuantitativo*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Piola M, (1999) La exclusión social en Argentina: Novedades y perspectivas, [en línea]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-25.htm> (Accesado el día 25 de junio 2008).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2003) Informe sobre Desarrollo Humano, San Salvador, El Salvador.

- PNUD, (2008). *Informe Sobre el Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008*, San Salvador, El salvador.
- Ray, D, (2002) *Economía del desarrollo*. Edición de Antoni Bosh. España.
- Rodríguez, O, (s|f) *El estructuralismo latinoamericano*. México, D.F.
- Rubio, S *Estabilidad en el empleo en El Salvador 1994-2004*. Revista Alternativa para el desarrollo, N 97 FUNDE, enero-marzo de 2006.
- Sánchez, D, (2005) *Inserción externa, Heterogeneidad estructural y globalización en América Latina*. Londres, Reino Unido.
- Townsend, P. (2003) “La conceptualización de la pobreza”. Revista: “Pobreza: Desarrollos Conceptuales y Metodológicos”. Mayo 2003, vol. 53, núm. 5 de Comercio Exterior. Julio Boltvinik, México.
- Wagle, U. (2000) *Volver a pensar la pobreza: Definición y mediciones*, Policy Science, Massachuset, Estados Unidos.

ANEXOS

ANEXO 1: INGRESOS POR DECILES DE HOGARES EN EL SALVADOR (2002-2006)**ANEXO 1.1: INGRESO POR DECILES DE HOGARES 2002**

| DECIL | TOTAL HOGARES | TOTAL ING. FAM. | ING. FAM. PROM. (En colones) | POBLACION |
|------------|---------------|-----------------|---------------------------------|-----------|
| TOTAL | 1,522,383 | 5,716,824,452 | 3,755.20 | 6,510,348 |
| 1er. DECIL | 152,238 | 44,131,847 | 289.9 | 558,025 |
| 2o DECIL | 152,238 | 116,337,080 | 764.2 | 562,553 |
| 3er. DECIL | 152,238 | 181,513,233 | 1,192.30 | 596,111 |
| 4o DECIL | 152,238 | 247,110,951 | 1,623.20 | 617,009 |
| 5o DECIL | 152,238 | 320,089,444 | 2,102.60 | 628,526 |
| 6o DECIL | 152,238 | 409,901,445 | 2,692.50 | 674,486 |
| 7o DECIL | 152,238 | 523,463,497 | 3,438.50 | 690,981 |
| 8o DECIL | 152,238 | 690,512,226 | 4,535.70 | 699,752 |
| 9o DECIL | 152,238 | 964,630,215 | 6,336.30 | 732,427 |
| 10o DECIL | 152,241 | 2,219,134,514 | 14,576.50 | 750,478 |

Fuente: Datos según encuesta de Hogares y propósitos múltiples del 2002. Dirección General de Estadística y Censos. (DIGESTYC)

ANEXO 1.2: INGRESO POR DECILES DE HOGARES 2003

| DECIL | TOTAL HOGARES | TOTAL ING. FAM. | ING. FAM. PROM. (En colones) | POBLACION |
|------------|---------------|-----------------|---------------------------------|-----------|
| TOTAL | 1,589,941 | 5,624,574,062 | 3,537.60 | 6,639,010 |
| 1er. DECIL | 158,994 | 48,580,177 | 305.5 | 530,348 |
| 2o DECIL | 158,994 | 126,735,300 | 797.1 | 565,830 |
| 3er. DECIL | 158,994 | 195,589,612 | 1,230.20 | 596,662 |
| 4o DECIL | 158,994 | 260,751,021 | 1,640.00 | 628,698 |
| 5o DECIL | 158,994 | 330,381,153 | 2,077.90 | 653,638 |
| 6o DECIL | 158,994 | 424,396,428 | 2,669.30 | 697,598 |
| 7o DECIL | 158,994 | 537,330,938 | 3,379.60 | 722,284 |
| 8o DECIL | 158,994 | 697,175,930 | 4,384.90 | 735,872 |
| 9o DECIL | 158,994 | 961,704,898 | 6,048.70 | 756,319 |
| 10o DECIL | 158,995 | 2,041,928,605 | 12,842.70 | 751,761 |

Fuente: Datos según encuesta de Hogares y propósitos múltiples del 2003. Dirección General de Estadística y Censos. (DIGESTYC)

ANEXO 1.3: INGRESO POR DECILES DE HOGARES 2005

| DECIL | TOTAL HOGARES | TOTAL ING. FAM. | ING. FAM. PROM. (En dólares) | POBLACION |
|------------|---------------|-----------------|---------------------------------|-----------|
| TOTAL | 1,056,422 | 555,567,037 | 525.9 | 4,111,412 |
| 1er. DECIL | 105,644 | 8,409,231 | 79.6 | 299,111 |
| 2o DECIL | 105,644 | 15,761,272 | 149.2 | 326,265 |
| 3er. DECIL | 105,644 | 21,273,112 | 201.4 | 362,779 |
| 4o DECIL | 105,644 | 27,440,206 | 259.7 | 403,504 |
| 5o DECIL | 105,644 | 34,326,596 | 324.9 | 397,523 |
| 6o DECIL | 105,644 | 42,538,299 | 402.7 | 443,223 |
| 7o DECIL | 105,644 | 53,313,450 | 504.7 | 443,078 |
| 8o DECIL | 105,644 | 67,874,748 | 642.5 | 467,102 |
| 9o DECIL | 105,644 | 92,766,836 | 878.1 | 477,547 |
| 10o DECIL | 105,626 | 191,863,287 | 1,816.40 | 491,280 |

Fuente: Datos según encuesta de Hogares y propósitos múltiples del 2003. Dirección General de Estadística y Censos. (DIGESTYC).

ANEXO 1.4: INGRESO POR DECILES DE HOGARES 2006.

| DECIL | TOTAL HOGARES | TOTAL ING. FAM. | ING. FAM. PROM. (En dólares) | POBLACION |
|------------|---------------|-----------------|---------------------------------|-----------|
| TOTAL | 1,721,030 | 761,348,004 | 442.4 | 6,980,279 |
| 1er. DECIL | 172,103 | 12,268,521 | 71.3 | 539,588 |
| 2o DECIL | 172,103 | 22,342,027 | 129.8 | 591,334 |
| 3er. DECIL | 172,103 | 30,635,183 | 178 | 606,298 |
| 4o DECIL | 172,103 | 38,482,226 | 223.6 | 667,613 |
| 5o DECIL | 172,103 | 48,096,114 | 279.5 | 691,040 |
| 6o DECIL | 172,103 | 58,690,978 | 341 | 735,460 |
| 7o DECIL | 172,103 | 71,947,738 | 418.1 | 754,861 |
| 8o DECIL | 172,103 | 90,985,320 | 528.7 | 781,376 |
| 9o DECIL | 172,103 | 121,800,313 | 707.7 | 830,684 |
| 10o DECIL | 172,103 | 266,099,584 | 1,546.20 | 782,025 |

Fuente: Datos según encuesta de Hogares y propósitos múltiples del 2003. Dirección General de Estadística y Censos. (DIGESTYC).

ANEXO 2: PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS CONSTANTES, LOGARITMO NATURAL DEL PIB, ÍNDICE DE GINI Y LOGARITMO NATURAL DEL ÍNDICE DE GINI

| | PIB | LN (PIB) | GINI | LN (GINI) |
|------|------------|-----------------|-------------|------------------|
| 1985 | 32946.2 | 10.40263 | 0.58 | -0.544727 |
| 1986 | 33008.6 | 10.40452 | 0.576 | -0.551648 |
| 1987 | 33838.3 | 10.42935 | 0.5627 | -0.575009 |
| 1988 | 34473.6 | 10.44795 | 0.5592 | -0.581248 |
| 1989 | 34805.3 | 10.45752 | 0.5557 | -0.587527 |
| 1990 | 36486.9 | 10.50471 | 0.5522 | -0.593845 |
| 1991 | 37791.4 | 10.53984 | 0.534 | -0.627359 |
| 1992 | 40642.7 | 10.61257 | 0.55 | -0.597837 |
| 1993 | 43638 | 10.68368 | 0.524 | -0.646264 |
| 1994 | 46278.2 | 10.74243 | 0.547 | -0.603306 |
| 1995 | 49237.8 | 10.80442 | 0.507 | -0.679244 |
| 1996 | 50077.8 | 10.82133 | 0.503 | -0.687165 |
| 1997 | 52204.1 | 10.86292 | 0.51 | -0.673345 |
| 1998 | 54161.6 | 10.89973 | 0.502 | -0.689155 |
| 1999 | 56029.5 | 10.93363 | 0.518 | -0.65778 |
| 2000 | 57235.8 | 10.95493 | 0.514 | -0.665532 |
| 2001 | 58196.7 | 10.97158 | 0.525 | -0.644357 |
| 2002 | 59426.5 | 10.9925 | 0.518 | -0.65778 |
| 2003 | 60602.7 | 11.01209 | 0.494 | -0.70522 |
| 2004 | 63953.66 | 11.06591 | 0.493 | -0.707246 |
| 2005 | 64514.56 | 11.07465 | 0.478 | -0.738145 |
| 2006 | 69298.8 | 11.14618 | 0.538 | -0.619897 |

Fuente: BCR y EHPM varios años, DIGESTYC.

ANEXO 3: TOTAL DE POBLACIÓN SUBEMPLEADA, OCUPADOS PLENOS, ÍNDICE DE HE Y LOGARITMO NATURAL DEL ÍNDICE DE HE

| Año | Total de Subempleados Área Urbana | Total de Ocupados Plenos Área URBANA | Indicador HE | LNINDIEOP |
|------------|--|---|---------------------|------------------|
| 1984 | 371,454 | 351,240 | 0.95 | -0.06 |
| 1985 | 384,022 | 362,065 | 0.94 | -0.06 |
| 1986 | 387,871 | 348,355 | 0.90 | -0.11 |
| 1987 | 391,720 | 334,645 | 0.85 | -0.16 |
| 1988 | 395,580 | 320,893 | 0.81 | -0.21 |
| 1989 | 415,775 | 374,346 | 0.90 | -0.10 |
| 1990 | 312,628 | 520,617 | 1.67 | 0.51 |
| 1991 | 308,256 | 533,318 | 1.73 | 0.55 |
| 1992 | 377,630 | 552,183 | 1.46 | 0.38 |
| 1993 | 303,106 | 605,967 | 2.00 | 0.69 |
| 1994 | 363,442 | 746,782 | 2.05 | 0.72 |
| 1995 | 357,958 | 773,326 | 2.16 | 0.77 |
| 1996 | 353,721 | 804,067 | 2.27 | 0.82 |
| 1997 | 353,065 | 828,169 | 2.35 | 0.85 |
| 1998 | 418,990 | 901,829 | 2.15 | 0.77 |
| 1999 | 396,928 | 968,510 | 2.44 | 0.89 |
| 2000 | 371,249 | 1,033,622 | 2.78 | 1.02 |
| 2001 | 406,316 | 1,052,659 | 2.59 | 0.95 |
| 2002 | 436,338 | 1,029,357 | 2.36 | 0.86 |
| 2003 | 570,913 | 966,157 | 1.69 | 0.53 |
| 2004 | 549,071 | 1,001,599 | 1.82 | 0.60 |
| 2005 | 523,955 | 1,063,544 | 2.03 | 0.71 |
| 2006 | 607,640 | 1,019,809 | 1.68 | 0.52 |

Fuente: EHPM varios años, DIGESTYC.

ANEXO 4: TOTAL DE POBLACIÓN FORMAL, POBLACIÓN INFORMAL, ÍNDICE DE FORMALIDAD, LOGARITMO NATURAL DEL ÍNDICE DE FORMALIDAD

| Años | Sector Formal | Sector Informal | Sector formal / Sector Informal | LNFORMALIDAD |
|-------------|----------------------|------------------------|--|---------------------|
| 1986 | 211812 | 118446 | 1.78825794 | 0.581242 |
| 1987 | 228166 | 91944 | 2.481575742 | 0.908894 |
| 1988 | 388023 | 277373 | 1.398921308 | 0.335701 |
| 1989 | 372949 | 366907 | 1.016467388 | 0.016333 |
| 1990 | 409747 | 423498 | 0.967529953 | -0.03301 |
| 1991 | 533318 | 308256 | 1.730113931 | 0.548187 |
| 1992 | 467190 | 410909 | 1.136967066 | 0.128364 |
| 1993 | 605967 | 303106 | 1.999191702 | 0.692743 |
| 1994 | 568564 | 541660 | 1.049669534 | 0.048475 |
| 1995 | 593692 | 528059 | 1.124291036 | 0.117153 |
| 1996 | 804067 | 353721 | 2.27316727 | 0.821174 |
| 1997 | 596373 | 584861 | 1.019683309 | 0.019492 |
| 1998 | 705309 | 615510 | 1.145893649 | 0.136185 |
| 1999 | 731021 | 634417 | 1.152272086 | 0.141736 |
| 2000 | 734934 | 669937 | 1.09701957 | 0.092597 |
| 2001 | 737595 | 721380 | 1.022477751 | 0.022229 |
| 2002 | 737417 | 728288 | 1.012534876 | 0.012457 |
| 2003 | 800624 | 736446 | 1.087145561 | 0.083556 |
| 2004 | 778263 | 772407 | 1.007581495 | 0.007553 |
| 2005 | 723299 | 864200 | 0.83695788 | -0.17798 |
| 2006 | 834618 | 792851 | 1.052679507 | 0.051339 |

Fuente: EHPM varios años, DIGESTYC.

ANEXO 5: IVAE POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, ÍNDICE DE IVAE Y LOGARITMO NATURAL DEL ÍNDICE DE IVAE

| Años | IVAE Sector Primario (1) | IVAE Sector Secundario (2) | IVAE Sector Terciario (3) | IVAE3/IVAE1 | LNIVAE (3/1) |
|-------------|---------------------------------|-----------------------------------|----------------------------------|--------------------|---------------------|
| 1985 | 88.0000 | 90.0000 | 93.0000 | 1.0568 | 0.0553 |
| 1986 | 90.0000 | 91.0000 | 94.0000 | 1.0444 | 0.0435 |
| 1987 | 91.0000 | 92.0000 | 95.0000 | 1.0440 | 0.0430 |
| 1988 | 95.0000 | 95.0000 | 97.0000 | 1.0211 | 0.0208 |
| 1989 | 98.0000 | 98.0000 | 99.0000 | 1.0102 | 0.0102 |
| 1990 | 100.0000 | 99.9999 | 100.9358 | 1.0094 | 0.0093 |
| 1991 | 103.3623 | 109.8356 | 106.9843 | 1.0350 | 0.0344 |
| 1992 | 114.9750 | 121.2953 | 125.5541 | 1.0920 | 0.0880 |
| 1993 | 121.7894 | 135.6145 | 136.0993 | 1.1175 | 0.1111 |
| 1994 | 124.2508 | 147.0497 | 147.7187 | 1.1889 | 0.1730 |
| 1995 | 128.2576 | 154.6808 | 165.1922 | 1.2880 | 0.2531 |
| 1996 | 128.7180 | 155.5294 | 172.0085 | 1.3363 | 0.2899 |
| 1997 | 137.6097 | 166.2932 | 184.1384 | 1.3381 | 0.2913 |
| 1998 | 140.6690 | 178.5648 | 191.4483 | 1.3610 | 0.3082 |
| 1999 | 141.4549 | 184.3998 | 201.6742 | 1.4257 | 0.3547 |
| 2000 | 140.8445 | 182.6394 | 206.4125 | 1.4655 | 0.3822 |
| 2001 | 145.4709 | 197.8860 | 213.9455 | 1.4707 | 0.3857 |
| 2002 | 156.1868 | 209.0411 | 215.2597 | 1.3782 | 0.3208 |
| 2003 | 161.0145 | 212.9960 | 216.0166 | 1.3416 | 0.2939 |
| 2004 | 151.4640 | 198.4808 | 221.7138 | 1.4638 | 0.3810 |
| 2005 | 143.1240 | 204.7751 | 233.8820 | 1.6341 | 0.4911 |
| 2006 | 158.8923 | 216.6741 | 259.2010 | 1.6313 | 0.4894 |

Fuente: BCR.

ANEXO 6: PERFIL DE LA INVESTIGACIÓN

MARCO DE REFERENCIA

Un problema grave que se presenta en la región latinoamericana, incluyendo El Salvador, se refiere sin duda a la marcada desigualdad en términos de ingreso o capacidad de consumo. América Latina presenta los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso del planeta. El ingreso per cápita del 10% más rico supera, en muchos países, en cerca de 20 veces o más el del 40% más pobre (CEPAL, 2001: 17).

Para comenzar a discutir profundamente este tema, se necesita entender el término de las desigualdades distributivas: la manera desatinada en que se reparten los recursos materiales fruto de la actividad económica, las que pueden representar un perjuicio a las sociedades en varios sentidos. Prueba de ello es que la concentración del ingreso, la riqueza y el poder atentan principalmente contra la posibilidad de que la mayoría de las personas puedan alcanzar un nivel de vida decente, ejerciendo sus legítimos derechos.

Cabe mencionar que esta problemática no es reciente. Históricamente, se han desarrollado esfuerzos por abordar este problema desde múltiples dimensiones, una de ellas es la teoría económica, la cual trata de encontrar desde ese flanco las verdaderas raíces de esta desigualdad.

Cabe mencionar que autores, desde las diferentes escuelas de pensamiento económico, han brindado aportes importantes que valdrían la pena revisar antes de proceder a emitir juicios sobre la explicación de este problema.

En este sentido por ejemplo encontramos a David Ricardo, quien consideraba que la inquietud principal de la economía política clásica giraba en torno a resolver el problema fundamental de la distribución. Debido a ello, buscaba explicar la división del producto entre renta, ganancia y salarios, así como la teoría de la renta diferencial de la tierra y su efecto redistributivo entre las clases sociales existentes.

Por su parte, y siguiendo con este análisis, Karl Marx destacaba que el modelo de acumulación capitalista supone continuos progresos técnicos ahorradores de trabajo. Estos, a su vez, incrementarían el ejército industrial de reserva y reducirían el nivel de los salarios, disminuyendo de esta manera la participación de los trabajadores en el producto total y acrecentando así las desigualdades entre las clases sociales.

Por otro lado, la aparición de autores de la teoría neoclásica presupone un cambio en la estructura y en la perspectiva del análisis económico para abordar el problema de la distribución entre las clases sociales. La asignación depende de la productividad marginal de los factores capital, tierra y trabajo en la producción, tomando mayor relevancia los mecanismos empleados por el mercado para asignar los recursos.

Los debates sobre estas y muchas otras aportaciones presuponen una discusión respecto a la inadecuada distribución de los factores ha generado un posible freno para el desarrollo de América Latina, la cual tendría seria vinculación, a su vez, con el rezago en materia de productividad y crecimiento económico de nuestros pueblos.

Una prueba de este debate son los estudios que, en este sentido, realizaron Alesina y Rodrik (1994), y Persson y Tabellini (1994), quienes buscaron demostrar

una correlación negativa entre desigualdad y crecimiento. Sin embargo, las investigaciones tanto teóricas como empíricas apuntan a una discusión sobre el enfoque metodológico utilizado para medir el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento.

Para complementar el análisis de este problema y adaptarlo en la realidad específica de América Latina, convenimos tener además en consideración que “dichas desigualdades tienen profundas raíces históricas” (Banco Mundial 2004: 7). Lo anterior nos llevaría incluir la dimensión temporal en el estudio, ya que puede proporcionarnos un enfoque más amplio sobre el laberinto de procesos sociales actuales.

Y es que ahora la desigualdad en la región no puede explicarse únicamente, como algunos han sostenido, como resultado de la coyuntura económica que el Consenso de Washington ha impuesto en las últimas décadas a los países latinoamericanos. (Aunque aclara, que la historia condiciona, pero no determina para siempre el futuro de las naciones). En palabras de Novensà “Siempre hay espacio para los cambios de rumbo, incluso para la erradicación de las injustas desigualdades en América Latina” (Marc Bou i Novensà 2005:1).

Siguiendo con estas aseveraciones, cabría destacar que según estudios del Banco Mundial (2004: 2) “la distribución de los ingresos en la sociedad latinoamericana en general y su concentración ha creado en promedio que, en las últimas décadas, el 10% más rico reciba entre el 40% y el 47% del ingreso total y el 20% más pobre reciba el 2% y el 4% de los ingresos totales”.

Y si continuamos conjugando el problema, nos podemos percatar que ninguno de los países de Latinoamérica (incluso Costa Rica y Uruguay) han logrado superar siquiera al país más desigual de la OCDE (*Organización de Cooperación y Desarrollo Económico*), en lo referente a diferencias en el ingreso, consumo, acceso a servicios básicos, poder e influencia, entre otras.

Estos datos nos demuestran que; a pesar de que a lo largo del siglo XX los países latinoamericanos han sufrido constantes cambios en las concepciones y estrategias de sus modelos económicos, las diferentes propuestas de solución impulsadas no han abarcado los aspectos susceptibles para transformar la inequitativa distribución del ingreso, y en lugar de mitigarse, la desigualdad tiende a mantenerse y aun a aumentar.

Ahora bien la sociedad salvadoreña no ha sido ajena a estos sucesos, ya que el desarrollo de los distintos modelos económicos no ha tenido un efecto positivo en la economía, debido a que la desigualdad sigue observándose a través de los diversos índices. Esto se debe a que desde tiempos muy remotos solo una fracción de la sociedad está tomando las decisiones, tendiendo a impactar el desempeño económico.

Uno de estos modelos aplicados fue el agro exportador, el cual constituyó al café como la fuente principal de ingresos del país. Aunque la base de la economía se fundamentaba en la producción de café, también existían otros productos de exportación como el arroz, los frijoles, el algodón, entre otras que en conjunto brindaban sostén financiero al país, pero que nunca se tradujo en un bienestar para todos los sectores de la actividad económica y, sobre todo, de a la mano de obra.

Así como en el sector agro exportador se configuró además una economía con la existencia de extremas desigualdades en la distribución del ingreso. Esto posibilitó

sistemas autoritarios, “debido en buena medida, a la necesidad del mismo modelo de utilizar métodos represivos para asegurar la disponibilidad de mano de obra requerida por los cultivos de agroexportación” (CEPAL, 1985).

Con la llegada del conflicto armado, la crisis económica y la explotación de los dueños de la tierra hacia el trabajador, el modelo presentó dificultades y fue relegado. Esto dio paso al Modelo Sustitutivo de Importaciones (ISI), el que buscaba la diversificación del aparato productivo a través del desarrollo de la capacidad industrial y con el fin de producir en el país la mayor cantidad de bienes nacionales, disminuyendo así las importaciones.

Pero es luego de ese modelo que se produce una nueva transformación, caracterizada por la apertura comercial, financiera, donde el Estado disminuía su participación en la actividad económica. Este proceso se enfoca en las actividades comerciales y de servicios, sector que se ve financiado por las remesas familiares. La evolución de los sectores comerciales y de servicios está focalizado en el área urbana, marcando un contraste en el desarrollo del sector rural. Esto representó un impacto sobre la desigualdad de oportunidades que existe para cada área.

Cabe destacar que este último período está marcado por la llegada al gobierno del partido ARENA en 1989, el cual se planteó una nueva estrategia económica, en la cual el sector privado asumiría un papel protagónico en el proceso de desarrollo y en la disminución de las desigualdades sociales y económicas.

Pero la nueva distribución de los beneficios de ese crecimiento y las transformaciones en el campo laboral en ese período (tanto en la reinserción de estos como las remuneraciones entre sectores), no muestran signos de mejorar los desequilibrios; por el contrario, reflejan un incremento en la concentración de la producción de los distintos sectores económicos.

Para realizar una medición económica efectiva de la magnitud de este problema, podemos recurrir al análisis del coeficiente de Gini¹⁴, que para el caso de América Latina, en promedio, durante los noventa fue de 0.522 mientras que en los países avanzados de Europa del Este y Asia fue de 0.342, 0.328 y 0.412, respectivamente (Lusting N., 2005:231).

En nuestro caso, El Salvador se ubicó para el año 2007 en la posición número 17 de un ranking de países con mayor nivel de desigualdad en el mundo, con un índice de Gini fue de 52.5. Así mismo, según la Digestyc (2002), el decil más alto que recibe actualmente aproximadamente 50 veces más ingreso que el decil más bajo.

El escenario antes descrito, nos comprueba que para el caso de El Salvador no se ha generado una senda de crecimiento fuerte y sostenida; por el contrario, refleja una completa fragilidad en el patrón de crecimiento económico, debido en parte a la predisposición de favorecer con la ejecución de cada modelo a solo una parte de la población, realizando una completa reasignación de recursos en cada período que evidenciaba el completo abandono de los sectores no relevantes en ese momento.

¹⁴ Se utiliza para determinar el grado de desigualdad entre naciones, el cual indica su valor entre 0 y 1. Si el valor se acerca más a cero, es una nación equitativa; pero si dicho coeficiente arroja un valor cercano a uno, se habla de una nación desigual.

Es que estas expresiones son tan evidentes que hasta los mismos organismos multilaterales aceptan que el modelo de crecimiento económico implementado en la región genera contradicciones con el modelo de desarrollo que se intenta llevar a cabo. El mismo secretario general adjunto de la ONU, el colombiano José Antonio Ocampo, señala que en la situación actual América Latina no puede aspirar a ser una región desarrollada mientras no combata este problema de falta de equidad.

Al mismo tiempo, las características latentes de nuestro aparato productivo, dependiente de lo que dicte el mercado, concentrador y marginador de las mayorías de nuestra sociedad, no ayuda a reducir las perturbaciones que provoca la desigualdad en términos de distribución del ingreso, llevando así al desarrollo de una vida opulenta y excéntrica de pocos y una vida de miseria para la mayoría de la población. Esto acarrea que tiene impactos sobre la productividad de la mano de obra, el crecimiento económico y, por ende, no permite el desarrollo.

Son estos contrastes los que desincentivan el crecimiento económico del país y, en consecuencia afectan la productividad. Por lo tanto, el núcleo de la conexión entre las disparidades en la distribución de los factores y entre los agentes económicos y la productividad se relacionan.

Estas disparidades de distribución entre los agentes que intervienen en la vida productiva muestran que existe desigualdad y exclusión en el país. La distribución de los factores de la producción se reparte de diferente manera en las empresas multinacionales con altos niveles de productividad, lo que refleja en la naciente industria que apropia de más; caso contrario, para los niveles bajos en productividad ligado al sector primario de la economía. Es decir, que en una parte de la sociedad se da acumulación y la otra simplemente subsiste.

Se sabe, por lo tanto, que en una economía que tiene un sector dinámico y otro estancado tiende a darse concentración del ingreso, arrastrando así a niveles bajos de crecimiento. Las transformaciones de la economía se derivan de una liberalización de la economía; en este sentido, el crecimiento genera una estructura desigual y excluyente del sistema productivo, que a la vez afecta la productividad.

Es por ello importante centrar la atención para el caso de El Salvador, ya que existen obstáculos estructurales que imposibilitan la tendencia hacia la equidad. Esto a su vez puede deducir que el problema de exclusión y desigualdad es provocado por una inadecuada estructura productiva que funciona de acuerdo con un conjunto de ideas y teorías, fundamentando así los supuestos con “resultados científicos” del modelo. Además este modelo, no han sabido distribuir los beneficios del crecimiento económico ni ha podido frenar la concentración de pocos y la pauperización de las mayorías, afectando a la productividad de los agentes económicos y el crecimiento.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existe relación entre la estructura productiva y la desigualdad de la riqueza e ingreso? Así mismo ¿existe relación entre desigualdad y estructura productiva en el crecimiento económico?

DEFINICIÓN DEL TEMA

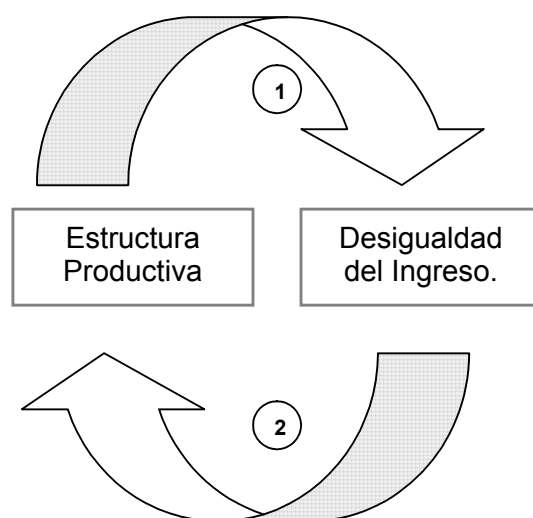
La investigación tratará de establecer la relación existente entre estructura productiva con la desigualdad. Y como está afectando la productividad y el crecimiento en El Salvador desde el período del modelo económico agro exportador a la actualidad.

Para sustentar nuestro análisis, se realizará una revisión de las distintas teorías económicas y modelos que permitan identificar los elementos que explican la desigualdad. Posteriormente se realizará el respectivo análisis sobre las diversas medidas e índices que permitan observar la tendencia de la desigualdad.

Esta investigación será completada con el análisis del impacto de la desigualdad que está determinando el crecimiento. Pero luego establecer reflexiones y conclusiones.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

En El Salvador la estructura productiva genera desigualdad y exclusión lo que a la vez influye en las condiciones de productividad y crecimiento del aparato productivo.



OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

General:

Ejecutar un análisis sobre la estructura productiva del país y cómo esto se relaciona con la desigualdad de la riqueza e ingreso; y que a su vez repercute en el crecimiento económico.

Específicos:

- Construir un modelo teórico mediante la revisión de las distintas corrientes de pensamiento económico, y a partir de ello, descubrir cómo la distribución de lo producido afecta el crecimiento económico.
- Brindar un panorama de la problemática de la desigualdad en El Salvador, a través de una revisión de las distintas medidas e índices que comprueban la distribución desigual de los ingresos en la economía salvadoreña.
- Identificar el impacto de la relación existente entre la distribución del ingreso y la estructura productiva. Así como la relación que existe entre la desigualdad y la estructura productiva.

- Presentar recomendaciones y reflexiones del resultado del proceso de investigación.

PLAN DE SOLUCIÓN

La división del trabajo de investigación estará comprendida en el desarrollo de los tres objetivos específicos planteados anteriormente, es decir, que corresponderá un capítulo por cada objetivo específico.

El primer capítulo: se establecerá un marco teórico, a través, de una revisión de los principales postulados de las distintas escuelas de pensamiento económico en torno a las teorías de la distribución.

El segundo capítulo: definir el estado de la desigualdad y exclusión en El Salvador, mediante la presentación de medidas e índices de desigualdad.

El tercer capítulo: Se plantearán los efectos de la estructura productiva sobre la desigualdad, a través, de la formulación de regresiones. Así como un modelo que plantee el efecto inverso (de la desigualdad sobre la productividad y el crecimiento en la economía).

En el cuarto capítulo: se presentarán reflexiones y recomendaciones, a partir, de los resultados expuestos a lo largo de la investigación.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para lograr los objetivos determinados será necesario en el primer capítulo realizar un análisis documental de las diferentes teorías económicas adoptadas por las diferentes escuelas de pensamiento, que expliquen las causas fundamentales que provocan la exclusión y la desigualdad.

Para llevar a cabo este análisis se recurrirá a la investigación de bibliografía de cada uno de los autores representativos de la economía política. Para ello se deberá hacer uso de libros, periódicos, tesis, monografías y demás textos relacionados con la temática expuesta.

En el segundo capítulo, se hará una revisión de las diversas medidas de desigualdad propuestas desde la teoría, haciendo uso de índices y medidas económicas del fenómeno.

En el tercer capítulo se realizarán regresiones que permitan ver efectos de la estructura productiva sobre la desigualdad. Así como una regresión que refleje el efecto de la desigualdad en el crecimiento.

En el cuarto y último capítulo de la investigación será posible elaborar las reflexiones y se propondrán recomendaciones a partir de las derivaciones presentadas en los capítulos anteriores.